Números 48-49

DOS ORILLAS. Revista intercultural
Año 2026. Volumen 48- 49

Sumario

5 Saluda: Don Ignacio Landaluce Calleja. Presidente del Excmo Ayuntamiento de Algeciras.

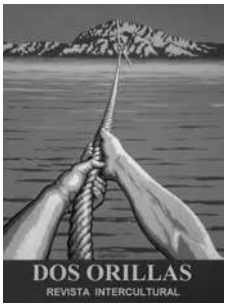
9 Poesía: Ezzaim Allal (Marreucos) Ana Herrera (Málaga), Encarna León (Melilla), Isabel Romero(Málaga), María Ángeles Lonardi (Almería), Mari Callealta (Cádiz), Isabel Rezmo (Jaén), Mauricio Gil Cano (Jerez de la Frontera), Juana Ríos (Algeciras), César Alfonso Viñas (Algeciras), Lourdes Ortiz Sánchez (México), Juan Garbín (Melilla), Argolla Pañuelo (Algeciras), Evelina Vieira (Algeciras), Encarnación Sánchez Arenas (Jaén), Presina Pereiro (Málaga), Carmen Salas del río Granada), Sergio Macías Brevis (Madrid), Habib Al-Samer (Irak), Ahmed El Gamoun (Marruecos), Charo Fuentes (Pamplona), Maritxé i Bueno (Valencia), Orlando Valdez (Argentina), Alba Navarro (Málaga), Aziz Amhajour (Marreucos).

41 **Relatos:** María Platero (Algeciras), Juan Antonio Palacios Escobar (Algeciras), Ahmed El Gamoun (Marruecos), Pedro Maté Calderoni (Valencia), Iliass Ben Abdennour (Marruecos), Sergio Macías Brevis.

57 Apuntes: Víctor Hugo Pérez Gallo (Jaén), Ana Herrera (Málaga), Pedro López Ávila (Granada), Touria Badoui.

73 Artículos y ensayos: Abdellah Aghzaf (Casablanca), Juan Manuel Ballesta López (La línea de la Concepción), Brahim Fakir (Fez), Inmaculada García Haro (Málaga), Luis García Vela (Zaragoza), Paloma Fernández Gomá (Algeciras), Abdelhamid Amarouch (Nador), Ahmed Mohamed Mgara (Tetuán), Aziz Amahjour (Nador).

127 Crítica literaria: Rafael Ávila: *Antología* (1991-2023) Paloma Fernández Gomá. Rafael Ávila: *Rituales y Caléndulas*, Pedro García Cueto: *Carmen Martín Gaite, una biografía*, Mercedes Escolano y José Sarriá: *Los últimos pieles rojas*, Pedro García Cueto: Azorín clásico y moderno, Ana Herrera: *Preámbulo del largo insomnio*, Ana Herrera: *Las rutas transitivas*, Rafel Luna García: *Los niños del hambre*, Pedro García Cueto: *Las reinas del mar*, Albert Torés: *Un bébé toute seule*, *Homenaje, Paloma Fernández Gomá*, *Códice tabernero*, T*eatro Caníbal Completo* Volumen VII, Pedro García Cueto: *Las leyes de caza*.



Dos Orillas Revista Intercultural
Algeciras

Dirección
Paloma Fernández Gomá
ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición: Paloma Fernández Gomá

Equipo de Redacción
España: Fernando de Ágreda, Juan José Téllez, José Sarria, José Antonio Santano, Manuel Gahete, Francisco Morales Lomas, Juana Castro, Balbina Prior, Encarna León, Remedios Sánchez, Rosa Díaz, Maribel Méndez.

Marruecos: Aziz Amahjour, Ahmed El Gamoun, Ahmed Mohamed Mgara, Chakib Chairi, Aziz Tazi.

Consejo Asesor: Alberto Torés, Juan Antonio Palacios Escobar, Juan Emilio Ríos Vera, Aurora Gámez Enríquez, Sanae Chairi, Rosario Troncoso.

Portada. Obra de Ahmed Amrani.
Ilustraciones interiores. Ahmed Amrani

Diseño y maquetación
ImagenTa Editorial
Tarifa

Imprime: Podiprint

Dos Orillas: declaración de literatura y vida en el Estrecho

José Ignacio Landaluce Calleja
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

POESÍA

Ahmed Amrani

Ezzaim Allal

DE CUANDO NOS HICIMOS UNO

De cuando éramos dos apenas me acuerdo,
de lo sucesivo sí, memoria tengo a flor y en fondos,
memoria de alas que no dejan de batir.
Una tarde, un árbol, una fontana y avecillas,
una vereda de retamas florecidas,
una piedra de tus ojos abiertos tatuada,
–a la sazón cantados y no acabados de cantar
por poetas y bohemios enamorados–
se me plantan hoy por el camino,
se miran y me buscan los ojos.
—No te hagas el olvidadizo, ni busques pretextos,
marcas indelebles llevamos en los oídos y los sueños,
y testigos somos de cuando viniste con ella,
de tanta embriaguez, tú descentrado,
ella, sencilla y natural en voz y en prendas,
decente, cautelosa, firme el paso y el mirar,
en espera estaba de lo que tu fantasía dictase.
inesperadamente, te serenaste, algo le gritaste,
os fundisteis en uno y aplaudimos juntos,
deslumbrados y consolados, la magia del instante.

Eso me recuerdan las pajaritas, el árbol, la fontana,
la retama florecida y la piedra de tus ojos tatuada,
que urge volver a rastrear las huellas y recordarlo con ellos,
en porfía de otoños e inviernos.

Ezzaim Allal

CUANDO ELLA LLAMA

Si te ves absorto en un quehacer
O vas caminando solo por un sendero
y descubres al improviso
Que vas inmerso en un aire musical
Que en cascadas te invade e incesantemente repites

Sordo al rumor del arroyo, al trino de pájaros,
No te detengas, ni mires atrás,
sonríe a quien encuentres y camina
Olvídate del reloj y apaga el móvil,

mantén del paso el ritmo
Del mirar el sentido, del aliento el flujo
Filtra los sonidos al oído
disfrútalo, gózalo y sabe

sabe que esa es la felicidad, a solas, en privado,
intransferible, incompartible
porque, de verdad no cantas
Vibrando va ella en ti, zumbando.

Sabe que no sabes cuándo va a volver
Porque ella no da citas
Ni espera que la invoquen
Y cuando llama, no insiste.

conquista el espacio natural
al que tiene derecho
de corazón en corazón, va buscando un retiro
espiritual u otro, poco le importa.

Ana Herrera

HORIZONTES

I

En silencio la madrugada caía
sobre las opacas horas del invierno.
El auto proseguía su marcha
por la ancha carrera de la ciudad
dibujando en el presente el infinito.
El silencio se adueñaba de las esquinas,
de los edificios lánguidos en la noche,
de las aceras solitarias.
Mis pasos por la Gran Vía
sentían la savia de los momentos
que persiguen la eternidad tras las sombras.

II

En el universo de sus noches
las viejas murallas acogen
los sueños de los transeúntes
que se rinden al pasado.
Las piedras cantan oscuridad y silencio,
nostalgia de otra luz y días de gloria.
La Alcazaba y el Teatro Romano contemplan
el mar de Málaga en un azul de aromas encendidos.
Y yo me asomo a este balcón
de hechizos que murieron
para ser eternos en el devenir del tiempo.

III

Callejuelas estrechas, empinadas,
de pavimento pobre,
que alojan el tropel de los siglos.
El agua deja los suelos encharcados
y corre como un arroyuelo que persigue sus creencias.
Plazas alumbradas por el trasiego de la gente,
ancianos en las aceras,
piernas cruzadas y luz de turbantes.
Días de antaño que se asoman a otras retinas.
Para mí, caminante de este tiempo,
Chaouen, de cal y azules marinos.

Encarna León

FRONTERAS DEL MIEDO. GAZA

Sale.
Abandona las cuatro paredes
de obligada presencia, y respira feliz.
Contempla un paisaje de niebla blanquecina
y una paz y sosiego penetra en sus adentros.

Cierra los ojos. Inspira el aire calmo
que acompaña y evoca pueblos oprimidos
sumidos en la barbarie de unos y de otros.

Siente una culpa en la que no intervino.
Afloran remordimientos por la felicidad
que ahora le acompaña mientras otros hermanos,
no importan sus creencias, beben asustados
el miedo cotidiano que ahora les abraza entre
misiles, explosiones, hambruna y desamparo.
No tienen el pan nutricio de cada día, ni refugio
seguro donde curar heridas, ni consuelo.

Ve caer hogares dulcísimos que fueron construidos
con sacrificios lentos de amor y compañía.
Piensa en ese abandono que les salió al paso
inesperadamente. Recrea lugares donde
soñó puentes amigos de futuros amables.

Y llora, llora interiormente su impotencia crecida
mientras ese paisaje primero de paz y armonía
se desvanece ante sus ojos, ante tal hecatombe
de guerra, destrucción y fronteras.

Observa a inocentes niños, ancianos y mujeres
que atrapados quedaron en caminos de asombro
destrozando sus días y, pide interiormente
una paz duradera que hermane, para siempre,
a todos los hombres de la Tierra.

Isabel Romero

TRAYECTOS

La tapa nocturna del planeta,
sobrevive como ascuas
sobre los glaciares incendiados.
Hay vómitos agonizantes
que cruzan los puntos de todos los trayectos.

Así, una Luna efímera
estira su sombra
sobre las raíces
y las pulsaciones entrecortadas,
de un conjunto de latidos,
recorriendo los vientres.

ARTERIAS

Derrotada la médula del bosque,
proyecta sobre el mismo aliento
su última inmensidad donde se ahoga
el verbo contra el asfalto.
Hay aguas torrenciales
asfixiando los latidos
en los resquicios del tiempo.

Empapados los áridos parajes
se disfraza la tierra
desprendiéndose de su cáscara anestesiada,
donde las arterias extienden su tentáculos
bajo todas las páginas del mundo.

Páginas agonizantes del comienzo al final,
pero nadie, nadie las ve.

María Ángeles Lonardi

LA OTRA ORILLA

Más allá de la otra orilla, me he dejado mis mejores sueños,
mis recuerdos de niñez atesorada en verdes lágrimas
y algunas deshojadas margaritas de libertad.
Más allá del horizonte, donde se desvanecen las fronteras,
me he dejado la nostalgia, también la melancolía
y la ilusión de una tierra siempre nueva y venturosa.
Y presa de un sueño, rendida ante su encanto
he dejado el vino del pasado atrás y he venido
a dejarme la piel, a luchar contigo en cada intento
a dejar caer mis huesos dormidos a la intemperie
hasta que me falte el aliento.
Porque me han golpeado a ambos lados del destino
y sin tiempo para caer de rodillas y llorar lo perdido
usando muy bien lo que he aprendido ayer
estoy construyendo despacio, a este lado del mundo,
como el hornero, mi nuevo nido.
A brazo partido, volviéndome un poco más sabia
o más loca, aprendí también a medir las palabras
pero lo que no tiene medida
es la extenuación y el empeño que pongo cada día
tratando de alcanzar aquél gran sueño.
Más allá, en la otra orilla, ha quedado media vida
y sin negar mi otra media vida se reafirma,
sin renegar de esta aventura migratoria
¿Quién iba a pensar que aquí me quedaría?...
Por eso cuando vuelva, si es que vuelvo algún día
seré gaviota, o golondrina o paloma
que vuela libre, que vuela bajo, muy cerca de la otra orilla.

Del libro “Mas allá del sur” (Letra Impar, Almería, 2017).

Mari Callealta

REVERSO

Hay un vacío siempre después de las palabras
que desordena mis noches para encontrarme contigo.
Aprendí a deshacerme de las fisuras del corazón
donde los pasos que anduve no regresan
ni la inocencia de mi piel de niña
ni el rubor de una mirada si ocupa mis ojos.
Lancé al aire todas mis dudas hasta alcanzar la calma
que se torna noche y se torna día
como si nada entorpeciera
el origen del amanecer y mi latido.
Tengo el silencio recluido en una oscuridad
que cae impasible sobre mi cama
hasta que el sueño abre todos mis huecos y me seduce.
He despertado donde el límite del horizonte se agranda
y todo tiene cabida en el mismo azul,
en un instante, entre el temblor de los dedos,
en el mínimo movimiento tan apacible
como el roce del mar, como el reverso de mis pulsaciones
cuando me quedo a solas o estás junto al deseo de mi pecho.

Isabel Rezmo

QUÍMICA

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman.

Rima X. G.A. Bécquer

Hay versos que están en el aire,
como tus ojos.

Hay versos que gritan como tus labios.
Se miran en el agua y rescatan la piel
de todo tu cuerpo.

Hay versos que hablan,
gimen abriendo la tierra
con todos los imperios;
en las batallas distraen los ejércitos.

Átomos invisibles que aguardan tu alma,
y cuando se posan en la boca,
explotan a través de tu lengua,
despertando todos los deseos
y todos los augurios.

Hay versos como los besos.
Como el átomo, el espejo,
la fuente, el sudor;
el placer y tu boca.

LA PIEL DEL VIENTO

Y la piel misma del labio es la del viento.
Claudio Rodríguez.

No hace falta convertir
en pequeños sonidos, que atraviesen
la sien, mientras el alma se pronuncia.

No hace falta poner un señuelo
para bendecir el nombre.

Sólo escuchar la piel.
Escuchar el viento.

Cómo la levedad,
se convierte en

p
o
e
m
a

(...)

Mauricio Gil Cano

SUR

Vivo en el sur,
en una ciudad vieja.
Cargadas de esperanza sus mañanas,
sus tardes son lujurias ingrávidas de luz.
La brisa de su noche es una aleya.

El sur, me digo
y siento que se extiende la memoria
y sube por la sangre la alquimia de otras voces,
el eco de otros siglos.
El sur, y creo
que vengo hasta el origen,
que siempre en el principio existió el sur
—Arcadia legendaria, sus jardines—.
Que brotan sus olivos o nievan sus almendros
o crece un sol eterno en ese nombre.
Que es magia si pronuncio.

Y bebo el sur.
Y nacen sus espigas
por el breve planeta de mi cuerpo.
Y mece su linaje mis palmeras,
la piel de mis desiertos, el oasis
de la recta familia que alimenta
los ríos de la sangre. Soy el sur,
del sur, al sur entregaré
la arcilla de mis huesos.

Mi tierra es de la tierra y a la tierra
ha de volver, al humus
que nutre las colinas que bajan hasta el mar,
en donde aguarda un más caliente sur
al sur de las fronteras.

Juana Ríos

La noche, golondrina insomne,
se asoma por la ventana.
No me importa que en las sombras
una legión de caballos ciegos
cabalguen como premonición de un final.
En la certidumbre de mi habitación
la tristeza duerme en su larva
sobre mi almohada.
Sueño con amapolas soberbias,
coágulos hermosos que salpican los bancales del pasado.
Yo canto una canción,
enjambre de palabras que no entiendo,
sobre la roca más alta.
Así esperaré la mañana,
mano que se posa en mi frente.

César Alfonso Viñas

LAS TORRES DEL ALMA

Oh Alhambra, noble flor de sangre mora,
corona del ocaso andalusí,
yo piso tus umbrales silenciosos
y escucho en cada piedra un eco antiguo,
como si el tiempo mismo en tus arcos
hubiera hallado patria y sepultura.

Tus fuentes hablan. Canta el agua libre
lo que el hombre susurra y olvida:
que toda vida es lucha por alzarse
contra el poder, la muerte y el olvido.
Fueron libres los hombres que murieron
defendiendo el fulgor de tu palacio,
y libres los que huyeron con la luna
guardando en sus pupilas tus jardines.

Yo también fui un guerrero, oh Alhambra,
no en el fragor de acero o de banderas,
sino en la lucha lenta, cotidiana,
de resistir sin ceder al hastío,
de amar cuando dolía, de no arrodillarme
ante ídolos de oro o de silencio.

Vi pueblos humillados, y mis manos
quisieron levantar sus esperanzas
como se alza la antorcha en la tormenta.
Amé, y mi amor no fue flor pasajera:
ardió como la noche sobre el Darro,
ardió con cuerpo y alma, con pecado
y redención en labios que temblaban.

...

Ahora que mis sienes nieva el tiempo
y el pulso es un tambor más apagado,
vuelvo a mirarte, Alhambra, como espejo.
Y en tus torres —que vieron reinos nacer
y disolverse en lágrimas y canto—
veo mi propia vida reflejada.

¿Qué queda al fin? ¿Qué vale haber vivido?
Si fue en lucha, en amor y en rebeldía,
vale el pesar, la gloria y la ceniza.
No somos más que polvo con memoria,
pero ese polvo arde si fue libre.

Lourdes Ortiz Sánchez

POEMA 20

LOS recuerdos afilados
No saben de dichas
De heridas
Llegan
Momento inesperado
Inoportuno
Rompen la paz
Te despiertan
Te secan
Te presionan hasta romperte
Te hacen ver el mundo sin color
Proyectan un horizonte sin fin
Yermo
¿Qué mal hace mi presencia?
¿Por qué huir de un abrazo fantasma?
De una boca que te busca en cada estatua
En cada sonrisa que se asoma
Puedo gritar y desgajarme
Pronunciarte en silencio
A solas me multiplico en átomos
Me rompo pensándote
Mi voz vagabundea en la distancia.
Mi cuerpo se transforma en nube
Te acecho desde esta tierra vacía y sin nombre
Bajo un sol indiferente y con sed
Y con los pies en pausa
Te conjuro recostada en un suelo con grietas...

(Poema incluido en el libro *Ecos*, publicado en editorial Agramante, Perú, 2024)

Juan Garbín

BAHAR (MAR)

A Mustafa Arruf, escultor melillense

Viento del mar que cortejas
Al norte engalanado,
Que engendrado
Ya suspira
Con lágrimas olvidado,
Y sin ser quebrada ni ola
Puso el mar a navegar,
Peregrinar
En la costa
Y sobre azul reposar
Ay estambre de mar quebrada
Ay luna de bahar soñadora.
Quedó por siempre en la orilla
La reliquia primera,
Cual primavera,
Sin más razón
Que ser tierra y frontera.
Ay estambre de mar quebrada
Ay luna de bahar soñadora.

JJ Argolla Pañuelo

SI PUDIERA

Encontrar cada día,
El corazón,
La mirada,
La caricia.

La voz,
En ti,
En todos,
En todas.

Sin buscarlo,
Si poder,
Si Sentirlo,
Si Vivirlo.

De una,
De un millón,
De personas,
Del Si.

Busquen dar,
Busquen recibir,
Busquen Amor,
En el intervalo.

Que es la vida,
Tu redactor,
Tu escribano,
Tu hacedor.

Del camino,
Largo o Vereda.
La tuya,
De otro u otra.

Junio 2025

Eveline Vieira

AGRADECIDA

Saludemos a la vida,
Que nos enseña,
Todos los días,
Hechos de vivencias.

Tratemos sean,
Respeto y amor,
Reconocer,
El valor de vivir.

Agradezcamos,
Todos los días,
Cada noche,
Cada mañana.

Renovando siempre,
Almacenar,
Realidad y Alegría.

Junio 2025

Encarnación Sánchez Arenas

FIRMA DEL TESTAMENTO

Llegó envuelto en un viento
arrastrando los traumas de mi vida
ante las lágrimas perdidas
de pusilánimes pensamientos.

Llegó, y no pude hacer nada
porque eras tú mi perversión,
el aliciente de mi inclinación
y mi cólera descartada.

Llegó y sin miedo me protegió
ante mi voluntad prodigiosa
y entre mil palabras rencorosas
tomó el testamento y firmó.

Llegó y de un rabioso mazazo
asió mi triste corazón,
sin ninguna desazón
quebrando todo en pedazos.

Presina Pereiro

CRISÁLIDA

Si paladeo un fruto amargo
aprieto las mandíbulas.
Si me persigue el miedo voraz a las palabras
busco el banco de madera bajo el olmo.

Para huir de ficciones me confino en ideas.
Sin héroes ni desdeños discuto con la vida que pretende ignorarme y
envuelvo con mi nombre los nombres que se han ido.
Los que se van despacio.

Sin condiciones previas, llegar era difícil,
he muerto cada día en el camino,
solo un poco, lo justo,
morir es otra cosa, aún no es mi caso,

pero hay días que el recuerdo escapa de mi mano,
me deja a solas con las sensaciones,
entre relatos sin certificar y versos irrelevantes como yo,
luz de neón, sombra que se derrocha en muros de alquitrán.

Carmen Salas del Río

AQUELLO QUE NO MUERE

Por el abrazo, por los sueños
agitados en la inquietud,
por debajo de las uñas
y por los poros de la piel,
entra el amor.
Entra el amor alborotado
por las orillas de tu mente,
avanza por rendijas del cuerpo,
peregrina entre sus rincones,
por las comisuras de la boca
y en las pupilas de los ojos
penetra también el amor.
Entra el amor como una llama
de pasión y de frenesí,
se va extendiendo por la sangre,
va calando el calor tan dentro
que al corazón transfigura
y en lo que escribes en el folio
entra también el amor.
Entra el amor con arrebato
por el alma desprevenida,
inhalado por la mirada,
oída la suave ternura
de las manos de la caricia
y en la algarabía del poema
entra también el amor.

Sergio Macías Brevis

SI DIOS HIZO EL ALMA

Si Dios hizo el alma,
ella es pureza, virtud divina.
Pero en mi caso no es así,
la mía es como la de Eva y Adán
pérfida y maliciosa.
Se enamora del amor,
y enloquece de pasión.
No es como el agua cristalina,
sino como el vino cuando embriaga.
Soy feliz con besos y caricias
que arden sobre la piel desnuda.
Me brotan versos bajo el sol o la luna,
y un dolor de vivir contra la muerte.
Así, endurecido como los inviernos,
y cargado de ternura como la primavera,
nunca he imaginado mi alma pura.
Siempre pecadora y sin rutina.

Habib Al-Samer

LOS AMIGOS

Una vez toqué mis dedos,
y comencé a contarlos,
una oportunidad perfecta para contar a mis amigos.
Pero uno de ellos se repetía más de una vez,
mientras los contaba,
y volvía a contarlos,
se repetía.
¿Por qué eres más de uno
en las yemas de mis dedos?
El sueño se seca,
y la lluvia que cae sobre la cima de mis dedos
lava a uno de los amigos.

Habib Al-Samer

Parece que...

Parece que solo sabes girar en torno a ti mismo,
y cada vez que intentas extender la mano para coger la flor del significado,
la encuentras sumergida en el vacío.
¡Cuánto anhelas ver tus ojos soñando
con niños que lanzan guijarros a la orilla del agua!
Parece que no sabes volar más alto que tu propia estatura,
y cada vez que intentas saltar más allá de ti,
tu sombra te atrapa.
Parece que no te importan los años de fracaso,
y sigues repitiendo tus errores,
a veces te diluyes en ellos,
te rodea la oscuridad,
oh tú, perdido en las derrotas.
Parece que despiertas, como de costumbre, aturdido,
recolectando los restos de un día repetido
y una canción verde
para ofrecer a tu corazón un poco del libro de la luz,
y buscas una y otra vez dentro de ti mismo.
Parece que alternas tus viajes,
y los poemas son costas de tinta,
letras que nadan hacia ti,
y otras que descienden hasta el fondo.

Ahmed El Gamoun

¡QUE VIENE EL COCO-VID!

Pasos en la madrugada
¡Mama!
El Viento se detuvo bajo mi balcón
Un viejo de pelo canoso,
Agita llaves en un cordón.
Sereno en busca de almas perdidas
Amparadas en la Guernica de Picasso.
¿El barrio?
Casas vacías con olor de mortaja,
Marchitas cartas sin esperanza
Agonizaban en el buzón.

Detrás de la puerta pasos furtivos
¡Mama!
Gatos garduños con mascarillas
Sobre la acera, barajando
Los restos de una sardina podrida .
En la otra acera andaba ,
Con gafas negras un cerbero,
Repartiendo salvoconductos de entrada
Al Hades sin tarjeta ni seguro de vida

¿Quién encendió la TV?
¡Mama!
Sobre la torre del Big Ben
Sherlock Holmes con catalejos
Escudriña cortejos de ambulancias
Con esqueletos humanos en el volante.
A la gran catedral llegaban féretros
Y enfermeras con frascos de detergente.

...

Alguien llama a la puerta
¡Mama!
Del ojo de la cerradura aparece
Una vieja empuñando una guadaña,
Con ojos de calavera llenos de telaraña
Y una cara cenicienta del Conde Drácula.
El Viento huraño se desliza,
Con el reloj parado el cartero sigue durmiendo,
Los gatos y el cerbero huyen gimiendo.

—¿Quién será mama?
—Una pordiosera que pide sangre para sus mejillas
—¡Está derramada mama!
—Una pordiosera que pide juventud
—¡Está marchita mama!
—Una pordiosera que pide almas
—¡Están en el ataúd mama!

Charo Fuentes

A LA POESÍA

No eres llama, ni flor.
eres palabra, voces
voces que llegan desde el mar a mis ojos
palabras en botellas con mensajes
escritas de papel, voces que avivan
mi corazón y que devuelvo
y lanzo al aire.
Voces sabias que leo
que oigo y nunca olvido.

Cada persona escriba
la belleza, la duda y el temblor,
Por eso escribo.
Cada poeta escuche lo más hondo,
lo que le lleva al vuelo

Así que no me dejes, amiga, de tu mano
porque para mí eres
el libro de la vida y de la libertad
si me acompañas
y soy,
cuando te escribo.

Maritxé Abad i Bueno

UN SOLO MAR

Salobre azul que acortas distancias
doradas huellas que despiertan vida
historias pasadas y acontecidas
que aroman presente con sus fragancias.

Blancas miradas de calma prestancia
que enjugan lágrimas de despedida,
si n aceptar precio, muerte sentida
presión de desesperanza, arrogancia.

Nombro a mis hermanos y a las orillas
balanceando dignidad en sueños,
calidad humana, vidas sencillas,

en las que aún siguen sin ser los dueños:
sin respeto no existen maravillas,
carecer del ser, vivir halagüeño.

Orlando Valdez

EL BUEN VINO

no por bohemia levanto mi copa ni con ella rota ¡ay! no las sombras del alma
sino como ofrenda para que caigan los cielos
y se abra la tierra como rozados pezones
para que nadie beba solo el rosado negro y blanco vino
para que de la vid nazca espumante el zumo del cuerpo
y haya calor y alegría y mueva montañas
para que brillen los ojos y lumine más más el mundo
y que de mano en mano sea
fuego sorbo a sorbo gota a gota día a día amado
compartido
vino por vino
boca a boca su secreto amor de vino
el haber sido aquel junto a aquel amor amante noches y días
como si fuera ya siglos del racimo rojo
lo que ya era añejo en un poema
que todavía anda entre bebedores por las calles herido
de silencio en silencio el buen vino
para poder amar lo que más se quiere en las copas
y al alba vida mía volver a tu viña nada más
y allí ¡ah!
así ¡oh! sí
¡ay! ¡ay! ahí
sentir ahí
las terribles dagas del brillo del vidrio de las botellas caídas
cantando
cantando
el amor de hoy
sencillamente

Alba Navarro

EL ÚNICO LUGAR

Cómo alcanzar algo de ti después de ti.
Cómo alcanzar algo de infinitud
en esta tarde que se parte
en volátiles distancias.
El tiempo nos empuja a una constante huida.
Nos fragmenta en los lugares que dejamos.

Ahogados en la orilla o en la bruma,
contemplamos el invierno que nos toca.
La escena que presenta la mañana es dúctil
y se acomoda en la materia de lo eterno.

Allí están las risas transparentes sobre el rostro
y la quietud de los helechos
consumidos por la helada.
Allí están los ojos conteniendo
el temblor del horizonte
y las palabras narrando el gozo junto al fuego
desde el perfil diáfano del último diciembre.

Recuerdo el día en que nos derramamos
con la nieve por el monte.
Una ráfaga de viento chocó
contra el empuje de mi boca.
Yo quería preservar tu nombre
en la extensión de aquel terreno
y, como un verso,
hacer crecer tu cuerpo en la ladera.

Ahora estás aquí,
en esta hoja que nos guarda,
el único lugar
en el que no somos una herida.

Aziz Amahjour

A Mari Callealta Torres

Palabras y versos para Mari,
la gaditana, la tetuaní

Callealta
Torre altiva
Diosa griega
Que inspira
Y se inspira en sí misma
Derramando poesía ..

Que en La solución en mis manos
Cuasi nos susurra al oído:
"Llega la belleza a mis ojos
Como si no hubiese visión más perfecta…"
Y pone al desnudo su mente
En su Tránsito en la noche
"para entender qué queda después de las palabras,
… qué fecunda la noche dulcemente muda."
¡Qué belleza! ¡Qué profundidad!
Poesía en busca de la esencia ..
De la razón de ser de las cosas
Que indaga y se pregunta
"sobre el porqué muere un instante"
En Donde la luz termina.
Y que en Plenitud
"[Sacude] la mano en el aire
como quien busca palabras e invoca a la lluvia"
Como quien resiste
Para inundar las páginas
Versos a verso
En un interminable y fascinador despliegue!

RELATOS

Ahmed Amrani

La paloma y el leopardo

María Platero

En la esquina de la calle Candelaria con Lineros aún se veían restos del cartel de Anaya de la última Semana Santa. Al persignarme frente al Cristo de los Faroles escorzado note mi frente húmeda en las yemas de los dedos. El sol de mayo apretaba dibujando redondeces en las camisas gastadas de los hombres con los que me iba cruzando. Por suerte divisé el número veintiséis en seguida. Antes de llamar a la puerta me ajusté nerviosa la falda de punto azul oscuro. Entré bien erguida, parapetada en la confianza de llevar decentemente tapadas las rodillas.

Ricardo Molina gastaba un gesto serio, contenido tras las monturas al aire de los cristales de sus gafas, un cigarrillo blanquísimo entre los dedos de su mano izquierda. Sobre la mesa una marco austero recordaba la Nochevieja del 56 junto a sus compañeros de *Cántico*, todos engabardinados posando distendidos frente a la barra de estaño de la taberna Minguitos: Miguel del Moral, Pablo García Baena, José de Miguel y Juan Bernier. El poeta sorbió de una calada el resto de tabaco y me hizo un gesto señalando una butaca de terciopelo granate.

Hacía unos días me lo había cruzado en *La Fiesta Mundial de la Poesía Árabe* en el salón de mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, donde el embajador de Siria en España y el director de la Escuela de estudios árabes de Granada junto al decano de la facultad de letras de la Universidad de Damasco, se habían congregado para presentar las II Sesiones de Cultura Hispanomusulmana tributadas a Ibn Hazm en el IX Centenario de su muerte. Coincidimos también cuando una cascada de pétalos de rosas inmaculadas, lanzadas desde el arroyo del Moro, bautizaron en la Puerta de Sevilla la inauguración de una estatua de bronce del poeta andalusí descendiente de cristianos arabizados.

Siempre adusto, mantuvo la mirada sobre el cauce apagado hasta que desaparecieron las flores bajo el agua y la multitud enardecida por la omnipresencia de los cámaras del Nodo se dispersó tras las personalidades arabistas y científicas congregadas por semejante evento internacional.

—De acuerdo a su correspondencia, quería usted preguntarme por Abén Házam, ¿no es cierto? —utilizó su nombre cristiano para mi sorpresa. Nunca supe si a modo de cortesía o de mera curiosidad por saber hasta qué punto era conocedora de su historia.

—En realidad, solo me interesa su opinión sobre una de sus obras -, cogí aire y me giré para deshacer la cremallera de mi bolso y extraer despacio y cuidadosa una edición facsímil junto a mi cuaderno y mi pluma. No me dio tiempo a mostrársela cuando ya la había reconocido.

—Emilio García Gómez es su héroe, señorita, él ha traducido esta obra, debería contactar con él, no sé en qué podría yo serle de ayuda - se quitó las gafas y comenzó a limpiarlas lentamente con una gamuza oscura que sacó de uno de los bolsillos de su chaleco.

—Y lo hice, pero me remitió a buscar respuestas en un literato. Y Ortega y Gasset ya ha fallecido, así que …

—...así que usted, por motivos que desconozco, está convencida de que soy yo quien puede arrojar luz en su desasosiego—. Me miró condescendiente y esbozó una media sonrisa agotada.

—Seré breve señor Molina, ¿diría usted que la literatura andalusí debe considerarse literatura española?—, lo solté de corrido balanceando la vergüenza y el alivio sonrojado, como quien se declara enamorada por primera vez. Inspiré. Expiré. Un ángel cruzó distraído sobre nuestras miradas.

—¿Acaso no son españolas la Mezquita, la Giralda o La Alhambra? ¿Acaso *La guía de los perplejos* de Maimónides o *La destrucción de la destrucción* de Averroes no lo son?-.

Bajó la mirada unos segundos. Continuó.

—La paradoja está en que sea hoy nuestro dilatado régimen nacionalcatólico quien albergue un movimiento cultural de reconocimiento arabista, aunque tal vez, seguramente, solo se están poniendo en su sitio las cosas.-

—Entonces, avalaría usted un nuevo planteamiento del estudio de nuestra literatura, ¿es correcto? No estamos haciendo bien las cosas.-Me sorprendí de aquel plural que nos igualaba y contuve el aliento para que no se interpretase como una descortesía.

—¿A dónde quiere usted llegar señorita? ¿Por qué está buscando en mí un aval literario para su tesis doctoral sobre Ibn Hazm? Sigo sin entender en qué podría ayudarle yo con eso.

—Usted siempre ha mantenido su independencia señor Molina. Ni los garcilasistas clásicos ni los rehumanizados de Espadaña torcieron nunca su compromiso con la realidad del momento. Lo necesito porque es usted un valedor de la tradición poética del 27, porque su voz da voz a los silenciados, porque su grupo ha abierto caminos nuevos, novísimos, que ya están dando frutos-. Se me salía el corazón por la garganta. Nombrar entonces la generación de Lorca, aún en nuestro año, 1963, nos abría a muchos heridas y desconfianzas. Me había dejado llevar. Apreté las manos.

El poeta cordobés había dejado de mirarme. Mantenía su cabeza apoyada en el respaldo vertical del sillón que ocupaba, las piernas elegantemente cruzadas, una mano sobre la otra en su regazo.

El reloj del pasillo chirrió metálico, una corriente de aire hizo bailar los bajos de las cortinas y el ventanal se abrió de golpe. Deshizo su postura deslizando la mano hasta alcanzar la vieja foto junto a sus compañeros, el dedo índice recorriendo las caras de todos ellos. Silencio.

—La enseñanza de literatura española debería empezar con *El collar de la paloma*. Estoy totalmente de acuerdo. Puede publicar mi nombre junto al suyo, señorita, eso sí, aténgase a las consecuencias. Nunca publicarán su trabajo-. Esta vez sí me mantuvo la mirada profunda y conciliadora, agradecida de alguna manera.

—Pero no por ello dejará de ser cierto- le contesté con una asombrada admiración. Y en aquel momento, inesperadamente, en un minúsculo reducto inasequible, dentro de la coraza interior de su conciencia de poeta, su alma se elevó sutil. Todo su empeño había merecido la pena. Se despidió de mí esperanzado. Jamás volvería a verlo.

Crucé el portal hacia la calle luminosa embriagándome con el perfume de las flores en los balcones, en las ventanas, en el frescor de las cruces en los patios. En mi cabeza una única voz me susurraba anhelante desde la Djanna…

"Y es que aunque queméis el papel

nunca quemaréis lo que contiene."

Ibn Hazm

Zapatillas voladoras

Juan Antonio Palacios Escobar

Aquella mañana primaveral, como todas las del año dirigía sus pasos a comprar los dos periódicos que desde hacía tiempo tenía reservados en la librería cerca de su casa, aunque ya los hubiera leído a través de internet, pero no resistía esa tentación romántica de esa experiencia multisensorial de tocarlos, olerlos y el sonido de pasar las hojas.

A mitad de ese camino siempre pasaba por la puerta de la farmacia que abría todos los días del año. De pronto, algo rompió la rutina cotidiana, unas zapatillas que habían salido volando del quinto piso y que terminaron posando con su color verde esplendoroso en un lateral de un hermoso cartel en relieve que ponía 365 días, que eran todos los del año que abría el centro farmacológico.

Las zapatillas nuevas y relucientes invitaban a ser calzadas y descubrir todos los caminos interiores y domésticos posibles. En aquellos momentos, me di cuenta que las mejores historias pueden suceder en la vida real con pocos elementos y dejando volar nuestra imaginación en los lugares más inesperados

Aquellas zapatillas voladoras me invitaban a calzarlas y caminar, y tentado estuve de hacerlo sino me sacan de mi ensueño los ladridos de un perro que obedeciendo fielmente a su dueña había bajado por las escaleras a recogerlas, las mordió con sumo mimo y cuidado y reemprendió el camino de vuelta hacia el 5ºC. Pincho que así se llamaba el chucho subía las escaleras muy feliz para ponerlas en las manos de su dueña Florencia.

Yo estaba dispuesto a vivir, incluso volar con estas zapatillas que se habían cruzado en mi caminar diario, porque hay cosas y casos que sentimos o presentimos en la distancia, que sin que nadie nos diga nada o poseer ningún tipo de información al respecto, sin saber porqué ni cuando, estamos seguros que van a ocurrir.

Por eso merece la pena que no perdamos el tiempo en disquisiciones y movimientos inútiles y nos pongamos manos a la obra. En ocasiones, sin embargo miramos con ojos extrañados los objetos, situaciones y personas que nos resultan más familiares.

A veces, presos de un letargo desconocido, demostramos una lucidez , y dejamos de enredarnos en los laberintos de la rumorología, y recuperamos el rumbo perdido entre tempestades sin ir a la deriva del levante al poniente, y sabiendo hacia que puerto hemos de enfilar nuestra proa.

Con aquellas zapatillas voladoras, lejos de dispersarnos y disgregarnos en paraísos perdidos, nos podían servir para colocarnos los pies firmemente en el suelo y plantearnos con realismo que hacer, con quienes y como emprender nuestra aventura sin hundirnos en el desencanto y el aislamiento.

Nos plantearíamos sin maniobras dilatorias, para qué y por qué tomar un sendero y no otro, cuando y donde debemos llevarlo a cabo y con cuanto tiempo vamos a contar, y que tipo de personajes descubriremos en los libros que leemos.

Ser pescadores de sueños no es tarea fácil, tenemos que entusiasmarnos para que las cosas tengan un sentido y mirar hacia delante con el único tesoro de nuestro equipaje personal, con la sola identidad de nuestra existencia, con más ética que táctica.

No sé porque, pero cada día que pasa, nuestros años parecen más cortos, nuestros cielos y tierras más tangibles, nuestras luces y sombras más reales, y nuestros pensamientos y sentimientos más lejanos de los espejos en los que sólo éramos capaces de ver nuestra propia imagen.

Tal vez, cuando empezamos a quitarnos el polvo de nuestra vanidad y superamos la ola de nuestra soberbia, es cuando tomamos conciencia de que lo importante no es lo que tengamos sino lo que realmente somos, entre nuestras dudas y contradicciones, entre las bondades y maldades que seamos capaces de fabricar, entre amores y desengaños, entre verdades y mentiras, entre límites y horizontes sin fin.

Lo que nunca hemos de sentirnos solos, y ser como nuestros cantares y coplas que cruzan los aires a través de los espacios y tiempos, llevando su letra, su prosa y su poesía a todas las mentes y corazones que encuentran a su paso. Por eso no podemos permitirnos el lujo de estar dormidos plácidamente en las aguas tranquilas de nuestra indolencia, sino que hemos de permanecer despiertos, para no ser náufragos de nuestra propia nostalgia, sino faros que alumbren el camino de la esperanza y la libertad.

A veces, no sabemos por donde empezar , pero no nos debe importar equivocarnos , y aunque no sepamos que decir ,no por eso hemos de permanecer en silencio , porque tal vez tengamos miedo, obsesionados por el resultado final , por parecer eficaces y eficientes , cuando lo que nos va a enriquecer y producir los mejores frutos es el proceso que vivamos , con todas nuestras pieles, , ojos , oídos, tactos y gustos, dispuestos a sentirnos como una parte integrante de este mundo , del que somos una minúscula pero importante fracción.

Siempre que distingamos, entre lo real de este mundo en el que aparentemente nos movemos, nos observamos, nos tocamos y aquel que continuamente soñamos, en el que nuestra imaginación y emociones elaboran lo que quisiéramos que fuera pero no lo que verdaderamente es , será señal de que seguimos gozando y sufriendo, y por tanto estamos vivos , y como dice el proverbio chino "**la inteligencia que camine más que el corazón, no va tan lejos**"

Los gatos

Ahmed EL GAMOUN

(*¡malditos sean los gatos*!)

Cuando recordaba lo que le decía su madre desde que era niño, reía a solas como un loco. Ahora ya mayor creía en todo lo que le dijo y nadie se lo podía quitar de la cabeza: que los gatos tienen siete almas.

Cuando salió por la mañana, mientras el sol iluminaba las cimas de los pinos, era siempre el mismo espectáculo. Los habituales coches lujosos 4x4 estaban aparcados frente a su casa de una manera desordenada como si fueran arrastradas por un impetuoso diluvio. La misma bicicleta raquítica y polvorienta de aquel trapero anónimo metido hacia la cintura en el contenedor de basura del barrio con el trasero medio desnudo. Gente fantasmal a modo de almas errantes, pero de día. Apenas uno tiraba la bolsa de basura la atrapaban en medio del camino antes de pararse dentro del contenedor. Un espectáculo acostumbrado que empezaba a infundirle una sensación de malestar, contrariamente a lo que pensaba antes de instalarse en aquel lugar.

(*Quizás ella tenía razón…las mujeres deben de estar dotadas de un sexto sentido con que adivinan las cosas con antelación más que a nosotros los hombres que tomamos sus palabras por puros disparates*) Suspiró.

Cuando atravesaba las calles que lo conducían a su acostumbrado café, se sentía moverse dentro de un túnel pavimentado de nauseabundos olores que emanaban de las aceitosas y pingues aceras ocupadas de noche por los puestos de bocadillos. De pronto sintió como un roce entre las piernas que le estorbaba el andar. Se detuvo. Echó una mirada a sus zapatos por si acaso hubiera pisado alguna bolsa de plástico de aquellas que se arrastraban por todo el espacio urbano.

(¿Es ella otra vez?, ¡zape!...¡vete a casa!...¡eso no puede ser, es una locura!). Su voz la tragó el silencio de la calle.

OOOOOOOO

Todos sus amigos y familiares se convencieron de que era una persona desquiciada y menguada de seso cuando se enteraron de que compró aquel solar fuera de la ciudad. Un terreno para construir su casa al pie de un pinar que aún servía de refugio a los pocos jabalíes restantes en la zona.

—Es un lugar ideal para los días de jubilación- solía contestar a su mujer siempre irritada por la idea de que va a vivir en aquel lugar desértico- ya nos vamos envejeciendo y hemos pasado la flor de nuestro matrimonio en casas de alquiler, ¡basta ya! Uno tiene que descansar…

—Pero un viejo- le reiteraba a menudo- debe vivir cerca del médico, del hospital, de la farmacia y, si es necesario, de la policía porque nunca se sabe. ¿Qué tiene uno que hacer en este pinar donde anidan los búhos?

—Mira— le explicaba reprimiendo una risa que le provocaba la cara de su mujer cuando esté enojada- no somos nosotros que tenemos que ir a la ciudad, tarde o temprano es la ciudad que vendrá corriendo hacia nosotros, ¡ya verás!. ¿Dónde están los centenares de olivos e higueras que la rodeaban hace pocos años? Todo tragado por el cimento. Los árboles quedarán sólo como dibujos en los manuales escolares para niños."

Su mujer se mantuvo silenciosa, lo que a él le daba la ilusión que la iba convenciendo y prosiguió su culebrón, saltando de pilar a poste:

—Allí en la colina con la fragancia de los pinos estaremos mejor de salud. Tienes que saber que el olor de la resina aviva los sentidos adormecidos y despabila hasta a los Durmientes de Éfeso. … ja,ja,ja.. -Y como se dio cuenta que su mujer se mantenía impasible, añadió- mira, en la fachada exterior de la casa plantaremos tres naranjos ¡qué olores despedían sus flores de azahar en primavera. Con unas hojitas echadas en la tetera es un antídoto contra cualquier letargo de miembros…nunca se sabe. Los humanos andamos aguijoneados siempre por nuestras ilusiones con la esperanza de que algún día una de estas ilusiones se transforme en realidad- una sonrisa enigmática se esbozó en los labios de su mujer- la parte trasera de la casa, que nos separa de los vecinos, la reservamos a un jardincillo. Allí plantaremos un níspero, un limonero, un almendro … ya verás cómo se pondrá también en primavera, se diría un abeto de Navidad. En algún rincón plantaremos también una higuera, con sus deliciosas frutas ¡adiós el estreñimiento!; ¿no te das cuenta cómo sudamos tinta al entrar al baño? – y como para poner orden a sus ideas prosiguió- ¿una higuera? No…no porque ensucia con sus hojas con la llegada del otoño…mejor cubrir las paredes del jardincillo con una parra de hojas persistentes. ¡Ah! se me olvidó dejar una parte descubierta de la pared para el enganche del cordero de la Fiesta del Sacrificio. Claro que en el monte no faltarán moscas de tamaño de abejorros, pero deleitar las chuletas de cordero por la mañana en el jardín, ni siquiera le vino a la cabeza al constructor de TAJ MAHAL de INDIA"

OOOOOOOO

Parece que el pinar se iba retrocediendo frente al avance desconcertado de cubos de cimento y ladrillo. Cada fin de semana oleadas de gente que practicaban el deporte se disputaban el resto de los pocos senderos umbrosos del lugar para sus carreras y acrobacias. Por la noche, el monte se convertía en un templo al raso para los adoradores de BACO que llenaban la serenidad del lugar por sus algazaras y pendencias, que empezaban con carcajadas y terminaban en cuchilladas.

(¿Qué delito he cometido yo para vivir en este Calvario?)

Eso solía musitar entre dientes mientras recogía nerviosamente las latas de cerveza que los juerguistas nocturnos habían dejado al pie de los naranjos, para echarlas en el contenedor de basura. La primera vez que se instaló en su casa se sentía tranquilo, pensando que va a pasar el resto de su jubilación en aquel lugar idílico que le recordaba su infancia transcurrida en un pueblo de montaña. Los primeros años los pasó de maravilla. Durante las largas tardes de verano solía sacar una silla de la cocina y se instalaba entre los naranjos para respirar el olor de la resina que los pinos soltaban con el atardecer. Si prefiere acompañarse de su inseparable tetera, se quedaba en el jardincito que tiene acceso a la cocina donde se guardaban todos los ajuares del té. Antes de saborear el primer vaso, invitaba a su mujer para compartir con ella la fruición que le deparaba aquel fugaz instante que intentaba alargar más:

—¿No te diste cuenta cómo olía la hierbabuena de nuestro jardín?, le dijo, es una planta totalmente bio porque la he abonado yo con el estiércol de cabras. Es mejor, digan lo que digan. ¿y qué dirán de nuestra absenta?, tenía un olor de almizcle. Si yo tuve que arrancar al final su arbolito era porque la gente decía que a los gatos les gustaba mear sobre ella. Sus hojas suaves y delgaditas les hacían cosquillas entre las piernas como cepillos de bebés… ¡malditos sean los gatos!

OOOOOOOO

En eso de los gatos siempre echaba la culpa a su mujer. Tenía la impresión como si hubiera sido víctima de una diabólica conspiración de hembras. En principio fue la criada FATNA, una especie de parabólica andante que captaba todo lo que sucedía en el barrio y que llegaba a su mujer entregada la mayor parte del tiempo a sus labores en la cocina. Es el lugar idóneo de los comentarios

interminables entre ambas. Por una sencilla redoma de lejía o una lata de tomate pasaba horas y horas en la tienda del barrio para recoger las últimas noticias. Sin embargo, FATNA era una criada simpática, un poco necia como cualquier mujer del campo, pero trajina de una manera incansable. Su marido era un jornalero en obras de albañilería que trabaja de una forma inconstante. En sus días de paro, que eran muchos en invierno, los pasaba durmiendo y las obras que no hacía de día las recuperaba por las de la noche.

—¡Desde que te conocí andabas siempre encinta!", le reprochaba a menudo su ama de casa. FATNA respondía sólo con una sonrisa maliciosa bajando la cabeza. A los pocos años de trabajar venía seguida por una pollada de tres hijos que armaban jaleo en toda la casa de sus amos:

—¡Esto es el colmo de la locura!, aquí no es una guardería- le solía decir a su mujer.

—¿Y qué haría la pobrecita con Don Dormilón de su marido que pasaba el día como un lirón por falta de tabaco?

—¿Y yo qué…acabar mis días corriendo detrás de sus cachorros?

—Mejor que vayas a tu café- le contestó enojada- allí estarías muy a gusto con tus papeles"

Antes de pasar el umbral de la puerta, se detuvo:

—Dile por lo menos a tu FATNA que haga caso a su pequeño el rubio, es un golfito que ha destrozado la mitad de la parra en busca de los gatos. A veces los seguía por la calle hasta el contenedor de basura, algún día lo aplastaría un coche de esos que pasaban raudos por aquí….

—¿el rubito?, ¡es el más majo! Los otros sí son inaguantables y feos"

Quería decirle también de avisar a la criada para no usar tanta chaparrada de agua para regar los tres naranjitos de la fachada, pero su mujer se esfumó como una apariencia y la oyó platicar con la criada en la cocina. Salió dando un portazo.

(¡Malditos sean los gatos y los hijos de las criadas!)

OOOOOOOO

FATNA tuvo que dejar la casa de sus amos. Una buena noticia para él y mala para su mujer. El marido de la criada cayó de un andamio y se le rompieron no se sabe que huesos en la parte dorsal. Por ello tuvo que dejar la casa de sus amos para atenderle. Pero de vez en cuando daba un salto breve a su casa por si acaso consiga alguna ayuda que su antigua ama le deparaba generosamente. Era su amiga y confidente con quien pasaba horas y horas en la cocina comentando ambas las últimas noticias acaecidas en el barrio, sólo las advertía el olor de quemadora que soltaba la olla de presión o la irrupción del pequeño rubio a la cocina llorando porque alguien le ha pegado por buscar a los gatos debajo de los coches aparcados frente a la casa. Con la ausencia de FATNA la casa volvió a cobrar su serenidad de antes, pero no por mucho tiempo. Las charlas con la criada fueron pronto sustituidas por su mujer por interminables telefonazos a lo largo del día con miembros de su familia que él nunca llegó a conocer. Se hablaba de todo, desde los cacharros de la cocina hasta los últimos casamientos y divorcios ocurridos en la familia. Pero la cosa que le llegó a atormentar más, era un cariño inexplicable que su mujer acabó de entablar con una gata de pelo pardo con rayas negras y ojos color de miel de una mirada embelesadora. Movida por el olor de la comida, la gata abandonó su manada del colector de basura, salto por la tapia al jardincito y bajo la ventana de la cocina que respiraba por aquel lado, empezaba a lanzar sus lamentos de Serenas que dejaron irresistible a la ama de casa, su mujer. Así cada día le traía lo que le sobraba de la comida. A veces se la oía hablar con ella:

—Mira cabrona…ayer comiste sólo las sardinas y dejaste el pan empapado en la Harira…el otro día el pollo y volcaste la cuenca del arroz que atrajo a todos los bichos del jardín …¡no me digas!..."

Y cuando su marido veía que salía con un platillo lleno del resto de la comida al oír las llamadas de la gata,

—¡Mujer, has mimado demasiado a esta segunda FATNA!, la comida se la podemos llevar fuera en una bolsa ¿no ves que va ensuciando el jardín?

—¡Qué va!- replicaba- antes de soltar la bolsa, la otra pandilla que tiene su cuartel general en el contenedor de basura te la arrancará de la mano. ¿no ves las mugrientas caras de malhechores que tienen?

—Justamente por eso., no quiero que algún día trasladen sus encarnecidas batallas a nuestro jardín.

—No, no quiero entregar mi pobrecita Minucha a las garras de aquellas hienas.

—¿Minucha? Ya sé que es otra FATNA para ti. No sabes que un animal volverá siempre a su naturaleza. Tarde o temprano ella te sacará también las garras y te enseñará los colmillos. ¿No te acuerdas de aquel gatito rubio que hemos encontrado hace un par de años a la puerta de casa, y que se te agarraba a la falda? ahora se diría un tigre del Bangal. A veces lo encontraba allí tomando el sol, y cuando yo le decía ¡zape! para entrar, me echaba una mirada como si me dijese ¡vete a la porra!...

—a este ogro FATNA lo echaba a escobazos…hay qué ver cómo escapaba la otra pandilla del contenedor de basura al verlo llegar, se dirían gallinas al sentir la llegada del gavilán. No, no quiero dejar mi Minucha a estos tiranos"

En vano la querría convencer de dejar de sacarle la comida al jardín. Cuando su mujer salía con el platillo, y él la seguía tronando, era la gata que saltaba de la tapia del jardín movida por su instinto animal, y en vez de dirigirse directamente hacia la comida, iba con la cola erguida a frotarse contra sus pies. "¡zape!" le decía, intentando apartarla con el píe

—¿viste qué cariñosa es mi Minucha?

—¿cariñosa? -replicó con un tono socarrón a su mujer- A los animales hay que respetarlos porque

ellos tienen alma como nosotros, pero dentro de su condición animal. No debemos humanizar a los animales porque llevaban perfectamente la función que Dios les había asignado, como tampoco debemos bestializar a los humanos encarecidos por el Creador. Sino sería la catástrofe total."

La gata no paraba de engancharse a sus pantalones echándole una mirada remilgosa acompañada de suaves maullidos, como para solicitarle de dejar tranquilas a las dos amigas. Salió sin haber captado el mensaje.

(¡Malditos sean los gatos!)

OOOOOOO

Ya no podía dormir en aquellas noches. Llegada la temporada de los amores, toda la jauría adicta a las bolsas de basura se trasladó a su jardín atraída por las coqueterías de Minucha. Había instalado el campo de sus batallas nocturnas entre la parra y las tapias del jardín. El comienzo de sus enfrentamientos bélicos se anunciaba con discordantes y lánguidos maullidos acompañados de amonestadores gruñidos para infundir miedo al adversario. Algunos gatos daban unos maullidos agoreros como si anunciaran el fin del Mundo. Otros emitían un sonido agonizante de los que asomaban al Purgatorio. Dentro de esta algazara nocturna se escapaban de vez en cuando los

agudos lamentos de la gata, especie de llamamientos de una persona atracada por seres malvados y que pedía socorro.

—¡Es ella! -dijo incorporándose aterrorizada en la cama- la van a descuartizar aquellos salvajes a mi Minucha…

—¿No te lo había dicho ya? - le contestó furioso debajo de la manta- los animales quedan animales

—A ver si podemos encender la luz del jardín y de la cocina para asustarlos y salvar a aquella pobrecita…

—Ni la intervención de los marines americanos puede salvar a tu coquetona FATNA de aquella jauría mugrienta de machos, ¿no sabes que es su temporada de apareamiento? Entonces, acuéstate por favor por si acaso lleguemos a conciliar el sueño durante un rato- le dijo erguido sobre un codo después de liberar su cara de la manta- dentro de poco vendrán los portazos de los coches de aquellos marimachos que acudían cada madrugada al pinar para hacer el deporte. ¿no oías sus carcajadas malsonantes salpicadas de un francés chapurrado? Cuando yo salía tempranito por la mañana e intentaba abrir paso entre sus cacharros aparcados encima de la acera ocultando a los indefensos naranjos, me echaban unas miradas impasibles igual a las del gato rubio.

OOOOOOO

(¡Seguro, estas son pasadas de hembras!)

Así lo entendió. Al principio la cosa parecía normal, pero la cantidad de la comida que su mujer sacaba a la gata sobrepasa la habitual. No se dio cuenta de nada ya que estaba acostumbrado cuando salía a la gata que acudía a acompañarle hasta acercarse al contenedor de basura. Como de costumbre se infiltraba entre sus piernas, a veces estaba a punto de pisarla si no fuera avisado por sus maullidos.

—¡apártate mal bicho me voy a dar de bruces!, ¡zape y vete a casa!" y con unas palmadas de la mano, la gata daba media vuelta y volvía corriendo hacia la casa. Llegó un momento en que desapareció totalmente, pero la comida seguía saliendo al jardín. Un día su mujer lo recibió con la cara risueña:

—¿No te has dado cuenta hombre?

—Sí hace mucho que me di cuenta, que eres más joven que yo, ¿verdad?

—¡Que Minucha ha dado a luz a tres lindos cachooorritoooos!. Y como se dio cuenta que la noticia lo ha dejado pasmado, lo sacó de la mano hacia el jardín.

—¡Mira qué graciosos son! - le dijo- todos son rubios!, mira el gordito cómo da empujones a sus hermanitos …

Allí dentro de la parcela de hierbabuena del jardín la gata está tendida tranquilamente, dando de amamantar a tres juguetones cachorros.

—Le voy a sacar otras sardinas de la nevera…la pobrecita debe de estar agotada, le soltó su mujer sin esperar su apreciación del espectáculo

—¿y por qué no la invitaste a cenar con nosotros esta tarde para bautizar a sus cachorros?

OOOOOOO

Cada día salía más comida a la gata y a sus criaturas que iban creciendo, sobre todo el rubio gordito. Era una alegría para ella ver cómo llenaban el silencio sepulcral de la casa con sus correrías, acrobacias y pendencias. Se enganchaban a los manteles de las mesas o arrastraban una babucha como si fuera un ratón. Y lo que le resultaba más chistoso es cuando daban mordiscos a los piés de su marido cuando estaba rezando.

—¡Zape!, ¡estos bichos resultaban más molestos que los hijos de FATNA!, decía con enojo al terminar la oración, mientras ella intentaba sufocar en vano el arrebato de una risa al taparse la boca con las manos, pero se le escapó de los ojos

—Ayer hay que ver cómo corren en el jardín para atrapar a una langosta que escapó del ajetreo del pinar a la hierbabuena- le comentaba para despejar su enojo- y cuando se perdió en el ramaje de la parra volvieron a armar un espectáculo de payasos entre ellos. ¡Qué maravilla!"

Desde la marcha de la criada nunca ha visto a su mujer con una cara tan risueña y con una risa pintada a flor de sus labios como en los momentos en que platicaba con la gata o miraba con fruición a sus cachorros llenando la casa de animación. Lo que su marido sentía al principio como una molestia, con la presencia de estos animalitos en casa, se iba transformando en tranquilidad

(Menos mal, así ella tiene compañía en casa y no tengo que preocuparme en volver pronto del café)

Cuando Minucha olía el olor de la comida sabía por intuición que la ama de casa estaba en la cocina y, donde quiera que estuviese, venía a tenerle compañía anunciando su llegada con tiernos maullidos

—Ya no me engañas cabrona con tus remilgos…ahora conozco muy bien tus malicias, sino ¿Por qué elegiste al tigre de la puerta?, ¡no me digas! Y ¿cómo explicas el pelo rubio de tus criaturas? Al fin y al cabo tienes razón uno tiene que arrimarse siempre a los más fuertes. ¿Qué tiene una que hacer con aquellos enfermizos y enclenques gatos que se sustentaban del contenedor de basura, y que a la menor patada se quedaban inválidos como el marido de FATNA…Claro que uno debe tener su propio orgullo y optar por la nobleza no tiene que ser motivo de vergüenza…yo te entendí bien cabrona…"

La gata se levantó sobre sus piernas traseras y clavó las uñas de las delanteras en el delantal de su ama como para mirarle bien en la cara y decirle con un suave y afectuoso maullido gracias por haberme comprendido.

OOOOOOO

En cuanto al marido, lo que empezaba a llenarle de cierto orgullo ante las miradas despreciadoras de las gorgonas que ocupan cada mañana la acera de su casa con sus coches, era cuando salía seguido por Minucha como su guarda espaldas sin dejar de colarse a sus pies. Ellas lo miraban atónitas cómo hablaba con la gata y cómo ella obedecía a sus órdenes como al domador de los animales de un circo. Lo único que empezaba a preocuparle es cuando la gata volvía a casa y tenía que pasar bajo aquellos caparazones de acero que ocupaban la acera para entrar. Son como aves agoreras que dispertaban una sensación fatídica tanto por su forma como por la desenfrenada velocidad de sus conductores. Cuando salió una mañana tempranito, como era su costumbre a principios de verano cuando los días son largos y las mañanas fresquitas, tenía el corazón aún apretado por un sueño raro que ha vivido de noche. Encontraba imposible volver a reconstituir todas las piezas de aquel rompecabezas onírico. Sólo recordaba como si estaba en el patio del colegio en que enseñaba, mirando la dramatización del cuento "la cabrita de señor Seguin". Cuando el malicioso lobo, presentado de una manera grotesca y salvaje, se preparaba a devorar a la indefensa Blanquita, todo

el alumnado se puso a llorar y a gritar "¡nooooo…!". Un freno seco de un coche, acompañado del chirrido que producían los neumáticos en el asfalto, lo despertó con los ojos llenos de lágrimas. Al encontrarse fuera de casa con los primeros rayos del sol, sintió como una especie de vibración eléctrica que le subía de la planta de los pies. Al principio pensaba que eran de nuevo los roces con que la gata señalaba su presencia. Pero nada, la gata tardó en aparecer curiosamente aquella mañana. En el asfalto se dibujaba el rastro que dejaron los neumáticos de un coche aparcado junto a la acera con una mancha de sangre en la matrícula delantera. Debajo del coche yacía el cuerpo inerme de un bicho. Cuando se acurrucó para averiguar si seguía aún vivo, no pudo controlar un desgarrado grito que le escapó del ombligo:

¡FAT..MINUCHAAAAAAAAAAAAAAAA…!

El sueño

Sergio Macías Brevis

En el viaje que hice a Ceuta para luego embarcarme a Tánger, me quedé profundamente dormido apenas partió el tren. La verdad es que hacía un año que no salía de vacaciones. El trabajo durante este tiempo había sido intenso. Curiosamente nunca sueño, o bien nunca recuerdo ninguno. Lo digo, porque lo que me sucedió no puedo olvidarlo.

Estaba ante el rostro más bello que había visto en toda mi vida. Se trataba de una joven ubicada en el asiento frente al mío. Tenía una piel de porcelana pálida, grandes ojos rasgados como de gacela cubiertos por unas largas pestañas. Su figura más bien delgada y elegante daba la impresión de tener unos veinticinco años. Lo que más me llamó la atención fue su inmovilidad.

Un policía acompañado del revisor me remeció en mi asiento, diciéndome:

—¡Por favor, señor, identifíquese!

—¿Qué sucede? Le dije sobresaltado.

—Esta señorita está muerta ante usted y me pregunta qué sucede. ¿Viaja con ella?

—La miré detenidamente, y efectivamente era la mujer del sueño.

—No, respondí, sorprendido y casi titubeando… No la conozco. Me dormí, seguramente de lo cansado que estoy.

—Todos dicen lo mismo, siempre buscan una excusa - respondió el policía. Desde este momento está detenido.

—¡No puede ser! No tengo nada que ver en este asunto. Mi viaje es muy largo. Debo bajarme en Ceuta para desde ahí ir a Tánger y luego a Marrakesh.

—Lo siento, pero usted tiene que declarar sobre esta persona, pues es la que ha estado más cerca de ella. Precisamente en este momento es cuando no puede irse, menos a otro país.

—Pero… señor policía ¿cree usted que si fuera culpable seguiría al lado de esta joven muerta?

—No lo sé, todo es posible.

Así fue como perdí mi viaje a Marruecos que lo había planificado con meses de anticipación, para conocer esas dos ciudades que siempre me han atraído por su historia, y si me alcanzara el tiempo ir también a Fes. Pasé el fin de semana detenido. El lunes me llevaron al tribunal. Constataron que no sabía nada y me dejaron libre.

No sé si volveré a realizar este viaje. Aún examino una y otra vez el sueño y me veo asfixiándola.

Juan Torres “el marino rubio”

Pedro Maté Calderoni

Juan era un hombre de Mar, su cara quemada por el sol llena de arrugas le delataba como marino, la piel marcada y destrozada son una de esas cosas que le dejaron la sal y las horas en el el Mar, aparte de las historias de marinos que contaba.

De origen morisco vivió entre los dos lados del Estrecho de Giblartar y entre los muchos barcos en los que navegó, varios de ellos hundidos, guardo un último amarrado en el puerto de una pequeña cala cerca de Alcázarseguer por si alguna vez alguno de sus nietos le diese por navegar.

Se pasó la vida persiguiendo a los atunes pescándolos en las aguas que separan Gibraltar y el Monte Yebel Musa, el de la mujer dormida.

Llegó a conocer tan bien a los vientos que se dejaba llevar por ellos como ya hacían los antiguos navegantes.

Tenía una barba blanca con zonas amarillentas y anaranjadas que le daban una aire de poeta irlandés excéntrico, iba siempre tocado con un gorro de lana negro y un traje impermeable para resguardarse de los rociones que provocaban las olas pues era capaz de salir con cualquier tiempo, no le importaba el estado del mar, solo le importaban los golpes de buena suerte a la hora de pescar.

Me dejo llevar por los vientos, decía en sus ratos de descanso, cuando estaba en algún cafetín de pescadores en la costa africana o cuando se tomaba un ponche en un bar de la costa de Barbate.

En estos años he aprendido que dependiendo de dónde sople el viento acabo en una u otra costa .

El Levante que proviene de la palabra latina “Levare”, casi siempre me quiere sacar del Estrecho es un viento peleón, aunque a la hora de pescar, es un viento que no me trae buena suerte.

En cambio cuando sopla Poniente que es el que proviene de donde se pone el Sol, los atunes lo aprovechan para entrar en el Mediterráneo y la pesca abunda.

Le gustaba sentarse en el cafetín de los pescadores de la cala de Alcazar y contarle a los pocos viejos que le acompañaban las historias de los vientos, historias que le habían contado los abuelos de sus abuelos todos marineros y pescadores.

Mis abuelos, decía, provenían de Almería.

Hace más de 20 generaciones que somos pescadores, venimos de la época de cuando la Armada Nazarí estaba anclada en el puerto de Almería, más de 200 galeras y esquifes tenían amarradas y otros cientos de pequeñas barcas de pesca nutrían a todos los pueblos de estas costas de la abundante pesca que entonces tenían estos mares.

Mi apellido Torres proviene de aquellos viejos lobos de mar.

Mi barba medio rubia y mis ojos azules son la causa de que me llamen “el rubio”, aunque realmente no sé si soy morisco o simplemente el nieto de un renegado español.

Seguía hablando en esas largas partidas de dominó mientras esperaba la hora de salir al Mar.

Los vientos del Estrecho nos trajeron aquí le gustaba decir.

¿O cómo os creéis que llegaron los antiguos a estas tierras?

¿Acaso pensáis que cruzaron los desiertos y llegaron desde el Sur, o quizás cruzaron las escarpadas cumbres nevadas de los montes del Atlas?

Solo algunos llegaron andando por las costas del Norte a lomos de asnos y caballos, los judíos los primeros.

Otros pocos vinieron en las caravanas que surcaban el Desierto del Sáhara, pero el resto llegaron en barco y todos empujados por los vientos.

El mar acaba por aquí, por este embudo de tierra que es el Estrecho que desemboca en el tenebroso Océano y los vientos son los que empujaron a todos hacia aquí o hacia la costa que tenemos enfrente.

Es fácil de entender, decía, si sopla el Levante que llega desde Tremecen y Orán hay que tener mucho cuidado porque sopla fuerte a 50 Nudos o más y te saca al Gran Océano.

Cuando sopla Nordeste el viento te empuja a estas costas, puedes acabar en Río Martín, Tetuán o en el mismo Tánger, que tiene la última bahía donde poder fondear antes del Océano, así llegaron los primeros Fenicios y los pueblos anteriores que fundaron las primeras poblaciones.

Sí sopla del Sureste, te empuja ese viento, a la costa española y puedes acabar en Barbate, Tarifa o Algeciras.

Pero cuando sopla el Poniente, ese te lleva más allá de las Chafarinas y puedes pescar grandes piezas que a veces no puedes ni subir a la barca por eso me gusta llevar a algún tripulante más aunque nadie quiere venir conmigo.

Todos se quedaban prendados con los cuentos del viejo barbudo, cuentos de mar, de grandes peces y de lejanos horizontes, algunos no sabían que Marruecos el que lleva el nombre de Occidente es una país cerrado rodeado de grandes montañas al Este, de un gran desierto al Sur y de mares al Oeste y al Norte, mares por los que llegaron todos los antiguos empujados por esos vientos que algunos llaman Mistral, otros de Gregal dependiendo sean de Nordeste o Noroeste.

Ahora es tan viejo que no sale a pescar, sigue llevando su gorro de lana y le gusta ver atardecer desde su cafetín de la cala, a veces se acerca a su balandro de vela latina y comprueba que todo está bien, tira un par de cubos de agua de mar sobre la cubierta de madera pues sabe que el agua salada le da la vida a la madera como cuando los rociones la salpicaban y la nutrían pues también sabe que el agua dulce la pudre por eso baja al puerto de vez en cuando, quiere que su nieto de mayor salga al Mar a comprobar esa historia de los vientos mientras pasan los días.

Las confesiones de Calíope

Iliass Ben Abdennour

Después de haber estado sumida en un silencio activo en una parte aislada del Monte Parnaso, Calíope empezó a reflexionar en voz alta sobre la situación presente de la poesía:

No se trata de un problema específico de una comunidad o de una nación, el contexto mundial actual no ayuda: la consolidación de la inteligencia artificial y el auge del pensamiento pasivo, cada vez más centrado en las ansias de poseerlo todo, agudizan gravemente la situación en la que está inmersa la poesía en la actualidad.

Muchas personas creen que para escribir sólo necesitan un bolígrafo y un cuaderno. Ignoran que primero hay que leer mucho, tener la humildad de reconocer los errores y, sobre todo, desarrollar la capacidad de aceptar la crítica y las observaciones. Mi reputación como estímulo creativo se ve dañada por la gran cantidad de libros que se publican sin ser corregidos por algunas editoriales. Lo que le da a un determinado sector de la opinión pública razones, para dar forma a su despiadada crítica.

No obstante, reconozco que también hay muchos casos donde me he sentido profundamente encumbrada al ver cómo se reivindicaba mi papel. La palabra, el talento y la imaginación, siguen intactos desafiando a las corrientes que abogan por el conformismo y la torpeza, gracias a las personas que trabajan con la ilusión de mantener encendida la llama de la creatividad en un mundo cada vez más injusto e inhumano.

Hace unos días, una musa me habló de la situación de un joven que estaba ansioso por publicar su primer libro. Me sorprendió su entusiasmo y, al mismo tiempo, me decepcionó su incapacidad para aceptar la crítica constructiva. No le importaba la calidad del producto final, sólo deseaba ver su nombre estampado en los libros y ser presentado en los eventos culturales como poeta. Hay quien prefiere dar voz y protagonismo a una poesía sin alma y sin corazón, antes que celebrar el talento de quienes respiran la poesía y ven metáforas en todas partes. Sobre gustos no hay nada escrito, pero creo que todas las personas merecen tener la oportunidad de exponer su talento y desarrollarlo.

Siempre digo que la humildad engrandece el alma y la arrogancia la limita. El poeta prepotente no mira hacia ningún otro lugar, porque cree que sus versos son el centro del universo y que la poesía sobrevive gracias a sus versos. La gente no debería olvidar que el arte es compartir y no competir.

La escritura es un acto terapéutico, es liberación y catarsis. Es también, entre otras muchas cosas, la aspiración a lo bello y sublime. La concepción de lo bello cobra sentido cuando la intención del arte es la búsqueda de lo ideal de la palabra, la verdad de la belleza y la necesidad de la contemplación. Para muchos poetas la belleza está en el ojo que mira más que en el objeto mirado. Hablar de belleza es hacer una conexión con el lenguaje, la poesía y las imágenes que provienen de lo más íntimo del sentir humano. Yo cuando invado la pluma de un poeta, lo hago porque me siento atraída por la pureza de su ingenio creativo.

La poesía es el valor y el sentido que los poetas le dan al verbo, es la voz estética de los sentimientos más puros del ser humano. Posee la noble habilidad de emocionar, acariciar el alma, agitar e incitar a la reflexión. Mientras los recuerdos, la primavera, la luna y el amor sigan existiendo, siempre habrá poesía. No hay mancha que pueda quitarle brillo a la poesía.

Desde este monte, seguiré velando por mantener inspirada la pluma de los poetas, con vistas a un futuro más humano, justo y agradable.

APUNTES

Ahmed Amrani

وَحْدَةٌ
ٱلعَجُوزُ ذَاتُ ٱلوَشْمِ ٱلعَرِيضِ عَلى جَبْهَتِهَا، تَعِيشُ وَحِيدَةً.
ٱشْتَدَّ عَطَشُهَا، زَحَفَتْ نَحْوَ ٱلبِئْرِ.
بَيْنَ صُعُودٍ وَنُزُولٍ لِلدَّلوِ ٱلمُثْقَلِ بِعَطَشِهَا، كانَتْ صَرْخَتُهَا تَمْلأُ ٱلقَاعَ.

Soledad
La anciana, con un tatuaje ancho en la frente, vive sola.
Aumentó su sed y se arrastró hacia el pozo.
Entre las subidas y bajadas del cubo, cargado con su sed,
su grito llenaba el fondo.

Touria Badoui, narradora y poetisa originaria de la ciudad de Mechra Bel Ksiri . Es miembro de la junta directiva de la Asociación Estrella Roja. En 2017 publicó una colección de cuentos titulada: "Conflictos de un amor frío".
Es profesora ponente de lengua francesa en la Universidad Cadi Ayyad.
Ha publicado numerosos artículos científicos en francés en revistas académicas especializadas.

Sobre "Soledad", de Touria Badoui

Víctor Hugo Pérez Gallo

Existen textos breves que, por su hondura simbólica, resuenan más que una novela entera. Soledad, de la narradora y poeta marroquí Touria Badoui, es uno de esos textos. Nacida en Mechra Bel Ksiri, una localidad del norte de Marruecos donde convergen tradición rural, memoria oral y modernización desigual, Badoui carga su escritura con una sensibilidad afilada hacia los cuerpos, los símbolos y los silencios.

El microrrelato, compuesto por cuatro líneas apenas, presenta una escena de apariencia mínima:
La anciana, con un tatuaje ancho en la frente, vive sola.
Aumentó su sed y se arrastró hacia el pozo.
Entre las subidas y bajadas del cubo, cargado con su sed,
su grito llenaba el fondo

En este brevísimo texto, la autora entreteje una densa red de imágenes poéticas, sociales y políticas. En lugar de describir hechos o delinear una historia convencional, Soledad construye un espacio simbólico donde se cruzan la experiencia femenina, la exclusión social, la memoria corporal y una forma ritual del sufrimiento que se vuelve resistencia.

La anciana y el tatuaje: el cuerpo como archivo.
La figura central del relato es una anciana tatuada. Ya desde esa primera imagen se nos sitúa frente a una generación que ha sido desdibujada por los relatos dominantes. El tatuaje facial —particularmente en la frente— era, en muchas culturas amazigh y rurales del Magreb, un signo de identidad, de fertilidad, de pertenencia tribal o de madurez espiritual. Hoy, esos tatuajes son frecuentemente invisibilizados o incluso borrados quirúrgicamente, señalando una ruptura entre las nuevas generaciones y las prácticas de sus mayores.

Badoui no idealiza a esta mujer, pero tampoco la victimiza. Nos la muestra sola, sí, pero con una dignidad inscrita en la piel. La soledad no es solo circunstancial: es el producto de una historia de despojo, de una modernidad que dejó atrás lo que no encajaba en sus vitrinas.

El pozo como frontera simbólica

La anciana, vencida por la sed, se arrastra hacia un pozo. El pozo, como motivo literario y antropológico, tiene múltiples connotaciones: es fuente de agua y, por tanto, de vida; pero también puede ser umbral, peligro, abismo. En el relato, el pozo es ambas cosas: destino final y prueba. No se nos dice si logra beber. Lo que se destaca es el esfuerzo, la mecánica cíclica de las subidas y bajadas del cubo, esa reiteración que nos recuerda que la pobreza, la exclusión y la sed –física y simbólica– son rutinas agotadoras.

El cubo "cargado con su sed" es una de las imágenes más potentes del texto: el objeto no solo transporta agua, sino el deseo mismo, la falta. El cuerpo y el deseo de la anciana se funden con la materia inerte del cubo. El acto de extraer agua se vuelve entonces un ritual de identidad, de persistencia.

El grito como afirmación de existencia.

La última línea es un golpe poético y político: "su grito llenaba el fondo". No es el agua lo que llena el pozo, sino el grito. Este grito, lejos de ser un lamento impotente, es un gesto de afirmación, una voz que no se deja ahogar por el vacío. En una cultura donde las mujeres mayores suelen ser marginadas de la esfera pública, ese grito es revolucionario. No pide ayuda. No espera respuesta. Se limita a resonar.

Hay en ese sonido algo sagrado: una liturgia íntima de la resistencia, una manera de decir "aquí estoy" incluso desde el fondo de lo más hondo. Badoui otorga a esa mujer —y por extensión, a todas las mujeres despojadas— una voz que atraviesa la materia.

Estética de lo esencial.

El relato destaca por su economía expresiva. No hay adornos, no hay contexto narrativo ni explicaciones. La autora confía en el poder de la imagen, en la sugestión. Esta austeridad es una forma de respeto hacia el lector, pero también hacia la protagonista. No necesita más. Cada elemento —el tatuaje, el pozo, la sed, el cubo, el grito— está cuidadosamente elegido y cargado de sentido.

El estilo de Badoui bebe tanto de la poesía árabe clásica como de las formas contemporáneas del microrrelato hispanoamericano. Su sintaxis breve, sus imágenes cargadas de ambigüedad, y su silencio estructural (todo lo que no se dice) remiten a autores como Juan José Arreola, Lydia Davis o incluso Juan Rulfo, pero con una raíz claramente magrebí.

Resistencia íntima y escritura femenina

En Soledad, Touria Badoui no ofrece una fábula moral ni un panfleto. Nos entrega una escena detenida, un cuadro minimalista de alta tensión simbólica. Sin necesidad de discursos explícitos, pone en juego temas urgentes: la soledad estructural de las mujeres mayores, la relación entre cuerpo y memoria, la precariedad física y emocional, y la fuerza silenciosa de quienes han sido invisibilizadas.

Más que hablar de "empoderamiento", Badoui nos presenta una forma de resistencia íntima, corporal y simbólica, donde la escritura se convierte en extensión del grito. Su relato es, en sí mismo, un eco que permanece cuando ya no hay agua en el pozo.

Conclusión

Soledad es un texto breve, pero no menor. En su brevedad reside su filo. Es una lectura que deja sed —no por carencia, sino por su capacidad de activar preguntas. ¿Cuántas voces como la de esa anciana viven a nuestro alrededor sin que las escuchemos? ¿Qué pozo interior nos arrastramos cada día a llenar? ¿Qué gritos no queremos oír?

Con este microrrelato, Touria Badoui se consolida como una escritora capaz de hablar desde el silencio, de convertir lo mínimo en signo profundo, y de devolver dignidad a quienes han sido arrojados al margen. Su voz, como la de su protagonista, no busca el centro: simplemente resuena. Y eso basta.

En contra del mundo

Es tan hermoso pensar que hay vida. De lo contrario,
no existiría nada, solo oscuridad y silencio, ni siquiera eso, nada.
La autora

Ana Herrrera

Él creaba su propia esperanza. Su corazón se abría al amor, al amor que nunca antes había experimentado, al primer amor y a su única esposa. Tendremos hijos y seremos felices. Y ella así lo creyó. Duerme, amor mío, estarás cansada. No podía besarla, no podía tocarla, sus ansias de amarla chocaban con la enfermedad. Cogió su mano y durmió a su lado.

A través de la ventana, traspasando el visillo de encaje, la luz penetraba despertando los rincones sombríos de la estancia. Bali Bey abrió los ojos y suspiró sobresaltado. Su frente, su pecho, sus manos nadaban en sudor. Armin, Armin, gritó. No podía ser cierto, no podía enterrarla a tan solo unas horas de su boda. Trató de tranquilizarse y comprobó que Armin dormía plácidamente y respiraba tranquila. Su alma recuperó la serenidad. Acarició el rostro de su amada con delicadeza y ella respondió a sus halagos. Bali Bey, estás despierto. Sí, amor mío, aquí estoy, feliz, contemplo tu sueño. Su esposa aún llevaba el vestido de novia con el que se desposaron la noche anterior y él la ayudó a desvestirse. Después cubrió su cuerpo, esbelto y hermoso, con una camisola blanca de lino y protegió sus delicados hombros con la toca de lana color violeta que la resguardaba del frío invernal. Peinó sus cabellos con ternura al tiempo que sus manos temblaban de tanto amor, pero, sobre todo, con la alegría de verla fortalecida. Su rostro no era tan pálido y las ojeras habían aminorado. La temperatura aparecía normal y Armin se había incorporado de la cama sin esfuerzo alguno. Tengo apetito, dijo de pronto, qué hay para desayunar. Bali Bey no pudo contener una amplia sonrisa y abrazó a su mujer con un deseo contenido desde hacía tiempo. Qué te dije, el amor sería tu curación.

Ahora me marcharé tranquilo, cumpliré con las obligaciones que me han encomendado y regresaré lo antes posible. No te preocupes, mi amor, en ese tiempo estaré completamente restablecida, radiante para cuando tú vuelvas. Le diré al señor Josua que cuide de ti. Mi padre siempre me cuida, vete tranquilo. Bali Bey se acercó para besar sus labios y Armin lo contuvo. Aún era pronto, mejor esperar. Y sonrió mientras deslizaba sus manos por su cara ligeramente barbuda. Me gusta verte sonreír, dijo él, con otra amplia sonrisa que iluminaba sus ojos.

Nazuh lo estaba esperando. Subieron a los caballos y se dispusieron a partir. Armin los despidió desde el otro lado de la ventana donde tantas veces le declarara su amor. Luego, miró hacia las estanterías del rincón de su cuarto que más amaba. Allí estaban cuidadosamente ordenados sus libros favoritos. Ellos me harán grata compañía, pensó, y alcanzó uno que contenía bellos versos de amor. La divina Safo alentaría sus horas de soledad y de callada espera hasta la vuelta de su amado.

Las horas felices se acercaban. Era el día indicado para el reencuentro. Armin rebuscó en el arca un vestido sencillo, pero elegante, y se colocó el collar y los pendientes que Bali Bey le había regalado y que fueron motivo de enfado para su padre. No le entregaré a mi hija jamás, aún recordaba sus firmes palabras. Ahora los luciría para su amado. Seré el hombre más afortunado del mundo, le decía él, si te los veo puestos, úsalos. Recogió ligeramente su pelo castaño y rocío su cuerpo con esencia fresca de jazmín. Bali Bey la había hecho tan feliz convirtiéndola en su esposa que quería

mostrarse hermosa para él, para el amor de su vida. Por último, adornó su dedo con la sortija del compromiso matrimonial, que lucía una gran perla verde, y esperó entre las páginas que tanto la hacían soñar.

La tarde avanzaba lentamente hacia su encuentro cotidiano con la noche. El Bay golpeó el portón con fuerza y al otro lado apareció afable la figura de Josua. Señor Josua, ¿Armin está bien? Te espera en su cuarto, yo saldré a dar una vuelta por el mercado. Bali subió las escaleras precipitadamente y entreabrió la puerta con cuidado. Armin se levantó del camastro y corrió hacia Bali Bey con la mirada resplandeciente. Armin, amor mío, susurraba él. Mi señor, murmuraba ella. Se fundieron en un abrazo tan fuerte que nada ni nadie los podría separar. Se miraban, se acariciaban y esta vez unieron sus labios en un beso profundo y desesperado. Estarás cansado del viaje, prepararé algo de comer. Espera, no debes esforzarte, y, además, quiero estar contigo. No, estoy bien. Se sentaron sobre el lecho, al pie de la ventana, y sus miradas se unían sin descanso. Llevas puestas las joyas que te regalé, eres tan hermosa. Me parece estar viviendo una maravillosa fantasía, ¿recuerdas?, hasta hace muy poco mi padre no quería que su hija, una judía, se casara con un musulmán, casi me cuesta la vida, me llevó muy lejos, dejé de beber y de comer y enfermé gravemente, pero ahora estoy aquí, a tu lado, para amarte con todas mis fuerzas. Mis hombres te buscaban por todas partes y yo te habría secuestrado otra vez, fue entonces cuando tu padre me hizo venir creyendo que así sanarías, pero ese es el pasado, Armin, aférrate a mis besos y seremos eternos, mira, nuestro amor ha vencido, nos marcharemos pronto, te llevaré a mi tierra. ¿Y mi padre? Vendrá con nosotros, si así lo quiere, mañana te llevaré a pasear, el aire fresco te sentará bien, quiero que luzcas a mi lado como una estrella, que todos sepan que eres mi esposa y que te amo.

Tomaron un ligero refrigerio y subieron a la habitación de nuevo. La alzó en sus brazos para cruzar a la estancia. Es mi primera vez, decía ella, con las mejillas llenas de rubor. Será hermoso, la tranquilizaba él, te entregaré mi vida entera. La noche fue larga y apasionada y cuando abrieron los ojos al amanecer se encontraron recostados sobre aquel lecho de amor y poesía.

Subieron al caballo y pasearon juntos por las calles de la ciudad, luego se encaminaron hacia el bosque cercano para que el aliento de los árboles rozara las mejillas de Armin en una caricia saludable. Descendieron la pequeña colina que los llevaba hasta la playa, y allí, al abrigo del acantilado se amaron nuevamente. Esta será nuestra vida, una vida llena de amor, dijo Bali Bey, y Armin lo abrazó y lo besó con el resplandor de la felicidad en las rocas que pisaban.

Un mes después las colinas de Senegria aparecían ante ellos. La familia de su esposo la acogía con ternura y Armin dibujaba la dicha en sus gestos. Aquella noche le dio a su esposo una noticia muy especial. Le leyó un precioso poema que pintaba emociones sobre la llegada del primer hijo. Bali Bey se arrodilló y besó entre lágrimas el vientre de luz de su esposa. Luego se recostó junto a ella sin dejar de besarla, sembrando rosas de terciopelo en su piel.

"Sebtaouia", homenaje musical a doce poetas de Ceuta y desde Ceuta

Por José Miguel Giner

Escucho con entusiasmo el tercer disco de la cantante ceutí Ehbel, "Sebtaouia", un proyecto musical que rinde homenaje a doce poetas de Ceuta o vinculados con la ciudad.

Coordinado por el saxofonista Carlos Galer y financiado por el Instituto de Estudios Ceutíes (IEC), el disco parte de la iniciativa de musicalizar poemas de autores locales a raíz de un concierto celebrado años atrás. El resultado es una fusión de música y literatura que pretende ser un legado cultural para la ciudad.

Este entrañable disco abarca estilos diversos —flamenco, rap, melodías con saxofón— combinando la voz íntima de Ehbel con textos poéticos cuidadosamente seleccionados.

Hay que decir, asimismo, que ocho de los doce poetas homenajeados somos miembros actuales del Instituto de Estudios Ceutíes y el resto, desafortunadamente, ya no están con nosotros.

Pasamos a continuación a hablar sucintamente de los poemas musicados:

Luis López Anglada – *"Soneto a Ceuta"*

Poeta prolífico nacido en Ceuta en 1919, es considerado uno de los autores más importantes vinculados a la ciudad.

Luis López fue áccesit del Premio Adonáis por "La vida conquistada". Ganó el Premio Nacional de Literatura en 1961 con el poemario "Contemplación de España". Entre otros premios posteriores obtenidos figuran el *Ausias March* de Gandía en 1963, el premio *Boscán* en 1965, y los premios *Francisco de Quevedo* y *Antonio Machado*.

En *"Soneto a Ceuta"*, recurre al endecasílabo clásico para dibujar una imagen íntima de la ciudad caballa, a la que retrata como una niña dormida junto al mar. El poema combina elementos sensoriales, marineros y nostálgicos, y destaca por su pulida musicalidad y simbolismo.

Manuel Alonso Alcalde – "Septa"

Fue un poeta vallisoletano que vivió un total de veinte años en nuestra ciudad. Alonso Alcaide quedó profundamente marcado por la geografía y la mitología de Ceuta. En el poema que música Ehbel, "Septa", emplea una anáfora en torno al número siete, número que coincide con los siete montes ceutíes. El poeta juega aquí con la etimología, primero latina y luego árabe del nombre de la ciudad. Observamos una voz intimista y llena de asombro ante el paisaje caballa.

Inés María Guzmán – "No es tiempo de reproches"

Poeta nacida en Ceuta en 1950, ha desarrollado su carrera entre Málaga y Ceuta. Inés María Guzmán es una poeta de referencia en el panorama literario actual de la ciudad. Desde 1975, ha publicado más de una veintena de poemarios, además de cuentos, relatos, artículos y poesía infantil. Su obra ha sido traducida a varios idiomas, llevada al teatro y transcrita al sistema Braille. Entre sus últimos poemarios más destacados, podemos encontrar "Hace ya tiempo que no sé de ti" (2000), con palabras previas de Enrique Baena, "El águila en el tabernáculo" (2002), "Por la escala

de Jacob" (2002), "Acto segundo, escena cuarta: mujer sola" (2010), "El violín debajo de la cama" (2012), "Trípticos inmortales" (2016), "La visita" (2016), "Cercano está el almendro (del alma de los perros)", poemario publicado por el Instituto de Estudios Ceutíes, y "Ven a mi nido: haikus y senryus a nueve posturas taoístas" (2022).

El poema aquí musicado por la cantante Ehbel, "No es tiempo de reproches", de hondo aborda, con hondo lirismo, el dolor emocional, el duelo, la necesidad de dejar ir y la renuncia a cualquier rencor. La expresión de la pérdida emocional que aborda el texto se logra sutilmente con un acertado ritmo interior, a través de repeticiones.

José Ramón González – "Si me pierdo"

Se trata de un autor ceutí cuya poesía combina pasión amorosa y simbolismo. En "Si me pierdo", José Ramón González nos deleita con el tema de la despedida íntima, en la que el sujeto poético se disuelve en el viento, evocando el viento de *poniente* ceutí. La estructura anafórica "si me pierdo" actúa como hilo conductor de este hermoso poema sobre la memoria y el amor.

José María Arévalo – "Catedral destruida"

Fue un poeta ceutí. En su conocido poema aquí musicado, "Catedral destruida", el autor utiliza la imagen de un templo derruido como metáfora del amor perdido y la devastación emocional. El paso del tiempo actúa como piqueta que derrumba los cimientos del sentimiento.

Miguel Ávila – "Jarchas del inmigrante"

Escritor granadino, doctor en Filología Románica, recrea a través de este poema el formato de la jarcha mozárabe para expresar la nostalgia del emigrante. En su breve texto, como es habitual en este género altomedieval, la voz femenina llora la marcha del amado. La sencillez del lenguaje se carga de emoción y simbolismo. La adaptación musical de la cantante Ehbel le añade un aire ancestral y profundo al conjunto del texto.

María Jesús Fuentes – "Perdón"

Figura fundamental del mundo literario ceutí, editora y activista cultural, María Jesús Fuentes presenta aquí un poema que aúna culpa, deseo, rivalidad y remordimiento. A través de imágenes como "la perla gris bajo la lengua" o "el celo de la araña", el texto reúne con bella maestría lírica y angustia emocional, en un ir y venir entre súplica y acusación. El tono del poema, como es característico en María Jesús Fuentes, es íntimo, confesional, con un giro final que roza lo acusatorio.

Aquí la voz poética busca perdón, pero también lo niega al culpar a la otra persona al cierre.

Este magnífico poema dibuja una tensión entre amor y envidia, ternura y rabia contenida. Es una súplica que acaba en un reproche ya que observamos que el remordimiento no impide la acusación.

La poesía de María Jesús Fuentes tiene como características principales la profundidad emocional y amorosa, el compromiso social y una intensa llamada a la reflexión en cada uno de sus textos.

Es autora de un buen número de poemarios, además de un obra en otros géneros. Entre los últimos libros poéticos publicados por la autora destacamos: "Palabras rotas" (2014), "Hebras de una hoguera" (2014), "Diario de una mujer maltratada", "En el nombre de la infancia" (2018).

María Jesús Fuente es fundadora de la conocida revista poética "Mester de Vandalía", revista con transgresores fines que cuenta con las más prestigiosas colaboraciones del panorama literario nacional actual.

César Brandon – "Todo irá bien"

Poeta de origen guineano afincado en Ciudad Real, pasó parte de su juventud en Ceuta, ciudad que siente como propia. Su estilo mezcla rap y poesía escénica. En "Todo irá bien", emplea repeticiones, juegos de sonido y ritmo libre para transmitir esperanza desde una voz vulnerable y cercana. El resultado es una pieza moderna y marcadamente emocional.

Paco Bombién – "XXII"

Poeta del grupo "Mester de Vandalía". Bombién canta a Ceuta con un tierno lirismo. En "XXII" se describe un amanecer en *Calamocarro*, donde la naturaleza, el alma y el paisaje se funden en una experiencia íntima. Es una pieza de contemplación y de pasión por la vida que Ehbel eleva a un nivel sensorial extraordinariamente logrado.

Antonio Cillóniz – "Un modo de mostrar el mundo"

Es un poeta peruano nacido en Lima en 1944. Es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba y del Instituto de Estudios Ceutíes. Residente en Ceuta de 2001 a 2021, la ciudad le rindió homenaje por la obtención del Premio Nacional de poesía de Perú en 2021. Su poesía se encuadra dentro de la generación peruana de la guerra y la generación del 68. Tanto por su residencia en Ceuta como por su residencia en Alicante, Cillóniz está muy relacionado con los autores literarios del panorama español actual.

Su poesía se caracteriza por la incorporación de un marcado coloquialismo, buscando lo anecdótico de la experiencia, los temas insólitos, el tono conversacional, a menudo con intenso prosaísmo.

Entre sus poemarios más destacados podemos citar:

Usina de dolor (2018) (Premio Nacional de Literatura del Perú en 2019).

Canción para el regreso de un continente (1985). Premio Extraordinario de Poesía Iberoamericana.

Tierra de nadie (1999). Premio César Vallejo.

Elegía por el siglo XX (2014).

En este poema, la voz poética se siente prisionera, encerrada en su celda física y existencial. La escritura es vista tanto como reja como única vía de expresión. Con lenguaje sobrio, expresa el aislamiento, la soledad esencial del ser humano y el poder de la poesía como salvación y condena a la vez.

Rosa María Estremera – "Tú y yo"

Poeta y psicoanalista nacida en Ceuta, Rosa María trabaja los vínculos emocionales y la identidad. En "Tú y yo" el amor aparece en tensión con la extrañeza y la otredad, fundidos en un entorno de aguas verdes que evocan vida, misterio y quizás locura. La brevedad del poema potencia su lirismo.

Conclusión
El disco "Sebtaouia" es un proyecto de gran valor cultural que entrelaza poesía y música para rendir homenaje a la ciudad de Ceuta y a sus poetas. La diversidad de estilos, voces y generaciones reunidas en la obra convierte el conjunto en un retrato lírico colectivo de las gentes de esta tierra, cargado de emoción y de memoria. Nuestra cantante Ehbel no solo ha dado nueva vida a estos textos, sino que ha construido, a través de diversos estilos, un puente entre tradición y modernidad, acercando la poesía ceutí a nuevos públicos, a nuevas generaciones.

Los temas universales de la lírica —el amor, el duelo, el paisaje, el exilio, el tiempo, la nostalgia, lo conmovedor…— son abordados desde múltiples sensibilidades, y es precisamente esta diversidad de voces lo que da fuerza y profundidad a este trabajo. Poetas clásicos como López Anglada dialogan con contemporáneos como Fuentes, Guzmán, Cillóniz, Brandon o Giner, mientras que la voz de Ehbel actúa como mediadora entre la palabra escrita y el universo auditivo.

El resultado de todo es una experiencia poética que no solo se limita al texto o a la melodía, sino que se abre a una percepción sensorial total, donde nuestra ciudad de Ceuta aparece como escenario emocional, geográfico y simbólico.

José Miguel Giner Aguilar

Inés María Guzmán

José Miguel Giner, (Ceuta, 1963), poeta, escritor y profesor.

Licenciado en Filología Hispánica. Ha sido docente de español en la Universidad de Málaga y de Lengua y Cultura Españolas en la Universidad de Estudios Internacionales de kansai Gaidai,(Osaka, Japón). En la actualidad es profesor de Enseñanza Secundaria en Lengua Castellana, en Castilla la Mancha. Es Miembro Correspondiente del Instituto de Estudios Ceutíes.

En 2012 publica, Tiempo Muerto, en 2013, Valencia, 24 horas. En 1019, Juegos y otras maneras de pasar el tiempo. La vida de los otros, Madrid 2021, y en 2024 Dentro de unos días.

Algunos de sus textos han sido traducido al hindi y al italiano.

El poema aquí musicado, Apocalipsis, se cierne sobre el mundo en una luz de hielo, aunque no es invierno ni es verano, es una nueva constelación, una luz para el Arte de la palabra, solo ella importa en este sueño de galaxias, *porque todas las estrellas se han callado*, y el silencio es tenáz y es infinito. Pesadilla de sueños llevado al papel como poema magistralmente compuesto, donde no faltan los endecasílabos, ni tampoco la esperanza de un mañana, *porque tu nombre se funde al calor de los labios de las hormigas*... lo más grande, lo más terrorífico, y lo más pequeño e insignificante, porque no hay medidas para la verdad de un poema.

La vida más allá del crepúsculo

Por Pedro López Ávila

"La vida más allá del crepúsculo" es la última obra poética de Fernando de Villena, publicada por ediciones Carena en 2024. Se trata de un poemario conformado por 110 poemas que representan, quizá, uno de las obras capitales de la poesía española de nuestro tiempo. La dimensión intelectual del autor, la recurrencia de imágenes para expresar la verdad desnuda, el dominio absoluto de los recursos literarios y los hallazgos verbales ratifican la idea de un intenso proceso creador estrechamente ligado a su biografía. Todo el poemario es el retrato del espíritu que lo creó; un espíritu que nos aflige, que nos conmueve y que nos hace cómplices, en un instante, de los naufragios que conlleva la existencia hasta llegar al descalabro final.

La sólida cultura literaria de Fernando de Villena apunta a una redención de lo vulgar en un tiempo en que la poesía se ha refugiado tras lo cotidiano, porque así parece que se reivindica y se amplía más y mejor la cercanía con los lectores, olvidándose por completo de los espacios que ocupa la tragedia humana con su equipaje de dolor e impotencia. Así en el poema *La diferencia* nos dirá: «de los años de aquella gran batalla /ya tan solo quedamos unos pocos / con sorna se nos mira como a locos / tras de tantas audacias y metralla».

No es difícil sostener que de la lectura de este poemario se desprende que sus versos son hijos de nuestro tiempo y de cualquier otro tiempo, así como que siguen la mejor energía poética tradicional y, en consecuencia, no solo se percibe el eco nuestra tradición greco-romana, sino que también se percibe, igualmente, que de Villena es un autor curtido en innumerables lecturas que actúan en sus versos con un intenso horizonte de influjos. Sus referencias mitológicas (Caronte, ondinas, nereida, Venus, Atlante, Faetón etc…) se deslizan intuitivamente por sus versos sin perturbar en absoluto la claridad en su poesía.

Podemos decir que el peso de la presencia de Heráclito se hace patente en el poemario y es uno de los rasgos más significativos y constantes de nuestro autor tras el recorrido que hacemos por la mayoría de sus versos; la tensión entre los opuestos, tal y como exponía el filósofo de Éfeso: «todo fluye», «nada permanece» y Fernando de Villena en su poema *Arca* manifiesta: Viejas maderas que un día fuisteis árbol / donde su vuelo detenía los pájaros / para saludar los amaneceres». Por supuesto, cómo no, de la misma manera, podríamos encontrar resonancias más cercanas a nuestro tiempo en el poema *A un olmo viejo* de A. Machado, que Oreste Macri interpretó como un símbolo biográfico de la propia vida del autor de *Campos de Castilla*.

Esta poesía, pues, de Fernando de Villena es una poesía auténtica, una poesía de la verdad, es una poesía catártica ante la conmoción que le provoca el duelo de contrarios, poesía de la resistencia ante la devastación por el paso del tiempo o ante la adversidad encarnada en tragedia, sin poder hacer nada, Una poesía que me ha alcanzado, que me ha atrapado y con la que he llorado en su último poema *In morte,* que no está incorporado en esta edición. En *Desesperación* nuestro autor concluye con estos estremecedores versos: «enfermedades hay que nos devoran / como boa al más tierno cervatillo / y una de ellas negrísima y sin tregua / ha venido en tu busca, / ángel mío pequeña… / ¡Y nada puedo hacer por impedirlo»!

Siguiendo este necesario rastreo de elementos culturales y filosóficos del poemario, podemos encontrarnos no solo con la influencia platónica, sino que en la poética de nuestro autor se hace muy visible la herencia recibida de componentes literarios en los que se basan la mitología griega,

y en su poema *La caja de Pandora* nos dirá: «Madurar es difícil y terrible. / De jóvenes queremos adelantar la vida, /conocer enseguida sus secretos, / y solo años después, / ya demasiado tarde, descubrimos / que estábamos abriendo la caja de Pandora».

Pandora recibió una vasija ovalada (con posterioridad se tradujo como caja) como regalo de bodas, con instrucciones de no abrirla jamás; sin embargo, ella la abrió y escaparon los males que aquejaban al mundo: la guerra, la enfermedad, el sufrimiento, la locura, el vicio, la pasión, la tristeza el crimen y la vejez Al volver a cerrarla solo quedó la esperanza, el único bien que los dioses habían introducido en ella.

Pues bien, este capital universal y cultural que nos convoca a la esperanza y que emerge hasta nuestros días, acompañará a Fernando de Villena como rasgo temático fundamental por el itinerario de este libro en momentos muy difíciles para el poeta. De este modo, en el poema *mástil de esperanza* busca un sentido de liberación a su existencia y, mediante la *enumeración* de adversidades, nos muestra su aspiración para que no se liquide nunca la esperanza como anhelo primordial para poder subsistir. En estos versos significará con rotundidad: «Así aguardo el regreso de la vida / después de tanta cárcel, tanta muerte, / tanto dolor por quienes tanto quiero. / Dejad que me sustente / el pecio salvador de la esperanza; / dejad que entre a este templo y me arrodille / o que observe una grieta de luz entre las nubes». No obstante, cuando el mundo lo abruma ante tanta desolación, reflexiona y, por momentos, se interroga si la esperanza podría tratarse de un sentir infundado, y en el soneto *Invierno tenaz* concluirá de esta forma: ¿«volverá el tiempo bueno con su espada / de luz y de color a mi morada / o será la esperanza una quimera»?; igualmente, en el poema *Luz entre brumas* de Villena nos hablará de que la esperanza acaso siempre es momentánea: «Pero llega de pronto / un día diferente (…) / me hacen amar la vida / y poner bien alzada la bandera / del sol y la esperanza»

En estos caminos por donde viaja el poeta –entre la soledad y el silencio– el yo lírico se asoma arrojado al tiempo y al espacio y se eleva contra la amenaza del olvido y, en consecuencia, se produce la desvinculación con el otro, con los otros «¡ perdidos para siempre en el infinito!» No obstante, debido al sentimiento religioso del poeta y a su capacidad de resistencia al paso del tiempo, de Villena, en el poema *Astronauta*, quiere ser una voz abierta a la eternidad, a pesar de la tempestad soportada «tras el oscuro espejo de este mundo» (*Corintios, 13) y* nos infunde la calma necesaria, frente a la contingencia del ser, mediante «el salvífico asidero de la fe».

En el recorrido que estamos haciendo de este poemario observamos, por otro lado, que Fernando de Villena siente un impulso vital hacia la luz, impregnada de significaciones simbólicas e imbricadas a su propia existencia pero, del mismo modo, se produce un naufragio al modo machadiano por el paso del tiempo. En el poema *Raíces* el poeta nos dirá: «Este mediterráneo (…) enhebra cada lienzo de mis años / las mañanas sin tiempo de mi infancia / las tardes de la edad más sazonada / las noches del presente, tan sin brillos»

En cualquier caso, podemos deducir de la lectura de este libro cómo una de las preocupaciones fundamentales de su autor es el paso del tiempo – imprescindible temática en todo poeta pensativo -, y no son pocos los poemas en los que el recuerdo y la nostalgia se presentan como fieles cómplices líricos de las cosas hermosamente vividas - desde su niñez a momentos íntimos familiares -, en donde se anclan lo fugitivo de la vida bastante más allá de la añoranza o del recurso a la memoria. Sus versos nos descifran cómo los momentos de felicidad se marcharon para siempre, brevemente, como si estuviéramos asistiendo a un eco lejano de las *Coplas de Jorge Manrique por la muerte de su padre*. Así, en el poema *Presagios* el poeta expresará: «(…) La luz se pierde, llega la noche / sólo en las dichas el tiempo corre / y la tristeza sucede al goce.

Asimismo observamos una confluencia entre la naturaleza y el estado de ánimo de Fernando de Villena, por donde discurren elementos vagamente religiosos al modo de Rilke, machadianos o modernistas, que son sugeridos a veces mediante desplazamientos simbólicos. El propio título de la obra, *La vida más allá del crepúsculo,* parece anunciarnos que otra vida fuera del tiempo y del espacio sería posible en un prodigio de Luz que aquietara su desesperación y su angustia existencial; por el contrario, la noche, al igual que en los románticos, parece tratada por nuestro autor como símbolo de aniquilación del mundo sensible.

De esta manera, el crepúsculo va a ir adquiriendo nuevas matizaciones simbólicas, más allá de la premonición de la muerte o de la contienda entre la luz y las sombras Así vemos aparecer distintas sutilezas y tonalidades del crepúsculo según la disposición en que se encuentre el autor: «la justicia del crepúsculo», «los crepúsculos rosas son besos de mujeres», «la agonía naranja del crepúsculo», «la agonía del crepúsculo», «color de los crepúsculos de octubre», «crepúsculos tan rojos y felices», «deshojaba el crepúsculo sus rosas», crepúsculo a crepúsculo», «son de bronce las horas del crepúsculo», «sombras recortadas de crepúsculo», «crepúsculo rumoroso de esquilas» «lejos, cruzaban trenes el crepúsculo», «el mar rojo del crepúsculo».

Por el contrario, cuando la luz decae definitivamente, el poeta con una inmensa tensión emocional percibe apesadumbrado la sensación del que se sabe mortal y sabe que todo muere; por tanto, concibe la vida como una empresa condenada al fracaso, y da rienda suelta a su elaborado sistema de acuñaciones simbólicas. En el poema *Desazón* nos revelará: «este fin angustioso de la tarde /esta luz de tragedia consumada / que cierra sus cortinas / a cualquier esperanza». Si bien, por otro lado, en el poema siguiente, *Renace la ilusión*, con la alborada nos mostrará sentimientos contrapuestos: «y amanece también para mi espíritu /después de haber cruzado / el valle de las sombras»

Otro aspecto temático que atraviesan las páginas de este poemario es la naturaleza, en donde la contemplación de la misma en serenidad y armonía al modo renacentista le sirven al poeta de tú lírico de fondo para sus confesiones amorosas o trágicamente doloridas. El aspecto más relevante de este sentimiento por la naturaleza queda reflejado en Última égloga, escrita en estancias al más virtuoso estilo garcilasiano tanto en el contenido cuanto en la forma. El paisaje natal, sus ríos y los pueblos de alrededor, alpujarreños, constituyen el centro de todas sus descripciones, y sus quejas no son, sino las catarsis de un sentimiento dolorosamente íntimo.

Fernando de Villena es un poeta que se añade a la estirpe de aquellos pensadores que buscan una suerte de verdad liberadora, por la *encendida* senda del verso. El poeta considera el campo como un lugar de retiro de la sociedad en que vive, que es sofocante y conflictiva, Este sentimiento de la naturaleza y la emoción ante el paisaje sustantivo no es sino la estela de Fray Luis de León en su oda «Vida retirada». Obsérvense las afinidades existentes entre el poeta salmantino y de Villena en su poema Anhelos: «Me aturde la ciudad. Ya no podría / luchar más vida en su vorágine; / el retumbo de sus gentes, / el estruendo rotundo de los autos, / las agresivas luces de los escaparates / laceran mis sentidos. Sueño con retirarme / a las altas montañas donde es fácil / descubrir el sabor de cada día: / la fiesta misteriosa de los amaneceres / donde la Creación / se descubre a sí misma y da las gracias / al Todopoderoso / por boca de la brisa y de las aves». Es obvio, por tanto, que tras un lenguaje sencillo y asequible para cualquier lector, de Villena, nos exhibe una gran masa conceptual, trascendente y poética.

La naturaleza en el entorno físico del mar para el poeta, por el contrario, es un «epitafio de sal y un sepulcro undoso que invita a pensar y al desconsuelo». En el poema *DUDA*, se sirve del tú lírico, dirigido al mar, para manifestar su duda: "si eres la eternidad más luminosa / o eres la misma muerte," y en el poema *SIEMPRE EL MAR,* nos dirá: «escucho el mar, condena o paraíso». El mar,

por tanto, símbolo de raíz manriqueña, *donde desembocan los ríos, que es el morir,* puede tener para Fernando de Villena el mismo sentido que para el poeta maestre de la orden de Santiago, aunque en otras ocasiones pudiera ser, igualmente, un signo simbólico del misterio mismo de la vida, o de la perplejidad ante la infinitud.

Decíamos al principio que este libro de poemas era el retrato del espíritu mismo que lo creó y, efectivamente, el yo confesional y autobiográfico transitan por los versos arrojados al tiempo. No obstante, a veces, utiliza un yo implícito para hacer partícipes a sus seres queridos y proyecta su voz hacia el ámbito más estrictamente privado frente a la tragedia en el seno del hogar: «el dolor que nos cerca / ni siquiera una hora de tregua ya reconoce»; «tantos años ya van, son más de doce / de esta pena que crece y nos lacera»; «y os confieso que nos faltan las fuerzas / nos fatiga la andadura / y el horizonte está lejos». Digamos, pues, que el intimismo del autor en el poemario nunca ha sido elaborado con experiencias excluyentes.

Teresa, hija de nuestro autor, Fernando de Villena y de su esposa, Teresa, se ve afectada por incurables enfermedades muy tempranamente. La vida se adensa para sus padres. El poeta, en pleno acto de creación poética, que estaba girando en torno a temáticas relacionadas con la nostalgia por el paso del tiempo, las emociones ante paisajes o, quizá, por el dolor que le provocaba su personal destino: («y adivina tal vez cual es la ola… / que en sus espumas romperá mi nombre»), repentinamente, se ve sorprendido por sus propios y antiguos Presagios: «y yo me ahogo con mis presagios», dado que su hija, Teresa, empeora de sus enfermedades. Pues bien, desde este momento su poética emprende caminos bien diferentes y a partir de ahora comenzará un duro peregrinar entre el dolor y una línea de esperanza, quizá, inmotivada. El recuerdo de su hija, Teresa, del que ya había dejado constancia en otros momentos de la primera parte de este libro: «el perfil de Teresa se recorta / sobre un mar de palomas y veleros. / Y la vida es hermosa cuando ríe»; ahora, en este segundo apartado, constituye el andamiaje fundamental sobre el que se sustenta el poemario cuando nos revela: «el dolor atenaza mis sentidos». Así pues, la aflicción, la rabia, la angustia, la soledad, la melancolía y hasta el sinsentido a su propia existencia encontrarán en la poesía un refugio o un bálsamo, de tal suerte, que aplacará en alguna medida tanta pena, tal y como nos expresará en su magnífico soneto, *Derrumbe*: «Me ha servido de firme parapeto / contra el negro escorpión de la amargura / los viajes el vino y la lectura / y, desde luego, ese mayor secreto: / convertir la existencia en escritura» (…). En este último verso la huella de Juan Ramón es muy evidente, al igual que le ocurre en el arte de sugerir simbólicamente, en la silueta conceptual del tratamiento de contenidos y en su actitud frente al paisaje y al mundo; aunque, no debemos olvidarnos, de igual manera, de la estela romántica y modernista que actúan como un reguero de influjos tanto en el contenido cuanto en la forma de este majestuoso poemario, *Mas allá del crepúsculo*. Sintomáticas son, desde luego, temáticas tan reveladoras como lo crepuscular, el paisaje otoñal o la angustia existencial.

En cuanto a la forma, debemos decir que, desde un punto de vista métrico, el endecasílabo es el verso más utilizado por de Villena al ser el verso más idóneo para percibir esa feliz conjunción entre la cárcel del cuerpo y el espíritu, aunque muchas veces va alternando con heptasílabos como sucede a lo largo de toda nuestra tradición literaria; le siguen con frecuencia los alejandrinos - muy en boga en la etapa modernista – divididos en dos hemistiquios de siete versos; y a veces octosílabos alternando con el verso libre, en parte por exigencias de exactitud con el pensamiento, pero también con deliberada intención de romper la monotonía de los versos a sílabas contadas. Las estrofas utilizadas son muy dispares: aparecen series indeterminadas de tercetos, octavas, estancias, sonetos de once sílabas o de catorce y estrofas ordenadas según el tema, el pensamiento o la intuición del poeta de forma aleatoria.

Un latido espiritual, desgarrador, hay en la poesía de Fernando de Villena que quiere expresar el vivir agudizado de su conciencia, sin velos, ante el designio de lo incomprensible. Veámoslo en el soneto *Tribulación* de verso alejandrino, justamente la estructura estrófica que más se acerca al ritmo elegiaco, y cuyo sentir nos expresará en los dos tercetos encadenados: «Mas ¿qué importan los frutos cuando el dolor lo es todo? / no deseo vivir pues que vida le falta / a la que vi nacer y a la que tanto quiero. El aire que respiro se adensa y es de lodo, / la luz que me rodea ya los campos no esmalta y pese a ello el milagro todavía espero». La luz, como vemos, en estos momentos tan delicados del poeta, se manifiesta diciendo que *ya no esmalta* y en sucesivas ocasiones aparecerá conforme a una percepción anímica más cruenta: «violenta», «agresiva», «avasallante» y «sin piedad»

De Villena ha pasado de la luz a la sombra, «cuchillo que traspasa»; de aquellas inolvidables tardes de luminosas primaveras y de las mañanas otoñales de crepúsculos rosas en la playa a «hospitales con luz amortiguada y pasillos tenebrosos»; de andar entre la niebla (para Unamuno la niebla era un símbolo de tristeza, de confusión o de malestar, dolor) a **la búsqueda de una luz perenne**; o, tal vez, de la oscuridad, a la trascendencia en eternos mensajes de **esperanza,** que la poesía y nuestra cultura han dejado grabadas en nuestra memoria con el único baluarte que nos queda ante nuestra fragilidad: la fe.

Es probable que en la tercera parte de este libro sea en donde se encuentre con mayor claridad el fondo espiritual que preside a todo el libro de poemas; el inefable tono elegiaco de Fernando de Villena impregnado de melancolía, de recuerdo y de verdad preside espacios indefinibles que buscan descifrar un horizonte que alberga el dolor, la frustración y la muerte, que no sólo encuentran solución subjetiva en el último verso del soneto Dudas y fe: «mas a todo la fe le da sentido», sino también en el poema titulado *In morte,* poco antes del fallecimiento de su hija, cuando el poemario estaba en imprenta. Se trata de 63 versos blancos de endecasílabos y heptasílabos,

In morte es una de las más bellas elegías en lengua castellana donde Fernando de Villena trata de resistir - con la serenidad que proporciona la fe - al desaliento de lo imposible, a la separación para siempre, a la soledad y al silencio ante tan desoladora pérdida, pero a su vez hay una vibrante tensión liberadora que se sobrepone a la derrota de la muerte con ***t****u sonrisa final y la esperanza*.

Una de cuyas estrofas queremos reproducir aquí:

No quisiera quejarme
a pesar del dolor y su cortejo;
no desesperaré,
porque jamás a ti logró vencerte
la desesperación,
ni perderé la fe,
pues tú la conservaste, valerosa,
hasta el último instante de tus días
como quien el secreto inmenso guarda
de la inmortalidad.

ARTICULOS Y ENSAYOS

Ahmed Amrani

Representación del Rif en la narrativa marroquí de la diáspora en España: el caso de *El invierno de los jilgueros* (2022) de Mohamed El Morabet

Representation of the Rif in Moroccan Diaspora narratives in Spain: the case of *El invierno de los jilgueros* (2022) Mohamed El Morabet

Abdellah Aghzaf
FLCH Ain Chok- Casablanca,
Universidad Hassan II
Abdellah.aghzaf@gmail.com

Resumen
Los acontecimientos históricos encontraron hueco dentro de la creación literaria de los marroquíes de la diáspora en España, especialmente en las novelas y los cuentos. Un conjunto de autores prestaron mucha atención tratando la temática del Rif habiendo sido una inspiración argumental para sus narraciones. Tales obras, no puede decirse, en rigor que hayan sido un verdadero molde de un ciclo novelístico, que confiere más fama y amplitud temáticas a la narrativa marroquí de la diáspora. Conforman una materia narrativa, dada la variedad y la heterogeneidad temática y de sus formas, sus manifestaciones y trasfondos a cerca de la identidad marroquí rifeña, especialmente en la narrativa de Mohamed El Morabet, escritore de origen marroquí residente en España.

Palabras clave: El Rif – Marruecos – España – la narrativa – la diáspora

Abstract
The historical events found a place in the literary creation of the Moroccan diaspora in Spain, especially in novels and short stories. A group of authors paid a lot of attention to the thematic of the Rif having been a plot inspiration for their narrations. Such works cannot be said, strictly speaking, to have been a real mold of a novelistic cycle, which confers more fame and thematic breadth to the diasporic Moroccan narrative. They form a narrative matter, given the variety and the thematic heterogeneity of their forms, their manifestations and backgrounds about the Moroccan Rifian identity. especially in the narrative of Mohamed El Morabet, writer of Moroccan origin living in Spain.

Keywords: The Rif - Morocco - Spain - narrative – diaspora

Introducción

Muchos son los temas tratados por los marroquíes de la diáspora en España, especialmente en la obra narrativa. Es relevante la inexistencia de un objetivo común distinto que les une a la hora de novelar y retratar; cada cual a su modo y gusto. Resultaría innegable que todos, sin duda alguna, comparten una comunidad en cuanto a su referente primero: el ser oriundo de Marruecos, como podremos irse observando a lo largo de las sucesivas páginas del artículo. De otra, Es relevante una identidad unificadora, un conjunto de motivos que les hace soltar las riendas a su imaginación, que en ocasiones se hacen con tintes interculturales, e incluso se trans-textualizan de unos títulos a otros, pero obstante el objetivo es, a veces, común.

La guerra de Annual en 1921 contribuyó directa e indirectamente en la aparición de acciones nacionalistas en el Rif. En la zona norte de Marruecos fue muy importante la resistencia organizada en torno a el-Raisuni[1] en la zona de Yebala[2], y a Abdelkrim El Khattabi en la del Rif de Alhucemas y Nador. En el centro del país, especialmente en el Medio Atlas.

Se intentará acomodar lo literario a lo histórico como criterio para establecer un primer orden en el variado y heterogéneo corpus de novelas y relatos que, en algún momento, se han ocupado del asunto. No obstante, en general, se trata de un tipo de novelas correlativas o muy cercanas en el tiempo de novelar, sin embargo, más lejanas al acontecer. De ahí, en buena medida, la historia de El Rif sea, incluso y de alguna manera la evolución histórica de la narrativa de los hispanistas marroquíes como de la diáspora en España, que toman el relevo de relatar muchos acontecimientos que unen las dos orillas desde la antigüedad.

Para Mimoun Aziza (2009), serían los acontecimientos bélicos siguientes los que más van a marcar la visión de los marroquíes sobre los españoles y su presencia en Marruecos durante unos cuarenta y cuatro años. Por tanto, la historia y especialmente la del Rif ha sido una materia narrativa que prevalece en sus novelas. Más allá del hecho de que la interpretación de cada guerra es evidentemente distinta (lo que para los españoles es el desastre de Annual para los marroquíes es una epopeya; lo que para los españoles sitúan como guerra del Rif es una guerra de liberación nacional para los marroquíes), Por tanto, para Mimoun Aziza (2009: 03) "*de manera general, los marroquíes tenían una imagen negativa del colonialismo español, dominado por una clase militar. Un colonialismo incapaz de producir riqueza, dada su falta de medios*"

La visión histórica de los escritores de la diáspora e historiadores españoles es totalmente diferente a muchas historias que venían tejiendo un grupo nutrido de hispanistas y de la diáspora, como es el caso de Mohamed Bouissef Rakab, Mohamed Lahchiri, Youssef El Maimouni, Mohamed El Morabet en la narrativa, y otros interesados por la temática como: Mohamed Abrighach, Mohamed Salhi, Abdelali El Barouki entre otros. En las obras de Ibn Azzuz Hakim se salvan algunos aspectos históricos de gran calibre que, en realidad, resultan muy explicativos.

Según muchas fuentes historiográficas tanto de marroquíes como de españoles que escribieron sobre el protectorado en Marruecos, uno de los puntos de inflexión de la resistencia marroquí fue precisamente la movilización rifeña de Abdbelkrim el Khattabi. Tras su exilio, "*la oposición a la colonización española no desapareció, simplemente dejó de operar en el marco rural y tribal, para iniciar una vindicación más urbana y burguesa*", menciona, (Aixelà Cabré: 2017: 149). En este contexto, cabe dejar constancia de que el Rif y protectorado han sido uno de los ejes temáticos relevantes que anidan en la narrativa tanto de marroquíes como de origen marroquí residentes en España.

En cuanto a la metodología iremos siguiendo un estudio temático de la obra objeto de estudio. El trabajo se articula en tres ejes temáticos, la primera parte se dedicara al Rif como tierra y raíz del autor donde se plasma su objetividad y su mismidad como marroquí rifeño. La segunda parte será

1 Es una de las figuras más insignes del protectorado español en Marruecos. Cherif Muley Ahmed El Raisuni es una figura de vital importancia para el estudio de los últimos años de la independencia marroquí y el inicio del Protectorado por parte de España. Un hombre novelesco, excesivo, anclado en un pasado señorial que estaba cambiando**.** líder contra la ocupación. Indudablemente, contaba con una cierta ascendencia sobre las cabilas, liderazgo que sostenía con una extrema crueldad contra los disidentes. fue contado de manera muy libre en la película *El viento y el león* (1975) de John Millius. Raisuni Era un hombre sin límites, que marcó el nacionalismo marroquí.

2 Yebala o Jbala (con jota francesa). es una región en el norte de Marruecos, conocida por muchas figuras y tribus que combatieron contra las tropas del ejército español, en particular, en Tetuán. Aparecieron muchas figuras que marcaron el nacionalismo marroquí en aquella época. Huelga subrayar a Abdelkhalek Torres, Thami El Ouzzani, Raisuni, entre otros.

un campo abonado para tratar los personajes, que mayoritariamente son rifeños, se pone el foco sobre el hombre y la mujer rifeños y su representación positiva en la obra. Finalmente, la tercera parte se vislumbraran diversos aspectos culturales de la sociedad marroquí, especialmente la rifeña. Sin dudas, es un trabajo que exterioriza nuestro amor incondicional de la narrativa marroquí, en particular de la diáspora en España asignando más atención a Mohamed El Morabet.

1. El Rif: tierra y raíces. Mohamed El Morabet: *El invierno de los jilgueros* (2022)

El invierno de los jilgueros (2022) es la segunda obra del hispanista marroquí, oriundo del Rif. Es una entrega y creación literaria de Mohamed El Morabet, con la que ha obtenido el Premio Málaga de la Novela. Es un narrador de raza, siendo el Rif un tema central para sus narraciones. El Morabet es un genuino contador de historias que hacen de Marruecos y España un macrocosmos compartido literariamente. Desde la primera lectura, La obra narrativa incita directamente la emoción, el deslumbramiento de un escritor de origen marroquí, que reside en España, que maneja el lenguaje, sus registros y la cultura española, tejer los hilos de la historia en un molde novelesco especial y morabetiano.

La novela de Mohamed El Morabet es un relato que suscita en el lector unos intereses por la temática bilateral. Es un extraordinario viaje que hace el autor, nos seduce por la belleza de su ciudad natal, la luminosidad mediterránea del Rif, por el "*olor a lavanda silvestre que puebla los tres montes que cercan la ciudad*" (2021: 02). La obra representa una materia narrativa para tratar el Rif y el rifeño como dos configuradores de la identidad. El narrador habla de su tierra natal con tonos memoriales "*Los mismos ojos melancólicos que suplicaron retomar las sumas y restas de las vidas de Alhucemas*." (18)

El invierno de los jilgueros de es fruto de una precisa construcción narrativa sobre la base de permanentes frases cortas, que imprime un ritmo ágil y presuroso, cohabita una serenidad escénica que se esencializa en la remansada mirada del joven Brahim Isri, uno de los protagonistas, a quien le encanta detener el curso de las horas dibujando horizontes. Escrita con una sensibilidad extraordinaria, bajo una capacidad descriptiva inusitada, detallada y minuciosa, refleja su contemplación de lugares y espacios de su tierra natal en el Rif. Se retrata que:

Ya no resistían el fresco de las primeras horas del día. Siempre que abandonaba la casa, a las ocho, advertía en su rostro esa palidez. Sin embargo, cuando regresaba, al mediodía, había desaparecido. Sus pómulos eran el termómetro del avance del día. Recuperaban su matiz natural a medida que el sol se erguía recto sobre Alhucemas. Lo único que se mantenía igual que en la fotografía era la viveza de su melena. El cabello de mi madre, siempre suelto, nunca estaba desgreñado. Olía a jabón de Marsella, la fragancia de los abrazos que me despedía por las mañanas. (13)

En el texto se engarzan dos historias que transitan paralelamente al Rif. De un lado, el hogar de Brahim en la apacible ciudad, por lo que hace de la novela un espacio para tratar la historia del Rif refiriéndose al protectorado. Entre el marroquí Brahim y la española Olga nace una intensa relación de amor que les marcará de manera abisal, "*ella treinta años y él, apenas, un adolescente. Olga supondrá el deslumbramiento. Ella, que les ha enseñado a él y a sus otros alumnos que hay que aprender a "extender nuestras alas cuando nos las quieren cortar*" (65), quiso ser pintora pero le había faltado constancia, perseverancia, "*ese tesón que zarandea el peso del tiempo*" (47).

El Morabet tejiendo sus historias ambientadas en Marruecos, que, para él, es un país natal, de raíces, del que es oriundo, particularmente del Rif. Mina, la madre, que murió a los treinta y nueve años, Mimuna, Nabil, Javier, Maribel, Jamal, el profesor Meki Megara, Aziz, al que apodaban Zorba, Habiba o Rocío, son parte de los compañeros que acompañan al protagonista Brahim Isri, cuyo

nombre es típicamente amazigh-rifeño representando la mismidad del narrador omnisciente, que conoce de cerca la realidad rifeña.

El Morabet resucita el tiempo, los raíces y la historia y los convierte en fundantes relatos de amor, porque como le dijo el anciano de uno de sus sueños: "*Solo hay mundo donde hay amor*" (78). El amor pasional, su primer amor con Olga, el amor primigenio de su madre que "*se llevó con ella sus primeros balbuceos*" (id). Es un amor fraternal de sus vecinas o el insondable amor por su hermano Musa que fue reclutado para ir al desierto, durante los acontecimientos de *la Marcha Verde*, ese lugar donde "*no hay respuesta, ni posibilidad del diálogo*". Como forma de plasmar su identidad, en palabras del narrador, que se nota arraigado a su ciudad natal, se acuerda, incluso de sus aromas:

A lo lejos se vislumbra el pico del puerto. Comparto horario con los pescadores. Estarán a punto de cargar las redes y soltar amarras para salir a faenar. En cinco o seis horas, las gaviotas sobrevolarán la rutina con sus graznidos y Alhucemas olerá a pescado fresco. El mar aguarda. ¡Ojalá les vaya bien! (08)

En suma, Alhucemas, como ciudad que caracteriza el Rif, de fondo, impregnada de fragancia a lavanda, hogar, refugio y asilo, sigue siendo el lugar al que acude el autor para hablar de sus raíces, donde cada primavera regresan los jilgueros como inmigrantes. La situación de Mohamed El Morabet, que vive entre dos mundos, dos culturas en cruce exhala su anhelo al Rif. Gracias al El Morabet que ha sido capaz de erigir como baluarte de esperanza a través del conjuro de su palabra mágica, detectar ese amor incondicional que sigue guardando por la cultura marroquí, en particular la rifeña. Todo ello, justifica, indudablemente su amor incondicional a su tierra y a sus raíces.

2. Representación del/la rifeño/a

Como venimos justificando, el Rif es uno de los temas que anidan en la narrativa de muchos marroquíes de la diáspora marroquíes y escritores de origen marroquí, residentes en España, cabe mencionar a Najat El Hachmi, Laila Karrouch, Said El Kadaoui, Ahmed Ararou, entre otros. La memoria española colectiva nunca borrará el nombre de Abdelkarim El Khattabi, la figura más emblemática de la resistencia rifeña frente al colonialismo, marcó la historia bilateral. En *El invierno de los jilgueros*, Ibrahim Isri expresaba su orgullo de pertenecer a esta cultura. Su familia, por su parte, que sigue conservando sus costumbres y tradiciones típicamente rifeñas como las bodas.

El escritor, Mohamed El Morabet, por haber nacido, vivido en Alhucemas como ciudad que plasma lo rifeño y convivido con los rifeños, conoce como nadie sus calles, sus casas, sus verdaderas preocupaciones, en *El invierno de los jilgueros* (2021), el narrador exterioriza sus emociones describiendo la ciudad:

Noche tras noche, antes de salir, me asomaba desde el quicio de la puerta de su habitación. En penumbra, su respiración me transmitía la fuerza necesaria para dejarlo solo. Dicen que de noche se percibe el latido de la ciudad. Si esto fuera cierto, ahora mismo Alhucemas latiría al ritmo de mis pasos. Cruzo la calle, alcanzo la acera de enfrente y doy el paso número cincuenta y siete. Del uno al diecinueve solo he recorrido tres casas idénticas a la mía. Casas bajas, con azoteas de ladrillo, antenas en dirección al norte y fachadas encaladas. (11-12)

Otra seña de identidad de los rifeños es la lengua Amazigh denominada en esta región, llamada Tarifit. Es uno de los idiomas más hablados por los rifeños de Alhucemas, Nador y las afueras. Con la colonización francesa (1912-1956), se observará un renacimiento de la identidad cultural beréber mediante la proclamación del Dahir beréber 1930, que tenía como objetivo provocar una división de la unidad nacional en aquella época. Sin embargo, a día de hoy, el Rif es uno de los ámbitos territoriales beréberes más activos desde el punto de vista cultural y literario. La cultura beréber,

con el tiempo, fue recobrando espacio en el mapa cultural y literario marroquíes, defendiendo su particularismo. La novela se hace eco de estas oquedades de la ciudad de Alhucemas, ciudad natal del novelista Mohamed El Morabet, se retratan los habitantes del Rif:

Una farola ilumina mi pensamiento. Han barrido las aceras, no hay bolsas de basura. Los gatos o las ratas pasarán hambre. No hay comercios ni tiendas. Recorro la calle por completo en cuarenta y nueve pasos. Cada paso ocupa dos baldosas. Sigo el rastro de las escobas de los barrenderos. La ciudad está impregnada de vacío. Me muevo en línea recta como un peón que sabe dónde pisa y cuál es su misión. La última casilla me espera. En el paso ciento seis me giro, cruzo de nuevo la calle. Cambiar de acera esta vez me consume siete pasos. Casi llego a mi destino. Solo falta un pequeño tramo. (10)

Mimuna pasaba gran parte del día realizando sus obligaciones caseras acompañada por las emisiones en dialecto rifeño o por las canciones rifeñas que alegraban sus jornadas, que hacen del novelista un buen recordador de su infancia:

Mi vecina Mimuna lo pone aquí, a la derecha del peldaño de su puerta, desde que tengo memoria. Me detengo. Me sirvo un poco, sorbo despacio. Siento cómo se ensanchan los pulmones. La noche extiende sus tentáculos alrededor de mi cuerpo. Luego vacío el bidón hasta la mitad. Recoloco el vaso en su sitio. El agua limpia el camino. Riego semillas de esperanza en el asfalto.(07)

El escritor, en un intento de concienciar al lector sobre la problemática de la identidad beréber, nos explica con detalle las aspiraciones y actividades de las tradiciones rifeñas. Sus aspiraciones iban más allá del reconocimiento de la cultura beréber, Ibrahim Isri siempre ha tenido ese anhelo incondicional hacia su tierra natal, el Rif. El más antiguo, dentro de su cercanía al presente, de estos relatos de Mohamed El Morabet. Bajo la forma de unas memorias redactadas por el rifeño en diferentes momentos de su vida el lector va conociendo los avatares personales del protagonista desde los inmediatos años el protectorado español en Marruecos, basta unos momentos históricos muy posteriores, los últimos noventa.

Es de señalar que, por medio queda toda una vida de respecto y convivencia, incluso un sustrato lingüístico. una existencia marcada por aquella colonialidad, en la que el rifeño toma parte como seña de identidad, combatiendo junto al rifeño, Abdelkarim El Khattabi, que más tarde enrolándose junto a los que habían "protegido" a su pueblo durante cuarenta y cuatro años. Sin olvidar, su participación con las unidades del ejército de Marruecos que pelearon en el bando de los alzados en armas durante la guerra civil.

Dentro del panorama literario, particularmente la narrativa marroquí de expresión española, la mujer y el hombre rifeño y la mujer rifeña aparece en varias obras de un grupo nutrido de marroquíes de la diáspora como Najat El Hachmi, Laila Karrouch, Mohamed El Morabet, Youssef El Maimouni, entre otros, tiene una imagen que oscila entre un orgullo y un desprecio inexplicable, sobre todo por parte de los escritores españoles. A este respecto, en contrapunto, Andrés Sorel, en *Las voces del Estrecho* 2000), rindiendo homenaje a todos los rifeños, dedica la novela a reflexionar sobre las circunstancias del fondo genérico, en particular la mujer y el hombre marroquí rifeño. El relato viene contado por una mujer que nos transmite, con una mezcla de amargura y de resignación, los temores, frustraciones y dolencias del pueblo marroquí. Quizá lo más trascendente en sus confesiones autobiográficas es la represión de la cual fue objeto su hermano mayor, que perdió la vida en una de las comisarías de la capital.

Del rifeño se anotan algunas costumbres y modos de conducta que le resultan llamativos. Se atiende también a muchos otros aspectos circunstanciales que enriquecen el libro y le dan carácter variopinto. El rifeño en la obra de El Morabet está descrito positivamente, con suave sátira junto a

algunas pinceladas de atemperado lirismo. Se deja ver su proclividad hacia el pasado imperial español. Allí, en la obra narrativa, va viendo las bondades a las rifeñas. Narrando la historia de Ibrahim, descrito como protagonista, orgulloso de su pertenencia da buena muestra. EL aterrador paisaje que se describe El Rif es relevante.

Grosso modo, La obra destaca la imagen del rifeño tanto que mujer como hombre, arraigado a su cultura, a la rifeña ama de casa recluida en su hogar, y asumiendo con cierta sus roles clásicos. Sin embargo, Najat El Hachmi es una de las defensoras de la cuestión femenina, particularmente al rifeño en su novela la hija extranjera anidan muchas reflexiones sobre el tema. En sus palabras:

Tú, que tienes una madre que limpia en sus casas, y aún gracias que alguien la pudo aceptar en su casa a pesar de la raya en medio, la frente regia de rifeña y el pañuelo en la cabeza. Suficientemente generosos han sido con vosotros, suficientemente acogedores. No tienes ningún motivo para quejarte, como hablas su lengua igual o mejor que ellos casi ni recuerdan de dónde eres o quién eres. (*La hija extranjera*, 2015:11)

Mohamed El Morabet recurre a la ficción mezclada con datos autobiográficos para construir la memoria de una familia rifeña. Es una historia contada en un contexto que enfatiza el Rif. No se considera autobiográfica. Con razón a Pierre Bourdieu al cuestionar esta naturalidad, como si la división entre los roles atribuidos a los sexos estuviera "en el orden de las cosas", como algo normal e inevitable. Algo palpable en la novela al tratar la mujer y el hombre rifeños.

El rifeño pasará a ser personaje principal en varias obras[3], en realidad, el autóctono, el amazigh y aspirante de la libertad. Toma estos sucesos como motivo para una recreación literaria, alguno de ellos imprimiese un brusco golpe de timón a los habituales planteamientos novelescos y así cediera el protagonismo a los personajes que han sido objeto de atención en *El invierno de los jilgueros*

3. La cultura rifeña

En la misma línea, si bien hay que decir que los productos literarios des este grupo de marroquíes de la diáspora, en particular a Mohamed El Morabet, son más ambiciosos, y en algún caso conseguidos, hay que darlos por obras representativas de la identidad rifeña, no son solo crepusculares, compuestas a gran distancia del conflicto identitario entre España y Marruecos, y de sus directas repercusiones, lo que se deja ver en una ideación de las fábulas que encierran todo el sustrato histórico de varios hitos históricos que marcaron la historia común. Es una obra que trata explícitamente la cultura rifeña poniendo el foco sobre diversos aspectos culturales que caracterizan el Rif como macrocosmos en la, objeto de análisis. Se ponen de relieve varias costumbres rifeñas como las bodas, las creencias, las fábulas que se cuentan a los hijos antes de dormir, el folklore de una cultura caracterizada por su historia, en particular la guerra de Annual que es un orgullo para los personajes, que mayoritariamente están descritos desde un ángulo positivo. Recrea diversas etapas y avatares de su infancia contando historias de sus amigos de la infancia. Para ello, El Morabet exterioriza su orgullo, su patriotismo como marroquí rifeño. Sigue expresando su mismidad existencial desde Cataluña.

3 Cabe mencionar que la mayoría de los marroquíes de la diáspora en España son oriundos del Norte de Marruecos y otros del Rif (Alhucemas y Nador), cabe señalar a Mohamed el Morabet, Said El Kadaoui, Najat E l Hachmi, Laila Karrouch, defensores de la cuestión identitaria del Rif. Para ellos, es una forma de reconocer sus raíces, de las que no se olvidan, ponen en tela de juicio costumbres, tradiciones que caracterizan la cultura rifeña. Huelga subrayar las obras de Najat El Hachmi: *El último patriarca*; *La hija extranjera*, donde la narradora ambienta las historias en el Rif marroquí. Cabe señalar también a Mohamed El Morabet en sus novelas *Un solar abandonad; El invierno de los jilgueros*. Laila Karrouch en su novela *De Nador a Vic* (2004), entre otras obras narrativas representativas de la identidad rifeña.

En *El invierno de los jilgueros* (2022), El novelista, hablando de sus compañeros rifeños de la infancia, "*Los otros tres compañeros no abrieron la boca. Jamal vivía casi al final de nuestra calle. –Pero Musa lo cuida mucho. –Dirigió la mirada a los tres–. Su hermano es muy inteligente. Siempre están juntos* » (16). La reivindicación nacional rifeña en la narrativa de los marroquíes de la diáspora sirve de materia narrativa que pone el foco sobre dicho hito histórico que enriquece el acervo cultural de ambas orillas.

Es Cierto que en algunas de las narraciones de Mohamed El Morabet, hasta aquí comentadas y analizadas desde varios enfoques identitarios ya han podido verse ligeras incursiones en esta dirección, por ejemplo, en *Cuando los montes caminen* de Youssef El Maimouni o en *El invierno de los jilgueros* de Mohamed El Morabet, o *Las inocentes oquedades de Tetuán* de Mohamed Bouissef Rekab, que muestran un amor, una convivencia incondicional, a veces desgarrado e imposible entre los nativos y los españoles.

Conclusiones

El momento de la guerra de Annual en 1921 y todos sus acontecimientos satélites enmarcados en la zona de Protectorado han sido enfocados desde la perspectiva marroquí tanto en la historia como en la literatura En varios relatos el marroquí o sea el rifeño asumirá el protagonismo de los acontecimientos referidos, sean éstos reales o no, y con notable frecuencia el encuadre de la identidad rifeña se realizará desde su propio punto de vista como oriundos de Marruecos y conocedores de la historia que algunos han vivido de cerca.

Sin embargo, llegan al punto de las obras narrativas, que ahora es objeto de atención, algunas de las cuales por así decirlo se pasan al otro lado en su más absoluta integridad, por haber sido escritas por marroquíes residentes en España. En número son relatos más bien infrecuentes dentro del cómputo general, no obstante, esta tendencia no puede considerarse en puridad como una manifestación de última hora cuando ya la narrativa está de vuelta en lo que a esta materia se refiere, tratar la historia en moldes novelescos y cuentísticos por parte de marroquíes de la diáspora marroquíes, en particular en Mohamed El Morabet, dado que el título en el que se observa este cambio de orientación aparece en una casi estricta contemporaneidad a los acontecimientos reflejados como señas de la identidad marroquí, particularmente la rifeña.

Su obra puede considerarse pragmática en el sentido de notación de la historia y la memoria, en sus páginas no parece término que se avenga con lo reflejado en el contenido, sobre todo en *Cuando los montes caminen* (2021) de Youssef El Maimouni, y *las inocentes oquedades de Tetuán* (2010) de Mohamed Bouissef Rekab, con sus novelas se sitúa en el centro de cada una de ellas, hasta el punto de que si cabe hablar de un motivo común, éste, salvo alguna excepción, reside en la impotencia y el profundo resentimiento que la arrogante presencia española genera en Rif y en el norte de Marruecos, particularmente en Tetuán.

La novela, objeto de estudio es un auténtico corpus que plasma tanto objetiva como subjetivamente la cuestión de la identidad lingüística, cultural, histórica del Rif. Es una seña de identidad de un escritor oriundo de dicha zona. El Morabet ha podido focalizar la cultura rifeña en un molde narrativo. Se sirve de la historia, las costumbres, las creencias para dar más realismo a sus cuentos. En definitiva, la perspectiva multicultural que se ha puesto de moda en las últimas décadas fue asumida por el novelista rifeño, que, como escritor de origen marroquí sigue defendiéndola en clave narrativa.

En su novela, explora el pasado hispano-marroquí, revisitando las señas culturales de su identidad, así como el fondo diverso de su alma ambientando verdades antropológicas, sociales y existen-

ciales. Recorre la geografía del país, admira el paisaje y reconoce la realidad del Rif de cerca. Con su personaje Ibrahim Isri el novelista, explora los elementos más atávicos de la cultura marroquí rifeña.

Bibliografía

ABRIGHACH, Mohamed (2024), *Moros con letras en la costa: introducción a la literatura marroquí en lengua española*, Diwan Mayrit, Madrid

AGHZAF, Abdellah (2023), *La identidad marroquí: mismidad y otredad en la narrativa marroquí en lengua española: análisis temático*, Tesis doctoral, Flsh Ain Chok, Casablanca.

AIXELÀ CABRÉ, Yolanda (2017), «El activismo nacionalista marroquí (1927-1936). Efectos del protectorado español en la historia del Marruecos colonial», en *Illes i Imperis*, n° 19, pp. 145-168.

AZIZA, Mimoun (2009), «El protectorado español de Marruecos (1912-1956) visto por los marroquíes», pp. 51-61. En *Ceuta y el protectorado español en Marruecos. IX Jornadas de Historia de Ceuta*: Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes. (Numeración según el pdf disponible enhttps://www.academia.edu/3622022/El_protectorado_espa%C3%B1ol_de_Marruecos_1912_1956_visto_por_los_marroqu%C3%ADes?auto=download. Consultado el 20/10/2024.

BOUISSEF REKAB, Mohamed (2010), *Las inocentes oquedades de Tetuán*, Alcalá Grupo.

DE MADARIAGA, María Rosa (2005), *En el barranco del lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial.

DE MADARIAGA, María Rosa (2009), *Abd e-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial.

DE MADARIAGA, María Rosa (2013), *Marruecos, ese gran desconocido*, Madrid, Alianza Editorial.

EL HACHMI, Najat (2015), *La hija extranjera*, Barcelona, Planeta, España.

EL MAIMOUNI, Youssef (2021), *Cuando los montes caminen*, Roca Editorial, España.

EL MORABET, Mohamed (2018), *Un solar abandonado*, Madrid, Sitara.

EL MORABET, Mohamed (2022), *El invierno de los jilgueros*, Madrid, Sitara.

ETTAHRI, Azeddine (2016a), "Mayúsculas y minúsculas de la literatura marroquí en lengua española", en *Espéculo*, n°56, pp. 175-187.

KARZAZI, Khadija (2013). "Marruecos en el nuevo orientalismo español". *Magriberia*, 6/7, 231-237.

RICCI, Cristián H. (2010), *Literatura periférica en castellano y catalán: El caso marroquí*, Madrid, Ediciones del Orto.

RICCI, Cristián H. (2011), "Identidad, Lengua y Nación en la Literatura amazigh-catalana", en *Aljamía*, n°22, pp. 79-94.

RICCI, Cristián H. (2012), *Letras marruecas. Antología de escritores magrebíes en castellano*, Madrid, Ediciones Clásicas/Ediciones del Orto.

Un literato de frontera

Juan Manuel Ballesta Gómez
Instituto de Estudios Campogibraltareños

¡Si hablar pudiera,
cuánto dialogaría
con la Frontera! [1]

Introducción

A pesar de lo fácil que es caer en el subjetivismo e incluso en la parcialidad a la hora de juzgarse uno a sí mismo, aún a sabiendas de las dificultades y riesgos que implica la autocrítica literaria, me he decidido a intentar el análisis –cuando menos somero– de una obra y un autor que, con toda la mediocridad de ambos, son claros exponentes de lo que me atrevería a calificar como literatura y literato de frontera. Es decir, un creador que toma como referencia recurrente y casi absoluta el hecho fronterizo y, por tanto, genera un resultado artístico peculiar como consecuencia de esa influencia temática. Constante ésta que no es sino el reflejo de la identificación con una linde separadora –y liminal entonces–, mas, atrayente e inspiradora siempre. Es la línea divisoria, a su vez también nexo, puerta de entrada y salida, control de personas, vehículos y mercancías, escenario de manifestaciones, arma política, punto de encuentros y desencuentros, confín. Demasiada riqueza de contradicciones, protagonistas, funciones y disfunciones como para que uno mire insensible –aun mirando atónito– tan complejo ámbito. Por ello, la pluma del escritor se ve arrastrada irremediablemente por este torbellino de acontecimientos, por este singular lugar, por este especial espacio al que el peso de la historia le añade una densidad substancial de la que es difícil substraerse. Son siglos de acontecimientos relacionados con el enclave, que –a poco que se conozcan– han ido conformando un referente en el tiempo, una tradición, una identidad y hasta una cultura. De ahí a la creación artística hay sólo un paso.

"¡Si hablar pudiera, / cuánto dialogaría / con la Frontera!" Estos versos se diría hechos a la medida para prologar el presente ejercicio, por cuanto conceden condicionalmente al topónimo la personificación de ente parlante, capaz de contestar no pocas preguntas como testigo –por desgracia mudo– de anécdotas y sucesos, como cedazo –por desgracia rudo– de comunicación plena. Pobre Frontera, prostituida contra su voluntad por proxenetas gubernamentales y bastardos patriotas, usada como papel moneda de chalaneos políticos. La realidad incuestionable de ese sitio y de su manifestación en el arte de la escritura no son sino la conclusión de un largo pasado en cuyo transcurso ha existido una ley interna regida por la acción conjunta de tres factores determinantes: azar, destino y carácter. Atributos éstos, además, implícitos –o que al menos deberían serlo– a cualquier iniciativa literaria espontánea y libre.

La Frontera en la obra del autor

De los once libros publicados, cuatro la incluyen en sus páginas y muestran en su portada (por colaboración de los pintores Isidoro Villalobos, Antonio López Canales y Joaquín Cobos y la fotografía de autor desconocido) la citada zona. Entre lo no editado, el trabajo *Esta es su vida*, acerca de la biografía de Gonzalo Arias, por fuerza había de mencionar las aventuras antiverja del pacifista. En la producción de chistes gráficos no podía faltar alguno relativo al tema. Al ir analizando parte de estas realizaciones se mostrará la incidencia temática, muy clara y abundante también en

conferencias y en artículos de opinión en diarios. En definitiva, casi toda una producción hállase encaminada a recoger –en formato libro, revista o periódico– el proceso, los sucesos y los excesos allí acontecidos.

Las Línea de la Concepción. Guía crítica [2]. De los renglones dedicados al bautismo de la ciudad, se extrae: "Línea de Contravalación de la Plaza de Gibraltar y más brevemente Línea de Gibraltar. Con tal abreviatura comenzó a utilizarse, pero enseguida se redujo a La Línea" [3]. Leemos bajo el encabezamiento "*Business is business*", que "aún estaba fresca la tinta de lo firmado en Utrecht cuando comenzaron las violaciones del tratado, que impedía la comunicación por parte de tierra y la introducción fraudulenta de mercaderías" [4]. Todo un capítulo, "Cancela y cancerberos", está dedicado a la materia en forma de antecedentes históricos, hechos de armas, Aduana, relatos de viajeros y medidas políticas [5]. "¡Ni pasaportes ni frontera: la verja fuera!", así comienza la sección centrada en la reivindicación de la reapertura donde se detallan los movimientos habidos al respecto a este lado del rastrillo [6]. En relación a la dependencia respecto a la colonia británica, en la solapa de la guía, a modo de comentario de la portada (imagen ésta, fruto de la generosa aportación de Isidoro Villalobos), se dice: "La Línea de Gibraltar nació y creció al amparo de la fortaleza de la que tomó hasta el nombre. Cuando y donde la sombra de la "Piedra Gorda" no alcanzaba, se resentía poniendo en peligro su supervivencia". Así, el castillo emblema de la ciudad, asentado en el istmo arenoso, se muestra al menos en su mitad bajo las líneas de fuerza que irradia la roca–imán.

Gibraltar. Más de un millar de versos [7]. En el autoanálisis a modo de prólogo, el poeta se sincera y aclara que "razones más biológicas que artísticas le llevaron a contestar –en su misma medida y con sus mismas armas– a Gonzalo de Malvasía" (se refiere a la composición que empieza así: "¡Puertas de Gibraltar / llenas de abrojos!"). He aquí los cuatro primeros versos de la respuesta: "¡Verja de España! Sin sentido práctico / gran equivocación, final funesto, / sin más utilidad que el mal impuesto / por el simple placer del poder fáctico" [8]. El poemario concluye precisamente –incluso preciosamente– con "Retrato de una verja". Para poner fin a la monografía el artista "se acerca a la cerca divisoria". Partiendo de unas rimas de Juan Van–Halen, encontramos una crítica sin paliativos ("división artificial contra lo que la Geografía unió con mensaje de arena"), un alegato a la libertad ("suficiente, quizás, para frenar a ciertos hombres / pero no a la vista, no al deseo / ni a la mariposa sin bandera") y un ansia no disimulada de su desaparición ("que la mano callada de la intemperie / con su moho la desplome") [9]. Rafael Ramírez Escoto, a la sazón crítico literario en el *Diario de Cádiz*, escribe por carta –octubre 1986– a J. M. B. G. en estos términos: "Su libro sabe conjugar tradición con ciertos aspectos (tema, tratamiento del poema…) novedosos sin que ambos términos entren en discordia sino en armoniosa conjunción".

Al pie del Peñón [10]. El nombre y la ilustración exterior nos sitúan de nuevo en la reiterada área: el Parque Princesa Sofía –a modo de oasis en el brazo arenoso– y la omnipresente Roca. Joaquín Cobos –en esta ocasión bajo influencia daliniana– no llega a diluir tras las frondas de la superficie verde el impacto del artificial valladar. En un banco de ese jardín, dos verdaderos enamorados, un gibraltareño y una linense se preguntan cómo se hubieran arreglado y comportado con las puertas cerradas. La protagonista sueña con ser mariposa y "cruzar esa alambrada sin otro equipaje que el de su grácil cuerpo, sin ningún pasaporte que no sea el de sus alas; salvarse de humillantes registros, de colas y de esperas" [11]. El acto segundo de esta pieza teatral comienza con la agria queja de *Mister* Martínez porque su esposa no llegó a tiempo de ver agonizante a su madre, por culpa del bloqueo y porque "la pobrecita mía pasó a mejor vida sin haber visto la reapertura de la puñetera verja" [12]. Cuando critica la postura de España, se exalta al mencionar que la frontera se viene utilizando "como espada de Damocles, castigo ejemplarizante, potro de tormento, cinturón de castidad de la honra nacional, precinto virginal del patrio orgullo hispano…". A lo que su hijo Ernest, novio de Inmaculada, añade: "muro de lamentaciones, verja de la vergüenza y monumento al absurdo" [13]. En la escena en que están también presentes los padres de ella, le advierten al novio, en relación a una posible boda, que "no pueden exponerla a quedar bloqueada en Gibraltar como le sucedió a su madre, en un nuevo cierre de la frontera. Que todo es posible" [14].

La verja de Gibraltar. Historia de una frontera [15]. Siete años de investigación, recopilación y redacción muestran desde tiempos remotos hasta nuestros días –unas veces, en clave de historia, y

otras, de anécdota– mucho de lo acontecido en un istmo tan ligado a la vida de las ciudades limítrofes como a una extensa superficie de influencia. A lo largo y ancho de casi quinientos folios se plasman asuntos como separación geológica y geográfica, carácter y límite fronterizos, disputa del terreno, sitios militares, campo neutral, contrabando, cordones sanitarios, aduana, uso y abuso del istmo, transportes y carretera, emigración–inmigración, arbitrariedades e incidentes, restricciones, filtros, medidas coercitivas, bloqueo económico y psicológico, operaciones antiverja, el cierre y sus consecuencias, movimientos pro apertura, reapertura a medias, paso peatonal, puerta a la esperanza, tráficos ilícitos, colas, timadores, dobles filtros, frontera europea… He aquí una propuesta de dedicatoria: "Sirva a los que pasan y pisan esta frontera. A los que persisten en mantenerla y gustan de esta cicatriz en la tierra". La portada reproduce una postal de los años 50 en el momento que el coche oficial del vicecónsul británico en La Línea sale de la aduana española [16].

En los 90, a causa de las muchas demoras en la Aduana española a la salida de Gibraltar, presentó diversas quejas ante el Consejo para la Defensa del Contribuyente, Agencia Tributaria y Presidencia del Gobierno.

La obligada limitación de espacio y la consiguiente concisión hacen de la prensa el vehículo que con mayor asiduidad coge para exteriorizar su irónica crítica y su rebeldía a ultranza. Los propios títulos de las columnas anuncian y denuncian una cuestión sangrante: el abuso de la frontera. Él es implacable ante la utilización de la verja como moneda de cambio y medida de presión.

Sin pretender ser exhaustiva, he aquí una relación de colaboraciones periodísticas que muestran y demuestran que J. M. B. G. lleva más de treinta y siete años deshaciendo frontera:

"La verja desde la óptica de seis alcaldes linenses" [17]

"La apertura dela verja" [18]

"Defraudar a un pueblo" [19]

"Decimotercer aniversario del cierre de la frontera con Gibraltar. Una efeméride para un examen de conciencia" [20]

"El paso por la verja fronteriza de Gibraltar" [21]

"Trabajadores españoles en Gibraltar: emigrantes de segunda categoría" [22]

"Érase una vez un subgobernador" [23]

"Patología de una frontera" [24]

"Las ceremonias de las llaves" [25]

"Un año de verja entreabierta" [26]

"Los petrodólares abren las puertas" [27]

"El vendedor de filtros" [28]

"La frontera de Gibraltar" [29]

"La frontera". Título original: "Los cierres de la frontera" [30]

"Primavera en la frontera" [31]

"La frontera es uno de los mayores absurdos" [32]

"Manuel S. Gómez: vicecónsul británico en La Línea de la Concepción" [33]

"El otro lado de la verja" [34]

"J. M. B. G.: un literato de frontera" [35].

Notas

1. BALLESTA GÓMEZ, J. M. (1987): *Gibraltar. Más de un millar de versos*, epílogo de Gabriel Baldrich, La Línea, edita el autor, p. 47
2. BALLESTA GÓMEZ, J. M. (1986): *La Línea de la Concepción. Guía crítica*, prólogo de José Riquelme, Algeciras, edita el autor, p. 251
3. Op. cit., p.33
4. Op. cit., p.67
5. Op. cit., pp. 85–97
6. Op. cit., pp. 124–129
7. BALLESTA GÓMEZ, J.M.: *Gibraltar. Más de un millar de versos*, op. cit., p. 64
8. Op. cit., p. 13
9. Op. cit., pp. 59–63
10. BALLESTA GÓMEZ, J. M. (1992), *Al pie del Peñón*, incorpora traducción al inglés por Christopher Dove, La Línea, edita el autor, p. 65
11. Op. cit., p. 27
12. Op. cit., p. 30
13. Op. cit., p. 39
14. Op. cit., p. 48
15. BALLESTA GÓMEZ, J. M. (2005): *La verja de Gibraltar. Historia de una frontera*, Castellar, Castellarte, 491 pp.
16. "La Línea de la Concepción, Aduana". Postal editada por García Garrabella y cuya foto original, en gran tamaño, me regaló el titular de la Librería Tabera
17. Área, (4/10/81), p. 15
18. Área, (12/01/82)
19. Área, (13/04/82)
20. Área, (9/06/82), p. 7
21. Área, (28/08/82), p. 7
22. Área, (2/11/82)
23. *Diario 16*, (26/1/83), p.10
24. No lo quiso publicar *Área*. Abril 1983
25. Ídem de ídem
26. Área, (15/12/83)
27. Área, (23/08/84), p. 6
28. Área, (24/04/96), p. 9
29. Ponencia, II Curso de Otoño de la UCA, Algeciras, 12 noviembre 1997
30. *Europa Sur*, (26/06/99)
31. *Europa Sur*, (26/03/2002)

32. *Vox*, entrevista de Esther Amores, Gibraltar, (9 diciembre 2005), pp. 24–26
33. *Almoraima*, 45 (octubre 2016), pp. 37–46
34. *TV1*, programa "Ochéntame otra vez" dirigido por Jordi Barrachina, emitido el 12 abril 2019
35. Presentado a la revista *Dos orillas*, para su publicación (01/2025).

(Des)configuración de la imagen de la mujer a través de la narrativa marroquí de expresión española

(Dis)configuration of the image of women through the moroccan narrative of spanish expression

Brahim FAKIR
Laboratorio: Lengua, Literatura, Imaginario y Estética
Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah de Fez (Marruecos)

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la representación del género femenino en la narrativa marroquí de expresión española. Los personajes femeninos tienen cierto protagonismo en estas obras cuyas intrigas hipnotizantes desvelan la otra parte del iceberg de las mujeres que han sido objeto de explotación, repudiación, maltrato, matrimonio forzado, etc. Por un lado, son obras donde se presentan intrigas emocionales relacionadas, sobre todo, con el amor, la sexualidad, la intimidad, la honestidad y la religiosidad. Por otro lado, nuestro estudio consiste en deconstruir unos estereotipos relativos a la mujer marroquí dentro de una sociedad misógina destruyendo los prejuicios sexistas que manchan la imagen de la mujer marroquí.

Palabras clave: narrativa marroquí de expresión española, mujer, repudio, sexualidad, matrimonio forzado

Abstract

The objective of this work is to study the representation of the female gender in Moroccan narrative of Spanish expression. The female characters have a certain prominence in these works whose hypnotizing intrigues reveal the other part of the iceberg of women who have been objects of exploitation, repudiation, abuse, forced marriage, etc. On the one hand, they are works where emotional intrigues related, above all, to love, sexuality, intimacy, honesty and religiosity are presented. On the other hand, our study consists of deconstructing stereotypes related to Moroccan women within a misogynistic society, destroying the sexist prejudices that stain the image of Moroccan women.

Keywords: The Rif - Morocco - Spain - narrative – diaspora

Introducción

Nuestro trabajo consiste en estudiar la imagen de la mujer en esta narrativa, basándonos en algunas obras representativas, que son las siguientes: *Intramuros, El motín del silencio*, *Las inocentes oquedades de Tetuán, Los bien nacidos* y *Aixa, el cielo de Pandora* de Mohamed Bouissef Rekkab y *Sólo mujer* de Sara Alaui. Respecto al estilo, destacamos que el denominador común entre estos tres autores es la sencillez, que no deja de transmitir implícitamente unas "*agudas críticas a la sociedad*"[1] marroquí, especialmente en lo que se refiere a la cuestión de las mujeres. A nivel del contenido, llama la atención su "*compromiso ético y moral*"[2].

1 KARZAZI, Khadija. (2003), *La experiencia imaginaria de Marruecos en la narrativa española contemporánea (1980-2001)* [Tesis doctoral]. Universidad de Valencia, p.110.
2 KARZAZI, Khadija (2011). *La mujer marroquí en la narrativa de Sibari, Primer Congreso Internacional Hispano*

Además, nuestra lectura nos permite destacar que la representación femenina en las citadas novelas es un tema esencial y merece ser estudiado en profundidad, ya que se presentan varias imágenes de la mujer marroquí, teniendo en cuenta que "*la mujer es eje central y motor que mueve la vid a de los hombres*"[3].

En este sentido, estamos ante la mujer sumisa, la repudiada, la traicionera, la carcelera y la maltratada tanto por el hombre como por la sociedad debido al predominio del machismo. Estas imágenes forman la base de nuestro estudio.

Para llevar a buen término nuestro estudio, partimos de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo han tratado estos escritores el tema de la mujer?
- ¿Cuáles son los puntos en común y la línea divisoria entre ellos?
- ¿Cuál es la imagen predominante en la narrativa marroquí en castellano?

1. Farah, prototipo del matrimonio forzado

En la novela "*El motín del silencio*" de Mohamed Bouissef Rekab, hallamos un personaje femenino que se llama Farah. Se trata de una mujer casada por sus padres a un hombre mucho mayor que ella, llamado Taeib. Es un matrimonio forzado en el que la víctima es la propia hija:

> *Mi padre estaba en casa y me dijo que al día siguiente me iba a convertir en una 'mra de rayel' Vamos, que iba a convertirme en la "esposa de un hombre" pero ¿qué hombre? Me iban a casar con Dios sabía quién, sin tener la mínima oportunidad de elegir mi propio destino. Intenté rebelarme: decir que tenía ganas de seguir con mis estudios, que con la Licenciatura, que aún no había obtenido, no se conseguía un buen trabajo, pero que por lo menos eras alguien en la sociedad; que por favor me dejaran terminar mi carrera; que me encantaría seguir estudios superiores en el extranjero… No me hicieron caso y, en efecto, al día siguiente un hombre que era casi tan mayor como mi padre, se convirtió en mi marido; ¡todo lo arreglaron ellos en mi ausencia! Más tarde hubo fiesta y gente que me felicitaba; no supe ni quién me hablaba ni qué me decían; me hallaba en un estado de choque mental total. Me introdujeron en la oscuridad que me acompañaría durante largos años…"*[4].

Esta oscuridad tiene que ver con unas concepciones tradicionales y culturales muy arraigadas sobre el matrimonio. La voz literaria de la protagonista pone de manifiesto que las normas culturales y las estructuras patriarcales afectan negativa y profundamente la vida de las mujeres, coartando su autonomía tanto personal como emocional, obligándolas a malvivir en parejas exentas de amor y consentimiento mutuos. Se nota también el conflicto generacional entre la autodeterminación y los deseos personales de los hijos y la demagogia y la mentalidad retrógrada de algunos padres. Este choque mental siempre termina con la imposición de la decisión de los padres sobre sus propios hijos, llevándoles a un futuro predeterminado por unas estructuras totalmente patriarcales.

En lo que concierne al acto sexual, Farah nos dice:

> *Cuando quería hacer el amor ¿eso era amor?, lo dejaba que se desenvolviera como quería y después le daba la espalda, y finalmente me quedaba dormida*[5].

Marroquí "Literatura sibariana". Asociación Socio Cultural Xenia, p. 26.

3 FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma (2011). *La mujer en la obra literaria de Mohamed Sibari*, Primer Congreso internacional Hispano Marroquí "literatura sibariana", Larache, p.34.

4 BOUISSEF REKAB, Mohamed (2006). *El motín del silencio*. Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE), p.82.

5 *Ibídem,* p. 57

Esta escena sexual es el resultado de la mala educación familiar en general, y sexual en particular, en varios sectores de la sociedad marroquí. Las tradiciones actúan, aquí, para transmitir al lector la imagen de la mujer como "*un ser asexuado, incapaz de canalizar todo tipo de goce, inclusive el sexual*"[6]. Es que las restricciones sociales impiden a Farah que rechace abiertamente las demandas sexuales de su marido. Su resistencia silenciosa hace que su relación matrimonial sea caracterizada por la pasividad y la indiferencia hacia su propio esposo. Este rechazo interno convierte su acto sexual en una actividad mecánica, desprovista de emociones compartidas.

Consecuentemente, cuando la protagonista habla de cómo "*lo dejaba que se desenvolviera como quería y después le daba la espalda*", nos sitúa ante la dualidad del cuerpo y las emociones. La falta emocional de Farah hacia su marido hace de su propio cuerpo y del acto sexual en general una mera actividad mecánica que sacia solamente los deseos carnales de su esposo. Además, el hecho de darle la espalda y quedarse dormida es alegórico, poniendo de relieve no solo el desinterés y la falta de deseo sino también el anhelo de desconectarse enteramente, tanto a nivel físico como emocional, de este contexto causado por un matrimonio previamente arreglado.

Además, percibimos, a través de la cita anterior, el silencio que acompaña la sexualidad entre la mayoría de las mujeres marroquíes dentro de los matrimonios. Expresar abiertamente el consentimiento de la mujer en las experiencias sexuales y decir "**no**" es considerado un tema tabú en las sociedades, cuyas tradiciones se inspiran, erróneamente, de la religión musulmana. Aún peor, el hecho de decir "no" le acarrea la maldición[7] divina. Por lo tanto, optar por el silencio es su única solución y salida que pueda salvarla de su vulnerabilidad y dependencia subyugadas a través de matrimonios forzados.

2. Soraya, prototipo de la mujer maltratada

En *Sólo mujer*, de Sara Alaui, se perciben claramente los tópicos sobre el perfil del marido/ padre/ hermano. El hombre es calificado de "*violento, descortés, engañador, traicionero y mentiroso*"[8]. Las creaciones de Sara Alaui proporcionan al lector occidental los tópicos y prejuicios sobre el marido marroquí/musulmán, allanando así el terreno para que se fortalezcan las tendencias feministas.

La imagen de la mujer maltratada aparece muy a menudo en la narrativa de Sara Alaoui. Su obra *Sólo mujer* relata la historia de mujeres que han sido víctimas del maltrato y el machismo. Esta autora critica algunas conductas, casi toleradas por la sociedad marroquí, sobre todo la violencia contra la mujer, un "*virus que se transmite de generación a generación y que adopta varias formas: la verbal, física y sexual*"[9]. He aquí el ejemplo de Soraya, una mujer joven que, aunque es víctima de un matrimonio arreglado, prefirió casarse solamente para fugarse de la opresión patriarcal y evitar la tiranía de su padre.

La declaración de Soraya de aceptar, "*sin pensarlo dos veces*"[10], este matrimonio impuesto por su padre retrata la premura y el profundo deseo de huir, prefiriendo cualquier alternativa menos permanecer en un ambiente asfixiante. Este deseo de escapar subraya el grado de opresión que siente y la gravedad de su descontento en la casa de su progenitor. Al mismo tiempo, el hecho de tomar

6 Khadija Karzazi, 2011, p.27

7 En el Islam, está totalmente prohibido que la mujer rechace a esposo cuando quiere tener una relación sexual. La mujer que no obedece a su marido es calificada de maldita. Un Hadiz (dicho del profeta Mohamed), relatado por Abu Huraira, dice: "*Cuando el marido llama a su esposa a su cama y ella no acude y él pasa la noche enfadado con ella, los ángeles la maldicen*"

8 H. RICCI, Cristián (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*, Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid, España, p.100.

9 Khadija Karzazi, 2011, p.27

10 Sara Alaui, *Sólo mujer*, 2005, p. 14

esta decisión transgresora es indicador de la falta de salidas para las mujeres que viven esta situación. De esta manera, el matrimonio de Soraya se convierte en una pura transacción[11], en la que ella anhela escabullirse de la opresión paterna. En la noche de la boda, mientras Soraya se despide de su madre, sus hermanos y el resto de la familia, su padre se dirige directamente a su marido diciéndole: *Mano dura con ella, si ves que se rebela, zúrrale…*[12].

Las palabras del padre ponen al descubierto la normalización del abuso y la opresión de las mujeres dentro de la vida conyugal. Este comportamiento tan cruel e impiadoso revela la mentalidad de algunos padres, convencidos de la mentalidad patriarcal. Esto corrobora la mala imagen de la mujer en el seno de ciertos sectores de la sociedad marroquí. Es la imagen de la mujer siempre "*juzgada y calificada mediante parámetros relacionados con su honestidad, virtud, sumisión u obediencia al padre, al hermano o al marido*"[13].

Sara Alauí, a través de esta obra, trata un tema muy controvertido, e incluso complicado: en el imaginario marroquí, todavía existe la estereotipada imagen de que los hombres siempre deben ocupar una posición superior y dominante. En la familia, son los que tienen la primera y la última palabra, ya que sus decisiones no se pueden negociar ni discutir.

3. Yasmina, prototipo del matrimonio infantil

Sara Alauí nos presenta otra lacra social, bastante frecuente en el mundo rural, que se manifiesta en el matrimonio infantil que, en la mayoría de los casos, es forzado. Víctima de este este matrimonio es Yasmina, una chica que no supera los catorce años y que recibe la noticia de que su padre le está preparando su matrimonio. El futuro marido es Mustafá, un hombre de 39 años, ya casado con dos mujeres. Yasmina quiere rebelarse, pero en vano. Su declaración "*me desperté asustada, por el ruido de los tambores y de la gaita*"[14] de la boda expresa su traumática experiencia ante un matrimonio infantil y forzado. Esta transición de la infancia a la adultez, que le es impuesta, pone en tela de juicio las normas patriarcales en la sociedad marroquí, que dictan y deciden implacablemente en la vida de las niñas.

4. La dicotomía virginidad / (des)honra

En *Sólo mujer*, destacamos un acontecimiento muy importante, que tiene que ver con la tradición: hay familias marroquíes muy aferradas a la costumbre de que la mujer debe llegar forzosamente virgen a su marido el día de la boda. Y para que se muestre que es virgen, se ve obligada a justificar su virginidad a toda la familia, tanto la del marido como la suya, a través de una tela manchada con sangre después del acto sexual con el esposo. Esta tela se considera como un testimonio de honra y castidad. La equivalencia entre virginidad y honestidad representa el momento más importante que se espera en la noche de la boda. El siguiente párrafo muestra cómo el tema de la virginidad se ha convertido en un hecho relacionado con la honestidad:

> *"En mi tierra hay una costumbre, cuando los novios entran en la habitación tienen que con-*

11 Respaldamos nuestra visión al recordar las palabras de Rittwagen Guillermo (1884-1943) en un artículo inédito y sin fecha (la Biblioteca Nacional de Madrid), citado por el hispanista marroquí Abdellah Djbilou en su obra "*Mirando a oriente. Temática árabe en las letras hispánicas*". En este artículo titulado "*La mujer marroquí*" Guillermo describe el matrimonio de la siguiente manera: "*La forma en que en Marruecos se celebran los matrimonios equivale a contratos verdaderos de venta, el marido es desde el momento del casamiento el dueño absoluto de la mujer en cuerpo y alma*".

12 Ibídem, p. 22

13 Sanae Chairi, *La imagen de la mujer en las dos literaturas, marroquí y española*, 2007, p.145

14 Sara Alaui, *Sólo mujer*, 2005, p. 67

sumar el matrimonio, pues hay personas … en la puerta esperando… la sangre del virgo para llevarlo a casa del padre para que él sepa que su hija era virgen…. no sé el tiempo que estuve desmayada, pero cuando me desperté me encontraba en la cama con sábanas nuevas y un camisón blanco todo de encajes, a mi lado se encontraba mi tata y otras mujeres, todas me dieron la enhorabuena por mi virginidad que fue certificada esa misma noche"[15].

A través de este pasaje, Sara Alaui revela la importancia de la virginidad en el seno de la sociedad marroquí. El despertar de la protagonista destaca así otra dicotomía que oscila entre la felicidad familiar y la violencia psicológica y emocional de Yasmina. El honor, que debe ser testificado por medio de un camisón blanco manchado de sangre, está limitado, en este caso, al cuerpo, y más concretamente a la parte de abajo del ombligo.

En resumidas cuentas, a través de la historia de Yasmina, la validación de la virginidad pasa de un evento personal a un espectáculo público, revelando la intrusión y el fisgoneo de la sociedad en la intimidad y los asuntos más privados de los individuos. El honor de la mujer, en este caso, está subordinado a expectativas profundamente tradicionales y sociales. Por lo tanto, el contexto sociocultural es el barómetro más idóneo y susceptible de validar el honor de la mujer.

5. Aixa, prototipo de la mujer prostituta

En la novela *Aixa, el cielo de Pandora*, la protagonista Aixa Rahmuniyya es un personaje representativo de la prostituta, que sacia los deseos carnales de los jóvenes y estudiantes de la ciudad de Larache, quienes la buscan "*con todas las ansias*"[16.]

La naturaleza de la sexología manifiesta la deshumanización y la agresividad ejercida contra Aixa por sus clientes, que la tratan "*a lo animal*"[17] al hacer el amor con ella. Esto refleja el deseo inmoral, que da rienda suelta a la animalización del sexo con las prostitutas y hace de ellas un mero objeto en lugar de un ser humano con emociones y necesidades propias. La exclusión social de la protagonista la empuja a recibir a sus clientes en el cementerio, que se convierte en un prostíbulo al aire libre, en un escenario sombrío donde los *"únicos testigos eran los muertos de la otra parte del muro"*[18].

De vez en cuando, el acto sexual se convierte en una conversación psicoterapéutica para Aixa. Le permite compartir con sus clientes su nostalgia y sus desvanecidos sueños al recordar su familia y sus malas condiciones, que la empujan al mundo de la prostitución, como una forma de supervivencia, echando toda la culpa a la sociedad y a la mala intención de los hombres hacia las mujeres:

"les contaría cómo empezó a salir con los hombres, y cómo los burdeles empezaron a rifársela. Y les diría que, si terminó prostituta, fue porque la sociedad lo permitió; porque los hombres de mala fe rompen la buena de las mujeres. Los hombres la obligaron a ser lo que fue toda su vida…"[19].

Al mismo tiempo, se nota la mercantilización del cuerpo femenino en los burdeles. El ambiente competitivo en los prostíbulos debilita la supervivencia de la protagonista en este mundo, sobre todo con la presencia de "*otras chicas más jóvenes que ella*"[20]. La declaración de Aixa de que "*ya no siento absolutamente nada por ninguna parte de mi cuerpo… Todo ha muerto en mí… sensibilidad ha dejado de existir hace muchos años*"[21] destaca e intensifica la sensación de pérdida y desensibilización en la que el cuerpo se transmuta en un objeto que se desconecta tanto de lo físico como de lo emocional y espiritual.

15 Ibídem, p. 72
16 Mohamed Bouissef Rekab, *Aixa, el cielo de Pandora*, 2007, p. 258
17 Ibídem, p.260
18 Ibídem, p. 263
19 Ibídem, p. 264
20 Ibídem, p. 266
21 Ibídem, p. 267

En resumen, la novela *Aixa, el cielo de Pandora* ofrece al lector una visión claramente conmovedora sobre la vulgarización sexual, la victimización y la objetivación del cuerpo femenino de Aixa como una prostituta. Es más, lo podemos considerar como un testimonio que desafía todos los discursos simplistas relacionados con la sexualidad, poniendo de manifiesto tanto la despersonalización y deshumanización de las prostitutas, como los esquemas sociales, económicos y culturales, que sirven de caldo de cultivo para su marginación y explotación.

6. La poligamia como camino hacia el engaño

Al mismo tiempo, la poligamia[22] puede ser un trampolín hacia la infidelidad. Esto se nota claramente con Habiba en la novela *Intramuros*[23] de Mohamed Bouissef Rekab. La protagonista es víctima de la decisión de su padre, quien prioriza las normas culturales y económicas en detrimento de la simetría emocional y personal. El hecho de que su padre "*no se opuso a que su hija se casara con un hombre tan mayor"*[24] y ser la segunda esposa de Si Kaddur crea un complicado conflicto interno en Habiba, que vacila entre el deseo, la venganza y la búsqueda de su genuina y ansiada autonomía personal. Lo cual la va a empujar a tomar el camino de la traición -una conducta totalmente inmoral e infiel- teniendo una relación extramatrimonial con Kabir, el conductor de su marido, mostrando así su total insatisfacción con este matrimonio:

> *Habiba no quería a su marido, el hombre que la sacó de la pobreza y de la miseria y la metió en una casa decente. Seguía engañándolo con uno de sus empleados más cercanos de la casa. Nada le hacía dar marcha atrás… Cuando Habiba quería estar con él, le pedía permiso a Si Kaddur para a ir a "comprar cosas para la casa", y se veían en el apartamento de Suiqa, siempre entre las dos y las seis de la tarde…*[25].

Este espacio, el apartamento de Suiqa, sirve para ella como una liberación temporal y misteriosa, en el que Habiba encuentra su anhelado estado emocional, desafiando de esta manera las leyes sociales y las expectativas de la vida marital al buscar activamente su bienestar emocional, que está enteramente ausente y pasivo con su "viejo" esposo. La cuestión de edad se convierte en un impedimento que deforma su imagen tanto dentro como fuera de la casa. Así, la diferencia de edad entre los dos lleva a Habiba a no salir con su marido. Esta reticencia de Habiba a ser vista en espacios públicos con un esposo tan mayor que ella subraya la total incomodidad y desolación interna asociadas a la diferencia de edad, ya que el hecho de salir con un esposo mucho mayor que ella no la deja libre del escrutinio y el juicio social.

7. Nissrin, prototipo de la mujer carcelera

Los bien nacidos, de Bouissef Rekab, relata la experiencia de la protagonista Nisrin, quien convierte su encarcelamiento en una oportunidad para impactar positivamente en la vida de sus compañeras de prisión a través de la educación. Nisrin representa, aquí, la imagen de la mujer culta que, por motivos políticos, entra a la cárcel y pasa ahí unos años. Y "*para no morirse de aburrimiento y hacer algo de provecho*"[26], propone al director de la presión que le permita impartir clases a las prisioneras

22 Cabe recordar que en el Islam se permite a los hombres casarse con cuatro esposas simultáneamente. Como es considerado la principal fuente de la ley islámica, el Corán dice: "*casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero si teméis no obrar con justicia, casaos con una sola*..." (Corán 4: 3).

23 En estas novelas notamos un abundante uso terminológico de carácter sexual: mancebía, alcahueta, prostitución, follar, prostíbulo, escondite, sexo, amor…

24 Mohamed Bouissef Rekab, 1999 *Intramuros*, p.27

25 Ibídem, p. 49

26 Mohamed Bouissef Rekab, *Los bien nacidos*, 1998, p. 33

analfabetas. Los resultados de esta iniciativa son palpables y el despertar intelectual llega a trascender los muros de la cárcel cuando "*muchas jóvenes que nunca habían tenido contacto con la palabra escrita, empezaron a pedir a sus familiares que les trajeran libros…*"[27]. De esta manera, esta mujer ha hecho de la cárcel un lugar de transformación de las reclusas, otorgándoles cosas básicas – como escribir y leer- que la vida civil no les ha dado antes. Así es como transforma un espacio tan limitado en un sitio luminoso de aprendizaje y esperanza, que allana el camino hacia la rehabilitación y reintegración sociales. De este modo, Nisrin muestra que la mujer encarcelada es capaz de hallar maneras para fomentar el cambio en los espacios confinados y restringidos a pesar de las circunstancias adversas.

Conclusiones

Las obras que configuran nuestro corpus son, a nuestro parecer, muy representativas, ya que destacan la fisionomía sociocultural característica de Marruecos a través de la visión de cada escritor. Por una parte, en este artículo, nos hemos acercado al tema de la imagen de la mujer en la literatura marroquí en lengua española. Las imágenes varían dependiendo del contexto espaciotemporal en el que han sido descritas y noveladas. Sin embargo, hay algunas imágenes que se reiteran varias veces (la mujer maltratada y la mujer traicionera, con Sara Alaui y Mohamed Bouissef Rekab, respectivamente). Al mismo tiempo, a través de la presencia de la mujer en estas obras, hemos destacado vicios sociales que frenan el desarrollo de todo lo femenino y aniquilan su camino emancipatorio (matrimonio forzado, matrimonio infantil, poligamia, repudio, misoginia, etc.).

Por otra parte, se ha podido comprobar, muchas veces, la confusión entre la religión y las tradiciones que están arraigadas en la cultura marroquí. Esta confusión es, a nuestro parecer, la principal responsable de las calamidades que desgarran el tejido social, en el que la mujer siempre paga los platos rotos. El hecho de celebrar ante el público la sangre de la novia en la noche de boda, considerando el acto como testimonio de honor a su familia, no tiene ningún juicio ni razón religiosa.

En definitiva, lejos de las ópticas superficiales y subjetivas, la mujer del siglo XXI puede ser concebida como *el motor del desarrollo del país maghribí*[28]. Por eso, las imágenes literarias presentadas no son veraces ni objetivas. Esto quizás se deba al acercamiento e inspiración de los escritores marroquíes en los autores occidentales, en cuyos escritos hallamos un abanico exagerado y erróneo de prejuicios, estereotipos e ideas preconcebidas (Yasmina Romero Morales, *MORAS: Imaginarios de género y alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX*, 2019) o puede deberse al desconocimiento de la cultura y la sociedad marroquí, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos han vivido muchos años fuera de Marruecos.

Bibliografía

Obras del corpus:

■ ALAUI, Sara (2005). *Sólo mujer*. Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

■ BOUISSEF REKAB, Mohamed (2007). *Aixa, el cielo de Pandora*. Quorum.

■ BOUISSEF REKAB, Mohamed (2006). *El motín del silencio*. Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

27 Ibídem, p. 47

28 H. RICCI, Cristián (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*, Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid, España, p.97

■ BOUISSEF REKAB, Mohamed (1999). *Intramuros*. Publicaciones de la Facultad de Letras de Tetuán.

■ BOUISSEF REKAB, Mohamed (2010). *Las inocentes oquedades de Tetuán*. Alcalá la Real.

■ BOUISSEF REKAB, Mohamed (1998). *Los bien nacidos*. Imprenta Dispress.

Obras citadas:

■ CHAIRI, Sanae (2007). *La imagen de la mujer en las dos literaturas, marroquí y española*, Actas del Coloquio Internacional. La imagen del otro en los escritores españoles y marroquíes en lengua española.

■ FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma (2011). *La mujer en la obra literaria de Mohamed Sibari*, Primer Congreso internacional Hispano Marroquí "literatura sibariana", Larache.

■ H. RICCI, Cristián (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*, Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid, España.

■ KARZAZI, Khadija. (2003), *La experiencia imaginaria de Marruecos en la narrativa española contemporánea (1980-2001)* [Tesis doctoral]. Universidad de Valencia.

■ KARZAZI, Khadija (2011). *La mujer marroquí en la narrativa de Sibari, Primer Congreso Internacional Hispano Marroquí "Literatura sibariana"*. Asociación Socio Cultural Xenia.

Vicente Aleixandre: referente imprescindible de la resistencia en la poesía española en el norte de Marruecos en el siglo XX

Por Inmaculada García Haro

I. Vicente Aleixandre: eje y resistencia de la poesía en España desde 1939 a 1975

No cabe la menor duda de que cuando la Academia Sueca le otorgó el premio Nobel a Vicente Aleixandre (Sevilla, 26 de abril de 1898 - Madrid, 14 de diciembre de 1984) en 1977 *por su obra poética creativa que, enraizada en la tradición de la lírica española y en las modernas corrientes, ilumina la condición del hombre en el cosmos y en la necesidad de la hora presente….*[1], otras muchas razones fueron factores decisivos para su concesión. Su generosa personalidad, así como su situación relacional con las diferentes generaciones de poetas que se desarrollaron durante el siglo XX en España hasta su fallecimiento en 1984, hicieron posible, como veremos a continuación, tres factores fundamentales que lo convierten en el demiurgo que mantuvo viva la antorcha de la poesía en arduos momentos en nuestro país, en el que sufrió un auténtico exilio interior durante toda la etapa en la que la dictadura franquista gobernó España: en primer lugar la enorme importancia que cobró Velintonia, su hogar, lugar de encuentro de la mayoría de los poetas de varias generaciones, en segundo lugar su contacto con los escritores en lengua española en el Magreb y, en tercer lugar, la imprescindible ayuda que brindó al poeta Miguel Hernández en vida y a su familia después de su muerte, dado que, gracias al asesoramiento y a la ayuda económica a Josefina Manresa, la viuda de Hernández, ésta pudo conservar el legado del poeta de Orihuela para las generaciones futuras.

II. Málaga, raiz poética de Vicente Aleixandre

La profunda amistad que Vicente Aleixandre mantuvo con sus compañeros de la Generación del 27 tuvo mucho que ver con el traslado de su familia a Málaga a los dos años de nacer en Sevilla (26 de abril de 1898). Su padre, D. Cirilo Aleixandre Ballester, ingeniero de la *Compañía de Ferrocarriles Andaluces* fue destinado a esta ciudad donde se instalaron en el número 6 de la calle Carlos Haes, hoy Calle Córdoba, nº 4, que sigue siendo un sólido edificio. Allí pasó el poeta sus primeros años hasta que en 1909 se traslada con su familia a Madrid.[2] En su *Ciudad del Paraíso,* entabló amistad , desde muy niño, con Emilio Prados, con el que asistía, al colegio de don Buenaventura Barranco Bosch en calle Granada. Este contacto, que el autor mantendría con la ciudad a lo largo de su vida, culminaría con el libro *Sombra del Paraíso* del que afirmará que es *el libro mío que, más especialmente que ninguno, yo debo a Málaga. Sin esta ciudad, sin esta ribera andaluza donde transcurrió toda mi niñez que por tantas razones bien puede llamarse Mediterráneo, no hubiera existido, o no hubiera por lo menos accedido hasta el natural cuerpo que hoy ostento.*[3]

En 1925, sumido en un retiro voluntario y aquejado por una dolencia renal, abandona su actividad docente como profesor de derecho Mercantil de la madrileña Escuela Superior de Comercio, hecho que potenció la conexión con Málaga. Cada vez tendrá más contacto con la joven generación de poetas que se está consolidando y en la que se integra de pleno derecho: la generación del 27. En marzo de ese mismo año colabora con la revista poética de vanguardia *Litoral* que, en 1926,

1. https://airenuestro.com/2019/09/24/la-portada-de-la-semana-vicente-aleixandre-premio-nobel-1977/
2. García Haro, I. (2025) "Vicente Aleixandre: el poeta de la totalidad". Sur, revista de literatura, 2017. Málaga. Grupo Málaga Editor.
3. (1952) Prólogo a Poemas Paradisíacos, Málaga. col. El arroyo de los Ángeles.

habían iniciado precisamente dos malagueños, Emilio Prados, su amigo de la infancia, y Manuel Altolaguirre, instaurando ya lo que sería una constante a lo largo de su vida pues parte de la obra de Vicente Aleixandre fue editada en Málaga.

Más tarde la amistad con los poetas de la generación de los 50 asentó la relación con la ciudad. Como afirma el poeta *no sé exactamente en cual de mis estancias conocí a María Victoria. Sé que me la presentó Rafael y que una tarde inolvidable estuvimos en Torremolinos, el primitivo y verdaderamente marino. En aquellos años hice varios viajes a Málaga con cortas pero intensas estancias, siempre con los cuidados de Bernabé y Quintín y siempre con la compañía inolvidable de Alfonso.*[4]

III. Velintonia: casa de la poesía

La mayoría de estos y estas poetas fueron recibidos en su residencia de Madrid, Velintonia, dado que en mayo de 1927, Vicente Aleixandre se trasladaba en compañía de sus padres, Elvira y Cirilo y de su hermana Conchita, a un chalé de dos plantas con jardín, sito en la calle de Wellingtonia. Esta fue su residencia definitiva hasta el mismo año de su muerte en 1984. Exceptuando el periodo de la Guerra Civil, Velintonia, 3 fue la Casa de la Poesía, lugar de encuentro de la mayoría de los poetas del 27 y de las generaciones literarias sucesivas, siendo reivindicada y recordada por los autores más relevantes de la poesía en lengua española del siglo XX, desde Neruda en su célebre poema *¡Ay, mi ciudad perdida!* de *Memorial de Isla Negra*, hasta Juan Luis Panero o Pere Gimferrer.

Ya, en la correspondencia inicial que Vicente Aleixandre desde su nueva residencia dirige a algunos amigos y compañeros de generación como Gerardo Diego o Jorge Guillén, el poeta utiliza la palabra *Velingtonia* y no *Wellingtonia* como correspondía al nombre oficial de la calle y, a finales de 1928 escribirá ya en toda su correspondencia *Velintonia.* Tanto el término original *wellingtonia*, como el que castellanizó el propio Aleixandre, se incluyeron por vez primera en el *Diccionario* de la RAE, en 1970, en su decimonovena edición. Cuarenta años después la palabra *velintonia* fue aceptada por la Real Academia como término español del nombre científico de esta especie de secuoya gigante originaria de la Sierra Nevada de California.[5]

Hay hechos que nos indican la dimensión humana del poeta, así como la situación de impunidad tolerada y paradójica de la que gozaba *Velintonia.* Uno de esos casos fue la ayuda que brindó a Carmen Conde, *matriarca* de los años de posguerra en el discurso literario español femenino.[6] Al acabar la Guerra Civil, Antonio Oliver, su marido, vive confinado en Murcia y la escritora se instala en Madrid en casa sus amigos Cayetano Alcázar y Amanda Junquera, que la esconden en su domicilio dados los procesos que el régimen franquista tenía abierto a Conde. Al año siguiente, reside en El Escorial junto con Amanda, a quien, por motivos de salud, el médico recomienda el aire de la sierra. Conde será la encargada de cuidar a su amiga hasta el otoño de 1941, año en el que el que se instalan en la planta superior de la mítica casa de Vicente Aleixandre, Velintonia, hasta 1945, cuando Antonio Oliver regresa a Madrid y se produce el reencuentro del matrimonio. A la muerte de Antonio Oliver, en 1968, Conde comparte de nuevo la vida con Amanda Junquera, que también se había quedado viuda, en la casa de Vicente Aleixandre. Tanto José Luis Ferris (2007), biógrafo de Conde, como Francisco Javier Díez de Revenga (2008) señalan una relación íntima entre las dos mujeres.[7]

---

4. García Haro, i. (2025) "Vicente Aleixandre: el poeta de la totalidad". Sur, revista de literatura, 2017. málaga. Grupo Málaga Editor..

5. https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/aleixandre/sanz.htm

6 Fernández Hoyos, Sonia. (2021) "Un ejemplo de convivencia cultural en el norte de África: el caso de Trina Mercader". Dos Orillas - Revista intercultural - - XXXVI / XXXVII. Algeciras, p. 36

7. García Haro, I. Carmen Conde (2021) "el paradójico olvido de una autora poliédrica". Sur, revista de literatura. nº 17, Málaga.

IV. El Vicente Aleixandre y Carmen Conde: patrocinio y defensa de la literatura hispano-magrebí

Ambos poetas, Aleixandre y Carmen Conde, colaboraron en revistas de gran trascendencia publicadas en el norte de Marruecos, dado que el protectorado español sirvió de refugio a la poesía española y fraguó la producción literaria de autores marroquíes que escribían en español, éste ultimo es un fenómeno que continúa en la actualidad. *Al-Motamid*, dirigida por Trina Mercader y *Ketama*, con Jacinto López Gorgé en el timón, fueron las revistas más importantes en ese ámbito transfronterizo desde la capital del protectorado, Tetuán. La figura de Trina Mercader había surgido entre los *poetas hispano-marroquíes*, como se les conocía en la Península; residía en Larache donde, en 1947, había iniciado la publicación de *Al-Motamid*, la revista literaria que centró lo principal de su vida en Marruecos. Aquella aventura ha quedado plasmada en la conferencia de Trina titulada: *Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos;* un extracto de la misma se publicó en la Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, nº 25, enero-marzo de 1981, pp. 76-80.[8]

En 1953 Vicente Aleixandre visita Tetuán y Tánger y toma contacto con ellos. Ese año Jacinto López Gorgé empezó a dirigir la revista *Ketama* que, en su primer número, incluyó un soneto inédito de Miguel Hernández titulado *Raso y cubierto.* En los catorce números de la revista (1953-1959) colaboraron poetas de la talla de Juan Ramón Jiménez, José Hierro, Victoriano Crémer, Carmen Conde, Gerardo Diego y el propio Vicente Aleixandre que, sin duda, tuvo mucho que ver en la gestación de estas colaboraciones junto a poetas marroquíes.

El número 26 de la revista *Al-Motamid* es, con diferencia, el más importante de toda la historia de la revista, y es gracias a la colaboración Vicente Aleixandre, que publicó una carta dedicada a Trina Mercader titulada *Carta Marroquí,* publicada junto con su traducción al árabe, después de su visita a Marruecos y de haber conocido a poetas marroquíes y españoles residentes en el país, y en la cual expresa sus sentimientos y describe su experiencia con las siguientes palabras:

> *Se acuerda usted? Íbamos conversando. A mí me gustaba oír el habla arábiga, a veces suave, a veces de algarabía fresca, a veces de apenas murmullo. Ahmad Al-Bakkali y Jacinto, uno a cada lado mío, me iban diciendo (...) Uno propuso que nos sentáramos antes, y me acuerdo que así lo hicimos (...)Quizá fue aquella hora, amiga mía, lo que hoy es el mejor recuerdo de Marruecos.*
>
> *Alrededor de aquel tablero, recién salidos de la ciudad pura musulmana, estaban el poeta Mohamed Sabbag; a su lado Ramón Valdés, el incipiente lírico español marroquí; a continuación el poeta de Arcila, Ahmad Al-Bakkali (...,)a mi lado; Miguel Fernández o Francisco Salgueiro, o su espíritu evocado, podían haberle hablado a Abdelkáder Al-Mokaddam, el poeta que por la mañana, tímido y con un halo de silencio, se me había acercado en Tánger traído por la mano de usted (...).*

Esta carta fue un reconocimiento al trabajo de Trina Mercader, abortando las críticas sobre la calidad literaria de *Al-Motamid,* y de sus colaboradores, dado el alto nivel literario que alcanzó la revista,[9] que, en su primera etapa, se editaba en Larache dada la atmósfera de convivencia y concordancia que ofrecía la ciudad, fruto de la iniciativa compartida entre el poeta Dris Diuri y Trina Mercader su directora. [10]

8. De ágreda Burillo, F. (2013) " Carmen Conde (con Trina Mercader al fondo) y Valente en Marruecos". Madrid. Editorial Hijos de Muley Rubio (HMR). pag. 272
9. Charia, Z. (2021) "Al Motamid, entre Tímida y Trina". Dos Orillas - Revista Inercultural XXXVI / XXXVII. Algeciras.
10. Ahmed EL Gamoun. - 2021 "Contribución de la revista Al-Motamid a la modernización de la poesía del norte de Marruecos". Dos Orillas - Revista intercultural - XXXVI / XXXVII. Algeciras, p. 46.

También el primer número publicado de Al-Motamid» produjo la rápida respuesta de la poetisa Carmen Conde. Desde ese momento tuvo su colaboración y su apoyo moral. Ella había vivido en Melilla cuando niña, desde 1914 a 1920 y Marruecos era una tierra entrañable. Como indica Fernando de Ágreda Burillo, en una de sus cartas nos dice certeramente: *No debe querer ser como las demás revistas. Su rareza se apoyará en su marroquismo. «Al-Motamid» será muy interesante si procura sostenerse «hacia fuera». Es decir. Si su ritmo, sus colaboraciones, su ambiente son siempre lo más marroquí posible.*[11]

Repasando las páginas de Al-Motamid podemos encontrar, la primera colaboración de Carmen Conde: *Tres poemas al Mar Cantábrico* era su título y figura en el número 2 de la revista, correspondiente a abril de 1947. Posteriormente, en el número 6, de agosto del mismo año, se publicaba el poema *La primera flor*, un adelanto del libro, *Mujer sin edén*. En este caso se incluía la versión al árabe debida al hispanista libanés, que vivía entonces en Tetuán, Nayib Abu Malham. Fernando de Ágreda y Burillo recuerda aquellos versos *llenos de erotismo* que tanto le habían sorprendido: *En tus cien avenidas como anillos de olor/ van tomando mis dedos lo que sólo tú eres: la piel de mis rodillas, de mis hombros la curva, y de mi vientre el cuenco que te copia redonda./ Fragancia generosa, te asumiré extasiada:/ rosa que en frenesíes de inesperado júbilo/ advienes a mi noche de compactos luceros:/ te cambio por el sueño, por el pan, por el agua.*[12]

Leopoldo de Luis publicó unas inspiradas líneas sobre este poemario de Carmen Conde, editado ese mismo año en Madrid. Quedaron recogidas en el número 7, de septiembre de 1947, de Al-Motamid.

V. La tutela de Vicente Aleixandre a la vida y obra de Miguel Hernández: otro ejemplo más de la bonhomía y el compromiso del poeta sevillano

Pero, sin lugar a dudas, hay un hecho crucial que indica la generosidad del poeta y es su relación de protección hacia el joven poeta Miguel Hernández. No solo lo tuteló en vida, como autor y como persona, sino que, al morir ayudó económicamente a su familia e instruyó a Josefina Manresa, su viuda, para ocultar y salvaguardar la obra y el legado de Hernández que hoy en día, gracias a ese celo, se conserva en Quesada (Jaén), localidad natal de Josefina, en La Fundación Legado *Literario Miguel Hernández* y en el *Museo Miguel Hernández – Josefina Manresa*, herramientas para idóneas para impulsar, en los ámbitos local, autonómico, nacional e internacional, la difusión de la figura y la obra del poeta Miguel Hernández. En este orden de cosas, en 1947, Vicente Aleixandre propició la publicación en la editorial Espasa-Calpe de un libro de Miguel Hernández, cuyos beneficios fueron para su viuda, conservando ella los derechos de autor. Posteriormente, en 1948, publicó *En la muerte de Miguel Hernández* y en su obra *Los encuentros*, de 1958, dedicó a este mismo poeta el texto *Evocación de Miguel Hernández* y *Una visita*. En 1968 le dedicaría *Miguel Hernández: nombre y voz* en su obra *Nuevos encuentros*.

Todos estos hechos sitúan a Vicente Aleixandre como una figura imprescindible en el desarrollo de la poesía en habla española desde el siglo XX hasta la actualidad. Mantuvo viva la llama de los versos, recogiendo el testigo de su salvaguarda después de la guerra civil con su carácter discreto, conciliador y, a la vez, firme en su compromiso con la amistad y la excelencia poética. Espina dorsal de esa resistencia, sin Vicente Aleixandre, sin duda, la poesía actual no sería la misma.

---

11. De ágreda Burillo, F. (2013) " Carmen Conde (con Trina Mercader al fondo) y Valente en Marruecos". Madrid. Editorial Hijos de Muley Rubio (HMR). pag. 272
12. De ágreda Burillo, F. (2013) " Carmen Conde (con Trina Mercader al fondo) y Valente en Marruecos". Madrid. Editorial Hijos de Muley Rubio (HMR). pag. 272 .

De Sumeria a Tenochtitlán: civilizaciones antiguas en la poesía de Aziz Amahjour

Luis García Vela
Universidad de Zaragoza

Resumen

Dentro del *corpus* de la poesía hispanomagrebí es frecuente encontrar ejemplos de composiciones acerca de lo andalusí y morisco. Sin embargo, la obra poética de Aziz Amahjour apunta también a la convivencia de otra manera: retrocediendo hasta llegar a la "auténtica condición" humana. Con esa finalidad, vuelve a las antiguas civilizaciones (Babilonia, Sumeria, Persia, Imperio Azteca) y las erige como "referentes comunes", en un movimiento único dentro de la literatura hispanomagrebí. Por ello, este artículo analizará dicho recorrido y se preguntará cuáles son las implicaciones en el presente de dicha visión.

Abstract

Within the *corpus* of Hispanophone-Maghrebi Poetry it is frequent to find examples of poems about Andalousian and Morisco thematics. Nonetheless, the work of Aziz Amahjour points out, as well, towards the "authentic human condition". In order to reach this, he returns to the antique civilizations (Babilonia, Sumeria, Persia, Aztecan Empire) and considers them as "common references" in an unprecedented movement within the Hispanophone-Maghrebi Literature. For this reason, this article will aim to analyze this path and throw questions about the present implications of these visions.

1. Figura y sistema en que se inserta

La cultura nunca funciona en la inmovilidad, su condición es el movimiento. Un movimiento que es capaz de desbordar las fronteras espaciotemporales. Así, la literatura hispanomagrebí, mayoritariamente compuesta por autores de origen marroquí, es producto de "la interacción y fricción cultural"[1]. Cabe tener en cuenta, además, que está limitada por unas complicadas circunstancias socioeconómicas de difusión y producción que la convierten, para muchos críticos, en desterritorializada, minoritaria, menor, marginal y fronteriza, sin canon todavía y en plena fase de gestación evolutiva y de autodefinición crítica, algo que incluso, compromete su futuro[2]. Pese a que tal vez sea algo cuestionable la idea de "literatura menor" y pese a que figuras como Najat el Hachmi o Abderrahman el Fathi puedan gozar de un prestigio equivalente al que gozan los autores canónicos de otros sistemas literarios, sin duda las circunstancias de producción, distribución y recepción apuntan a esas características. Además, la amplitud y extensión del campo poético de la

1. Faye, M. N. (2019). "Transterritorialidad e identidad en la literatura norteafricana de expresión en castellano". *Revista de Estudios Africanos*, (0), p. 76.
2. Abrighach, M. (2024). *Moros con letras en la costa. Introducción a la literatura marroquí en lengua española*. Madrid, Diwán Mayrit, pp. 85-111. Lomas López, E. (2011). "La literatura hispanomagrebí y el mercado editorial: Esbozo histórico". *Aljamía* (22), pp. 69-78.

literatura hispanomagrebí es bastante limitada: hablaríamos de "más de una centena" de obras[3] de las cuales sólo una cincuentena serían poemarios[4]; Mehdi Mesmoudi, por su parte, afirmaba que el sistema contaba apenas con una veintena de poetas[5]. Y aunque investigaciones más recientes, mediante herramientas como CoPoHiM (Corpus de Poesía Hispanomagrebí) han permitido comprobar que, en realidad contamos con 88 poemarios de 37 autores[6], sigue siendo un corpus pequeño.

No este el lugar de debatir sobre el origen de la literatura hispanomagrebí (si fue precolonial, colonial o postcolonial) ni de sus perspectivas de futuro. Mucha tinta ha corrido ya sobre ello y algunas respuestas ya se revelan bastante sólidas. Sin embargo, sí querría aludir a la división que la atraviesa, ya enunciada en la página colectiva y antológica "Hispanismo del Magreb"[7]: la división "insilio-exilio" o, en palabras de dicha página, "autores de la frontera" y "autores trasterrados". La fricción cultural es más que visible por la propia voluntad de escribir, bien en la lengua del Otro bien en un contexto distinto del doméstico. Ello conlleva un tensionamiento, una dinámica de "clashes between Eastern and Western cultures"[8] que no limita la posibilidad de contacto y diálogo, ni la creación de una obra "en la frontera de la épica cotidiana, donde lo marroquí se hace hispano o lo andaluz alcanza a 'magrebizarse'"[9]: ello convierte a lo hispanomagrebí en una "literatura fronteriza"[10] y lleva a prestar atención a cómo se retrata el espacio y el pasado.

En dicho espacio de diálogo, de frontera, dentro del grupo de autores del Magreb que escriben en español, se enmarca la obra de Aziz Amahjour (Tetuán, 1965). Ensayista, poeta y narrador, tanto su faceta de investigador (en la que ha dirigido muchos de sus esfuerzos, por ejemplo, a la investigación de la producción morisca) como su faceta creativa defienden la posibilidad de convivencia y el diálogo hispanomarroquí. Para esta causa, el autor ha recurrido, como muchos otros poetas hispanomagrebíes, a la imagen ideal de al-Ándalus como patria poética[11]. Sin embargo, hay algo que distingue a la obra poética de Amahjour: para llegar a lo universal, también desciende hasta lo mítico y retrocede a las civilizaciones antiguas, estableciendo como referentes Babilonia, Sumeria, Persia o el Imperio Azteca. Es un fenómeno muy extraño y único en la poesía hispanomagrebí, más tendente a referirse al pasado andalusí y morisco. Ello hace, me parece, que su producción poética sea digna de estudio.

Para ello, nos centraremos, mayoritariamente en las composiciones presentes en *Senderos etéreos* (2014)[12], su poemario más importante,[13] *corpus* al que sumaremos algunos poemas publicados en

3. Sarria Cuevas, J. (2023). *La palabra iluminada: antología contemporánea de la poesía hispanomagrebí*. Priego de Córdoba, Manantial, 2023, p. 7.
4. Abrighach, M. (2021). "Literatura marroquí en lengua española: una panorámica teórico-crítica". En *Letras africanas en lenguas ibéricas. Actas del I congreso internacional de la Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos*, editado por Mohamed Abrighach, ediciones del Centro Cultural Mohammed VI para el diálogo de las civilizaciones, p. 34.
5. Mesmoudi, M. (2020). "¿Existe una nueva poesía marroquí en lengua española? Aproximaciones transhispánicas". *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, (9/4), p.36.
6. García-Vela, L. (2025). "CoPoHiM (Corpus de Poesía Hispanomagrebí | Corpus of Hispanophone-Maghrebi Poetry): First Stage (2024-2025)", *Zenodo*, https://doi.org/10.5281/zenodo.14799018.
7. VV.AA. (s.f.). *Anaquel. Poesía*. Hispanismo del Magreb. https://www.hispanismodelmagreb.com/anaquel/poesia/
8. Ricci, C. (2015). "Abderrahman El Fathi: An Averroist Perspective of his Poetry". En *African Immigrants in Contemporary Spanish Texts*, editado por Debra Faszcer McMahon y Victoria Ketz, Ashgate, p. 242.
9. Sarria Cuevas, J. (2020). "Prólogo". En Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí, editado por José Sarria y Khalid Raissouni, Málaga: MálagaESpoesía, pp. 12-13.
10. Ricci, C. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Iberoamericana Vervuert.
11. Ricci, C. (2014). *op. cit.* p. 90.
12 Amahjour, A. (2014). *Senderos etéreos*. Cádiz, Tántalo.
13 De este libro ha difundido el autor bastantes poemas. Así, en la antología de Cristián Ricci

revistas. Concretamente, atenderemos a todos los que han publicado en *Dos orillas*: "Así habló Harón Al-Majzúmí"[14], "Evocando el templo de Ishtar" y "La vi(despedi)da"[15], "en compañía de al-abrár"[16], "el otro lado de las cosas"[17] y "siete eternidades con Eva en el Edén"[18]. Además del que estudiaremos, tiene otro libro en árabe titulado *baīna manfà wa manfà* (2020, 'entre exilios') y otro libro por salir, que está en prensa y que se titulará *El otro lado de las cosas*[19].

No obstante, lo cierto es que Aziz Amahjour no ha sido una voz muy estudiada en el campo de la poesía hispanomagrebí: apenas hay un par de reseñas sobre su obra. Sin embargo, como constata la crítica, su labor busca "unir más que separar" los mundos hispánico y marroquí[20]. Y a ello se le suma que el poeta tetuaní considera la poesía como "fragmentos de vida, instantes retenidos en la palabra, que al volver a ellos uno tiene la suerte […] de reconstruir momentos pasados y de revivirlos"[21], algo que permite construir la poesía mediante la vida humana y con ello, acercarse a lo universal. Para ello, apuesta por un acercamiento tendente a la concordia y diálogo entre culturas que realiza desde varios puntos: aludiendo a los referentes comunes primigenios (Babilonia, Sumeria, Persia, Imperio Azteca), nombrando desde una perspectiva nostálgica el legado andalusí y morisco y llegando a lo particular, esto es, a temas como la migración, la mística o el amor. En este artículo, me centraré en el primero, por la excepcionalidad que tiene dentro del *corpus* hispanomagrebí.

2. Los referentes comunes primigenios: Babilonia, Sumeria, Persia, Imperio Azteca

Senderos etéreos comienza con la indeterminación absoluta. El libro, estructurado en tres "diwanes" y un epílogo, presenta, en primer lugar, uno titulado "de orígenes y símbolos"[22]. Desde ahí, el poemario de Aziz Amahjour se consituye como un viaje de lo general hasta lo particular. Sin duda, el mayor punto de abstracción lo concede el primer poema, titulado "un gran salto". Los primeros versos señalan "En algún tiempo / Y en algún lugar / Dio el Hombre sus primeros pasos"[23]. El recurrente e incierto "algún" no impide que se destaquen los primeros pasos, que son, para la voz lírica, el nombrar, el preguntarse por sí mismo, por su futuro y por su lugar en el mundo; todo ello con la conciencia de que la naturaleza precede al ser humano, algo que se destaca mediante el símbolo del Kilamanjaro[24], anterior a toda humanidad.

Una vez se nombra ese primer momento común, esa "auténtica condición"[25], comienza el viaje desde el pasado unificador hasta el presente. En otras y más exactas palabras:

Letras marruecas II. Nueva antología de escritores marroquíes en castellano (2018, Altazor ediciones; pp. 200-211), incluyó como muestra poética varios poemas de *Senderos etéreos*. Concretamente "De cómo se hizo la luz sobre Babilonia", "La Torre del trovador o el drama del celador vigilado", "El ciprés de la vida…", "Entre exilios", "Visado o patera" y "Encrucijada". En el caso de *Voces del estrecho* (y Paloma Fernández Gomá, 2022, Imagenta), obra en coautoría con Paloma Fernández Gomá, de los catorce poemas que presentó, uno estaba ya publicado en *Dos orillas* y otros diez pertenecían al libro que nombramos.

14. Amahjour, A. (2016.) "Así habló Harón Al-Majzúmí". *Dos orillas*, 19-20, pp. 7-9.
15. Amahjour, A. (2017). "Evocando el templo de Ishtar" y "La vi(despedi)da". *Dos orillas* 21-22, p. 54
16. Amahjour, A. (2019). "En compañía de al-abrár". *Dos orillas*, 32-33, pp. 23-24
17. Amahjour, A. (2020). "El otro lado de las cosas." *Dos orillas*, 34-35, pp. 48-49.
18. Amahjour, A. (2021). "Siete eternidades con Eva en el Edén." *Dos orillas*, 38-39, pp. 85-86.
19. Sarria Cuevas, J. (2023). *op. cit.*, p. 29.
20. Torés, E. (2023). "Voces del Estrecho, Paloma Fernández Gomá - Aziz Amahjour". *Dos orillas*, 42-43, p. 108.
21. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 14
22. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* pp. 21-36.
23. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 23.
24. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* pp. 32-33.
25. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 14.

Aziz Amahjour […] con este poemario nos abre las puertas de su conciencia, de honda raíz mediterránea, donde las culturas son un eje, más allá de lo puramente circunstancial que sirven de nexo imprescindible para conocer un pasado unificador que muestra su historia, sus costumbres: esa llama esclarecedora que invita al diálogo y que viaja en el tiempo hacia otros ritos, cosmogonías y pensamientos que duermen el sueño profundo de antiguas civilizaciones[26].

Entre las antiguas civilizaciones, las primeras a las que se aluden, son la Sumeria y la Babilónica. Ciertamente, como fue demostrado, la civilización sumeria (3500 y 1750 a. C.) desarrolló una actividad germinal, pues en ella sucedieron las primeras cosmogonías, los primeros debates literarios y morales, se organizó la estructura del trabajo, se empleó la escritura[27]… logros que heredaría y perfeccionaría la civilización babilónica. La reflexión el legado de esta última comienza en "De cómo se hizo la luz sobre Babilonia"[28], poema que relata cómo emerge el ser humano de la nada, basándose en el poema cosmogónico *Enūma Eliš* (probablemente de finales del segundo milenio a.C):

Oscuridad
Caos
La Nada
babilónica se deshace
y la tiniebla avergonzada
se dispersa por los cielos.

¡Oh, Marduk!
¡Germen de la vida
Que brotaste desde
el fondo del Caos![29]

No parece casual su posición en el comienzo del libro: ir a lo común, a "la auténtica condición"[30] puede contribuir a disminuir el peso de la significación de la diferencia. El poema épico babilónico, escrito en tabletas de arcilla, describe la creación del mundo por el dios Marduk mediante una lucha contra el monstruo Tiamat (como también refleja Amahjour: "luchaste contra la Muerte / y ahuyentaste a las tinieblas"[31]). Su finalidad parece ser clara para la crítica: la entronización de Marduk como Dios supremo[32], que también destaca sus múltiples puntos en común con otras mitologías[33]. En todo caso, cabe recordar el comienzo del *Enūma Eliš*, para así descubrir que realmente la manera de presentarlo de Aziz Amahjour es significativa:

26. Fernández Gomá, P. (2014). "Prólogo". En *Senderos etéreos*, por Aziz Amahjour, Tántalo, 2014, p. 11.
27. Kramer, N. S. (1956). *From the tablets of Sumer*. Indian Hills, The Falcon's wing press.
28. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 25.
29. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 25.
30. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 14.
31. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 25.
32. Tamtik, S. (2007). "Enuma Elish: The Origins of Its Creation". *Studia Antiqua*, 5(1), p. 65. Feliu Mateu, L. y Millet Albà, A. (ed. y trad.). (2014). *Enūma Eliš y otros relatos babilónicos de la Creación*. Barcelona, Trotta, p. 24.
33. Concretamente y según Svetlana Tamtik (2007. "Enuma Elish: The Origins of Its Creation". *Studia Antiqua*, 5(1), p. 67): "(1) the creation, or rather organization, of the world from the elements existing in the form of unbridled chaos, as represented by the primordial ocean or sea, (2) the presence of the divine creator, (3) the presence of the antagonist or a primordial monster, (4) a battle between "good" and "evil" forces, (5) the separation of the elements (earth and sky, land and sea, order and chaos, etc.), and (6) the creation of mankind".

Cuando en lo alto los cielos no habían sido nombrados
y abajo el nombre de la tierra no se había pronunciado […].

Cuando mezclaron sus aguas,
no estaban juntos los pastos, no se extendían los cañaverales.
Cuando ninguno de los dioses había aparecido,
no se había pronunciado ningún nombre ni se habían establecido los destinos,
entonces, los dioses fueron creados en su interior[34].

Aunque opte por la visión mítica, nuestro poeta tetuaní no se pronuncia al respecto de la creación de las divinidades, sino que presta mucha mayor atención a la creación del cosmos y del ser humano. Lo mismo se ve en el poema "siete eternidades con Eva en el Edén"[35]. De hecho, concluye el poema lamentándose por la torre de Babel y por el fin de Babilonia. De esta forma, "De cómo se hizo la luz sobre Babilonia" evoca, primero, la lucha primigenia entre las tinieblas y la luz, entre la nada y la creación, para luego destacar el comienzo de la civilización ("Babilonia se inundó de luz"[36]). Así, vemos cómo Aziz Amahjour toma como modelo civilizador Babilonia en más poemas que en los de *Senderos etéreos*. De hecho, también lo hace en "Evocando el templo de Ishtar"[37], composición en la que se sirve de las civilizaciones antiguas para expresar su deseo. Emplea, pues, referencias tanto sumerias para detallar su deseo de eternidad ("¡Quiero ser un Dumuzi!" dice, en referencia al quinto rey predinástico del periodo anterior al diluvio universal, que reinó durante 36 000 años según la lista real Sumeria) como babilónicas para identificar a Ishtar con la amada. Lo cierto es que este último procedimiento no es exclusivo de Amahjour, pues ya en la poesía preislámica o de la *yahiliyya*[38] o en la obra de algunos autores contemporáneos como al-Bayati[39] se concede un peso variable a dicha divinidad babilónica del amor, la sexualidad y la guerra. Además, la apuesta por el amor mítico y de fusión, frente al de cuento y romántico es explícita: "No quiero una historia de amor de cuento / Quiero una historia de amor de mito"[40].

La segunda antigua civilización a la que se remonta Aziz Amahjour en esta primera parte es a la Persa. Así, en "La copa de Djamshid"[41], el poeta bebe del *Shāhnāmé*, la obra de Ferdowsi (935-1020) considerada como la epopeya nacional persa, para recordar la figura fundacional de Djamshid, considerado como el cuarto rey del mundo y el fundador del Reino Persa, en cuya copa se podía ver todo el universo. Lo cierto es que la curiosidad es una pieza clave en el poema (describe a Djamshid como alguien "con los ojos clavados en la copa / escrutando / los misterios / del universo"[42]). Algo que nos remonta, de nuevo, al origen, pues recordemos que Amahjour ya adelantaba en el primer poema que la pregunta es la madre de la humanidad. En la siguiente página retoma la figura del Sīmurǧ, criatura perteneciente a la mitología irania. Dentro de la amplia tradición mística del "lenguaje de los pájaros", el ave está presente en el *mantiq al-taīr* ('lógica o lenguaje de los pájaros') de Farīd al-Dīn 'Atār (1145-1221) o en la obra de místicos como Suhrawardī, Rūzbihān Baqlī o al-Dīn Rūmī[43]. En el caso del poema de Amahjour, las cualidades que se reflejan de ave son "la

34. Feliu Mateu, L. y Millet Albà, A. (ed. y trad.). (2014). *Enūma Eliš y otros relatos babilónicos de la Creación*. Barcelona, Trotta, p. 53.
35. Amahjour, A. (2021). *op. cit*.
36. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 26.
37. Amahjour, A. (2017). *op. cit.*
38. Nadia Ziad Salman, M. (2015). *Taŷlayat 'ištār fī šir al-ŷahilī* ['manifestaciones de Ishtar en la poesía *ŷahiliyya*]. Tesis Doctoral inédita, Ŷām'ia an-naŷāḥ al-waṭaniyya [Universidad Nacional al-Nayah].
39. al-Musawi, M. J. (2006). *Arabic Poetry. Trajectories of modernity and tradition.* Londres, Routledge, pp. 221-224.
40. Amahjour, A. (2017). *op. cit.*
41. Amahjour, A. (2014). *op. cit.*, pp. 27-28.
42. Amahjour, A. (2014). *op. cit.*, p. 28.
43. Johan, I. M. (2019). "Bird Symbolism in Persian Mysticism Poetry". *International Review of Humanities*

pluralidad, la unidad, la perfección"[44]. Frente a esta imagen ideal y mítica, el poeta tetuaní refleja la continuidad de la búsqueda del ideal, que, en realidad, se descubre en la interioridad; son atributos, pues, que tenemos en potencia *dentro* de nosotros mismos. La voz lírica subraya la sorpresa de descubrir "que Simurg / no era sino ellos .. / ¡Ellos mismos!"[45].

La tercera civilización antigua evocada es la de la *yahiliyya*, simbolizada mediante en las ruinas de Palmira. Descrita como "¡Ciudad flotante .. / sin sal y oscura …!"[46], representa el derrumbe de lo ideal mítico. La voz lírica busca lo primigenio, lo mítico y se pregunta dónde ha quedado: "¿Cuántas almas humanas tragaron tus entrañas / ancestrales? / ¿Quién te fundó?"[47]. Los efectos del paso del tiempo son tales que resultan difíciles de comprender y la lejanía temporal imprime dudas sobre cómo fue fundada la ciudad.

Algo parecido sucede con la cuarta y última antigua civilización que se nombra: el Imperio Azteca. En este caso representado mediante Tenochtitlán[48]. Lo que conmueve no es la dificultad de entender los efectos del tiempo, sino la imaginación de la gloria y la constatación de lo perdido. Las dimensiones y circunstancias de la ciudad, impensable para su tiempo en tamaño y desarrollo hacen que la voz lírica destaque que "en ningún sueño cabes"[49] y no oculte su asombro por otras culturas ("inalcanzable, / impensable, / inimaginable!")[50]. Constata pues lo perdido y la necesidad de la memoria ("¡Tanta gloria .. / jamás podrá caber en la NADA")[51], recordando que lo humano se erige en oposición al tiempo.

3. Conclusiones

Senderos etéreos comienza con la indeterminación absoluta, desde la tiniebla y el origen de la creación. Se remonta al comienzo a Sumeria, con el fin de ir a la "auténtica condición" humana en un momento adánico en el que todo estaba por descubrir; lo retrata además con tintes míticos. Mismos tintes que se ven en otros poemas del autor como "Siete eternidades con Eva en el Edén". Desde ahí transita su poesía hasta Babilonia, comienzo de la civilización, y poco a poco, lo mítico va dejando paso a lo místico, ejemplificado en el símbolo del pájaro Simurg. Por su parte, la civilización de la *yahiliyya* y la Azteca, simbolizadas en Palmira y Tenochtitlán, respectivamente, son el símbolo de una gloria perdida; de unas ciudades que florecieron y de cuyo esplendor no queda nada.

De esta forma, ese contraste entre "la auténtica condición" del ser humano y la huella del devastador paso del tiempo contribuye a explicar cómo funciona la humanidad. Esta se desarrolla en la Historia y el tiempo le determina, pero tiene, no obstante, sustratos comunes como la necesidad religiosa y de explicar el mundo o la relevancia de lo amoroso. Las civilizaciones hacen crecer su gloria, pero esta siempre es perecedera: humano es lo que se erige en contraste con el devenir el tiempo. Ello tiene una clara implicación y permite justificar la concordia: si hay un sustrato común, es más posible el entendimiento.

Se trata de un procedimiento inédito en la literatura hispanomagrebí, más tendente a vincularse al periodo andalusí y morisco, pero, en cualquier caso, legitima la posibilidad de convivencia de otra manera. Indagando en quiénes somos.

---

studies, 4(2), pp. 695-716.
44. Amahjour, A. (2014). *op. cit.*, p. 29
45. Amahjour, A. (2014). *op. cit. ibid*
46. Amahjour, A. (2014). *op. cit.*, p. 30.
47. Amahjour, A. (2014). *op. cit. ibid*
48. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* pp. 34-35
49. Amahjour, A. (2014). *op. cit.* p. 35.
50. Amahjour, A. (2014). *op. cit. ibid*
51. Amahjour, A. (2014). *op. cit. ibid*

Bibliografía

Abrighach, M. (2021). "Literatura marroquí en lengua española: una panorámica teórico-crítica". En *Letras africanas en lenguas ibéricas. Actas del I congreso internacional de la Asociación Marroquí de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos*, editado por Mohamed Abrighach, ediciones del Centro Cultural Mohammed VI para el diálogo de las civilizaciones, p. 33-59.

Abrighach, M. (2024). *Moros con letras en la costa. Introducción a la literatura marroquí en lengua española*. Madrid, Diwán Mayrit.

Amahjour, A. (2014). *Senderos etéreos*. Cádiz, Tántalo.

Amahjour, A. (2016.) "Así habló Harón Al-Majzúmí". *Dos orillas*, 19-20, pp. 7-9.

Amahjour, A. (2017). "Evocando el templo de Ishtar" y "La vi(despedi)da". *Dos orillas* 21-22, p. 54

Amahjour, A. (2019). "En compañía de al-abrár". *Dos orillas*, 32-33, pp. 23-24

Amahjour, A. (2020). "El otro lado de las cosas." *Dos orillas*, 34-35, pp. 48-49.

Amahjour, A. (2021). "Siete eternidades con Eva en el Edén." *Dos orillas*, 38-39, pp. 85-86.

Amahjour A. y Fernández Gomá, P. (2022). *Voces del estrecho*. Tarifa, Imagenta.

Faye, M. N. (2019). "Transterritorialidad e identidad en la literatura norteafricana de expresión en castellano". *Revista de Estudios Africanos*, (0), pp. 51-81.

Feliu Mateu, L. y Millet Albà, A. (ed. y trad.). (2014). *Enūma Eliš y otros relatos babilónicos de la Creación*. Barcelona, Trotta.

García-Vela, L. (2025). "CoPoHiM (Corpus de Poesía Hispanomagrebí | Corpus of Hispanophone-Maghrebi Poetry): First Stage (2024-2025)", *Zenodo*, https://doi.org/10.5281/zenodo.14799018.

Johan, I. M. (2019). "Bird Symbolism in Persian Mysticism Poetry". *International Review of Humanities Studies*, 4(2), pp. 695-716.

Lomas López, E. (2011). "La literatura hispanomagrebí y el mercado editorial: Esbozo histórico". *Aljamía* (22), pp. 69-78.

Mesmoudi, M. (2020). "¿Existe una nueva poesía marroquí en lengua española? Aproximaciones transhispánicas". *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, (9/4), pp. 24-43.

al-Musawi, M. J. (2006). *Arabic Poetry. Trajectories of modernity and tradition.* Londres, Routledge.

Nadia Ziad Salman, M. (2015). *Taŷlayat 'ištār fī šir al-ŷahilī* ['manifestaciones de Ishtar en la poesía *ŷahiliyya*]. Tesis Doctoral inédita, Ŷām'ia an-naŷāh al-wahaniyya [Universidad Nacional al-Nayah].

Ricci, C. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Iberoamericana Vervuert.

Ricci, C. (2015). "Abderrahman El Fathi: An Averroist Perspective of his Poetry". En *African Immigrants in Contemporary Spanish Texts*, editado por Debra Faszcer McMahon y Victoria Ketz, Ashgate, pp. 241-264.

Ricci, C. (2018). *Letras marruecas II. Nueva antología de escritores marroquíes en castellano*. Santiago de Chile, Altazor ediciones.

Sarria Cuevas, J. (2020). "Prólogo". En *Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí*, editado por José Sarria y Khalid Raissouni, Málaga, MálagaESpoesía.

Sarria Cuevas, J. (2023). *La palabra iluminada: antología contemporánea de la poesía hispanomagrebí*. Priego de Córdoba, Manantial.

Tamtik, S. (2007). "Enuma Elish: The Origins of Its Creation". *Studia Antiqua*, 5(1), pp. 65-76.

Torés, E. (2023). "Voces del Estrecho, Paloma Fernández Gomá - Aziz Amahjour". *Dos orillas*, 42-43, pp. 107-108.

VV.AA. (s.f.). *Anaquel. Poesía*. Hispanismo del Magreb. https://www.hispanismodelmagreb.com/anaquel/poesia/

Literatura comparada en el Campo de Gibraltar

Paloma Fernández Gomá

La comarca del Campo de Gibraltar abre un puente de comunicación que lleva la cultura como barco insignia de una relación de bilateral entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. Un puente de palabras en el que participan escritores y poetas, artistas plásticos y ensayistas para determinar la importancia de la cultura como vínculo y acercamiento entre culturas.

Los escritores se vuelcan en sus obras, dejando en ellas todo su sentimiento. Ya desde la antigüedad; Homero, siglo VIII a.C, pasando por Dante Alighieri (1265-1321), William Shakespeare (1564-1616), Johann Wolfgang von Goethe (1749—1832), Emily Dikinson (1830-1886),Charles Baudelaire (1821-1867), la argentina Alejandra Pizarnik (1936-1972), Federico García Lorca (1898-1936) o el chileno Pablo Neruda (1904-1973).

Todos ellos se citan para dar su visión del mundo a través de sus obras marcando su propia trayectoria histórica, que ha trascendido en el tiempo y que ha dejado huella, contando con muchos lectores.

Hemos de puntualizar que no existe un criterio específico que defina al escritor. Se diversifica entre poetas, aquéllos que escriben versos, narradores: novelistas o cuentistas, ensayistas y autores de obras de teatro. Llegar a publicar en cada uno de estos ámbitos y obtener cierta relevancia, es otra cosa. También existen lo que podemos llamar escritores "naif" que en este siglo XXI hay bastantes. Otros opinan que se nace escritor o poeta, artista en general, ya que se puede nacer con arte, y el arte no es algo que se pueda aprender, aunque el "talento" o la capacidad, debe desarrollarse a lo largo de una trayectoria; a lo que se debe añadir que para satisfacer una formación, una habría que sumar el estudio y la preparación, teniendo presente, siempre, que se nace con cierta predisposición.

Todos los puntos de vista son válidos, puesto que son opiniones elegidas libremente. Pero debe prevalecer una opción general que abarque cualquier arquetipo de lo expuesto anteriormente: el escritor es transmisor de su realidad personal y circunstancial, lo que sería la condición *sine qua non* para definir en parte al escritor, bien de poesía o de prosa.

Suscribiendo esta premisa debemos de considerar que los escritores marcan con sus creaciones una realidad objetiva y, o subjetiva que les rodea; de ahí que se vaya marcando una tendencia; bien de índole generacional o histórica (alrededor de situaciones o hechos históricos vividos o acontecidos) reivindicando así un posicionamiento, donde se podría enmarcar la poesía social de la posguerra española, la poesía lírica o la poesía urbana. También se podrían señalar tendencias poéticas, desde la contemplación de determinados círculos: experiencia, diferencia, postmodernidad o millennial, pongamos por ejemplo. En narrativa los estilos o tendencias serían, entre otros, la novela negra, últimamente muy demandada, novela histórica, ficticia, fantástica, de terror o basada en hechos reales, por citar algunos géneros. Los escritores suelen agruparse en algunos de los géneros mencionados, cuando no deciden tratar más de un género en sus creaciones.

Pero también existe el desarrollo de una poética o literatura de carácter geográfico que es la que se sitúa dentro del Campo de Gibraltar, y que tiene el estrecho de Gibraltar y las dos orillas que lo enmarcan, como foco permanente de inspiración.

La literatura como valor convergente

En este contexto hablaríamos de una literatura necesaria en nuestro entorno y desde una visión solidaria de estrechamiento entre culturas; que considero que se ha ido desarrollando a lo largo de los primeros años de la década que va desde año 2000 al 2020, hasta llegar a hacerse una realidad identificativa, que ha ido consolidándose lentamente hasta el momento actual.

Sería falta de precisión, si desde esta perspectiva se silenciaran las "otras voces" que no se han hecho o no se hacen eco de la realidad psicológica-geográfica del estrecho de Gibraltar. En base a la libertad que la expresión literaria nos ofrece, se han de contemplar todas las tendencias y voces; ya que la diversidad da riqueza a la creación literaria.

Pero es mi deseo hacer centro de referencia en esta exposición a la literatura del Campo de Gibraltar, que de forma directa se ha visto influenciada por la que denomino Literatura de las dos orillas.

Las referencias que constituyen esta denominación serían:

- Un anhelo de comunicación con quienes viven al otro lado del estrecho de Gibraltar que ha ido influyendo en los tratamientos literarios de los que vivimos al lado Norte del Estrecho.
- Vocablos, tales como: mar, estrecho, barco/a, orilla, arena, viento, olas, naufragio, levante, playa, baraka, zoco, tajín, hacho, mirador, chuparquía. Sin olvidar aquellas palabras que tienen su origen en la lengua hispa inglés.
- La recuperación del zéjel entre los escritores de esta orilla, ha supuesto un afán de aproximación hecho realidad en recitales y la edición de libros, así como en conferencias.
- Nombres geográficos de un lado y otro del Estrecho: Calpe, Abila o jebe lMusa, cabo Malabata y Espartel, son sin duda alguna un punto de referencia compartido.
- Deseo de integración: cruzar el Estrecho y estar en calles y plazas del país vecino (y viceversa) ha marcado una línea de acercamiento en la arquitectura de calles estrechas y viviendas encaladas que tienen gran similitud entre ellas.
- Revivir Al-Andalus, desde un sentimiento de nostalgia, que se hace presente.

Si entendemos la poética como el estudio de la obra de un poeta; cabría hablar de una poética propia de un grupo que marca tendencia literaria en el Campo de Gibraltar; y las connotaciones de las obras de los autores del entorno, tendrían una poética arraigada en el intercambio de conceptos básicos que posibilitan una forma de hacer poesía propia, con un eje muy particular que giraría en torno al estrecho de Gibraltar.

Mas convendría aclarar que esta característica no sería la única, aunque sí muy definitoria.

La antología "La Tierra de Calíope" publicada por la Editorial Imagenta, que dirige Ildefonso Sena, en el año 2021, ha despertado el interés por el conocimiento de muchas autoras del Campo de Gibraltar, si bien, en este caso, se ha referido solamente a nombres femeninos, pues ya era hora de darle el debido protagonismo a tantas mujeres que escriben poesía en el Campo de Gibraltar.

Esta antología ha supuesto una "antesala" necesaria para reivindicar a las mujeres poetas. Y, como no debemos emprender un camino sin antes mirar hacia atrás, se han mantenido y recordado los nombres de las poetas que ya no están entre nosotros, pero que han dejado una obra.

Abordar retos, consolidar posiciones y, sobre todo, mirar hacia delante con todo el bagaje literario que nos ha precedido es necesario.

José Luis Cano

Mirando hacia el pasado, tenemos que nombrar a José Luis Cano. Representante de la Generación del 27, nacido en Algeciras en el año1911 y fallecido en Madrid en 1999. Cofundó la revista Ínsula en 1947. Fue director de la colección Adonais, que otorga el prestigioso Premio de Poesía Adonais.

Entre sus obras citaremos "Sonetos de la Bahía". Madrid 1942. Junto a una importantísima labor ensayística.

Valdivia y Cabrera (1898-1963).

Tiene una importante obra. Reconocido sobre todo en Hispanoamérica.

Lola Peche. (1918-1989).

Entre sus libros podemos citar: "Bajo el cielo de mi pueblo" ."Cien poemas de Algeciras". La poeta Mar Marchante ha realizado un ensayo sobre Lola Peche que nos da una información precisa sobre esta poeta y su vinculación con Algeciras .

En el año 1967 **Manuel Fernández Mota, Daniel Florido** y **Antonio Sánchez Campos**, fundan el Grupo Bahía, que editaría la revista Bahía y convocará el premio de poesía del mismo nombre. Se ha creado en el año 2020 el Premio Bahía de Papel, convocado por el Ayuntamiento de Algeciras en honor a Fernández Mota. "Lunas de Guadalmesí" (poesía). También escribió narrativa y ensayo.

Gabriel de Anzur. "Mezcolanza literaria". Fundación José Luis Cano.1992

Emilio Herrera (1936 – 2022)

José Salguero Duarte (1951). "Cuando respira el mar" es una de sus últimas entregas, en sus versos palpita la poesía. Es un estudioso de temas taurinos.

Manuel Naranjo (1954). Obtuvo el Premio Bahía.

Juan José Téllez. (1957). "Bambú" fue una de sus primeras publicaciones dentro de su numerosa bibliografía. Obtuvo el Premio Aljabibe de Poesía. Fue director del diario Europas Sur y del Centro Andaluz de las Letras (CAL). Dirige el magazine www.campodegibraltarsigloxxi.com

Domingo Faílde, aunque nace en Linares, desarrolla gran parte de su cuantiosa obra en la ciudad de Algeciras, dirigiendo durante muchos años el acreditado suplemento literario del diario Europa Sur"La Isla".

Luis Alberto del Castillo. Poeta y narrador. Autor de "Octaviana de Gades" un libro de hondo calado poético, tiene otros muchos libros publicados. Fallecido en 2021.

Paloma Fernández Gomá. Funda y dirige la revista intercultural "Tres orillas – DOS ORILAS" ((2000 –). Entre sus obras :"El Ocaso del Girasol". Fundación José Luis Cano. Algeciras, fue su primera obra. "Zéjeles de alborada"(ImagenTa, Tarifa 2019) versión bilingüe árabe- español. La soledad que nos habita y la Antología (1991-2023) Libros Canente, Málaga

Soledad Iranzo."Vigía de tarde". Editorial Al- Andalus. Algeciras

Rosa Romojaro."Cuando los pájaros" Editorial Hiperión. Tienen una numerosa obra publicada.

Dolors Alberola, que durante un tiempo escribió parte de su obra en Algeciras, y ha ganado numerosos premios literarios.

Julia Guerra (1953-2008). "Al viento" y "Dos orillas" son sus últimas publicaciones. Poeta muy volcada en la defensa de los derechos de los emigrantes.

María Teresa Martín Soler.(1953-2003) "Habrosyne" Grupo Poético Barro. Sevillas 1994.

Chus Feteira. "Ati, Baelo".

Inmaculada Visuara. "Volar muy alto"

Juan Emilio Ríos. Impulsor del Grupo Yaraví, director del Ateneo y gestor cultural, que ha obtenido el Premio Aljabibe por su obra "Engendros de la ira".

Trino Cruz (Gibraltar). "Rilha" San Roque. Fundación Municipal de Cultura "Luis Ortega Bru" 2003.

Juan Gómez Macías. Pintor y poeta. "Navegación a vela". "Abismo de los pájaros"

César Aldana (San Roque).

Ismael Cabezas (La Línea de la Concepción). "Paisaje para un ciego" Servicio de Publicaciones FMC "Luis Ortega Bru".

Mariluz Terán. (Tarifa)"Tú, yo y el efecto placebo" Premio de Poesía Victoria Kent.

Emy Luna. "Ojos de niña sobre el Estrecho". Editorial El desván de la memoria. Madrid 2012 (narrativa)

Antonio Pérez Girón. Cronista oficial de la ciudad de San Roque. Escritor.

Rubén Pérez Trujillano. "Soberanía en la Andalucía del siglo XIX" Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Eduardo Tornay. "Vacaciones en familia" EOLAS Ediciones.

Joaquina Cañadas. "Cartas al viento"

Josefina Núñez. "Viaje a Dakhla" (narrativa)Premio Cuentos del Estrecho.

José Reyes Fernández. "Cuentos urgentes para un tiempo lento" (relatos)

José Villalba. Cofundador del Ateneo Virtual de la Bahía. Escritor.

Antonio Espinel. La línea de la Concepeción.

Gabriel Baldrich. La Línea de la Cocepción.

Ildefonso Sena (Tarifa) que, con su importante labor como editor es un referente en el Campo de Gibraltar, también hay que mencionar su obra como escritor con varios títulos publicados, entre ellos la novela "Esto tiene un reportaje" (Círculo Rojo, Almería 2011). Sin olvidar su trabajo como redactor, jefe de Comarca y adjunto al director del diario ***Europa Sur.***

Isabel Bermejo. San Roque.

José Ángel Cadelo. Algeciras.

Rosario Pérez Villanueva (Algeciras). **Las fronteras de la memoria**. Edt. Caligrama (novela).

Ascensión Sotomayor (Fuengirola).

José Luis Tobalina (Algeciras).

Maribel Sánchez González(Jimena de la Frontera). "Metamorfosis".

Luis Alberto Fernández Piña (San Pablo de Buceite). "Sin tu mirada no existe la luz" Edt. Caligrama (poesía).

Juan Felipe Simón Sanjuán (1953 Algeciras).

César Antonio Viñas.

Rodolfo Velázquez : "Sentido en Innsmoúth", que une poesía y terror.

Marilén Cosano (Algeciras). "Luz de Assilah" (poesía).

Julia Jiménez Caraballo. " Los túneles del alma" Edición del Ateneo de Algeciras.

Lourdes Millán (Algeciras). "El archivo de Suzanne".

Carmen Gil (La línea de la Concepción). Su obra se centra en el cuento infantil.

Mario Ocaña (Algeciras). "El Estrecho de Gibraltar en las guerras napoleónicas" (1796-1814) "Algeciras y la Bahía durante el reinado de Fernando VII" y su novela «Los señores del viento», sobre los corsarios del Estrecho.

José Juan Yborra Aznar (Alicante – Algeciras). "Mar de azogue" Edit. Corona del Sur (poesía).

Ángel Mora. "Sonetario" Edt. Renacimiento. "Caprichos de solitario" Edt. Renacimiento.

Ángel Gómez Rivero. Director de Algeciras Fantástika. Tiene publicados numerosos libros de temas de terror: "El vampiro reflejado". "Drácula versus: Frankenstein". "Cuando llora el lobo".

León Cohen Mesonero. Escritor prolífico que refleja en su obra las dos orillas del Estrecho de Gibraltar con un acento muy particular hacia la ciudad de Larache. Nacido en Larache vive en Algeciras, aunque también vivió en Tánger. "Tributo a dos ciudades Tánger y Larache". "Relatos robados al tiempo". "Apuntes". "Jacob Cohen"."100 Microrrelatos" son algunos de sus libros

Paqui Galán. "Cuando el silencio" (poesía). Obra ganadora del concurso literario del Ateneo de Algeciras.

Stewart Mundini (1980 Algeciras). "Jugando con las nubes." (poesía).

Carmen Sánchez Melgar. "La hojarasca humana" (poesía).

Pepa Hoyos. Es una que empezó a escribir tarde, poeta tardía, pero de gran sensibilidad.

María Basallo (Algeciras).

Merchi Guillén. Periodista de Radio Sol (Los Barrios)

Otros nombres que nutren las letras algecireñas son:

María del Mar Marchante. "Metáforas de mar" (poesía). "Esencia de Sur: Lola Peche" (ensayo)

Nuria Ruiz Fernández. Poesía:"Bitácorade un viaje a Tánger, sin retorno". Edediciones Seleer. Málaga 2012 (poesía) y "El Mar de mis recuerdos "Edt. Imagenta, en narrativa. Escritora, poeta, zejelera, conferenciante, articulista, locutora de radio y gestora cultural. Estudiante de filología hispánica. Profesora de Español para extranjeros y Formador de formadores. Directora de la revista HÉRCULES CUTURAL.

Patricio González. Dirige la revista cultura ESTRECHANDO y ha publicado libros de poesía y narrativa.

Juan Antonio Palacios. Articulista en diarios digitales y de papel del Campo de Gibraltar y autor de numerosos libros de narrativa. Siendo el primer escritor en España en publicar con formato de Tuit (Texto escrito en la red social Twitter), teniendo sus libros una gran acogida. Su último libro: "Trozos y trazos". Editorial Imagenta. 2022

El Grupo Academus 3, reúne numerosas voces, entre ellas la de su cofundadora, Nieves Buscató: "Diálogos con mis ángeles", Ana María Rodríguez Melguizo, Concha Quintero: "Mariana" Edt. Imagenta (novela), Eusebio Oria. El Grupo Academus abarca diferentes géneros literarios en los actos que lleva a cabo, figurando poesía, narrativa o teatro, así como encuentros.

No podemos olvidar a autores como: Adolfo Sánchez Vázquez, Ángeles Reyes, Sam Benady, Federico Fuertes, José Regueira, José Riquelme, Martín Bueno, Germán Patricio, Pablo Antonio Fernández (hijo de Manuel Fernández Mota), María Luisa González de Castrejón, Guillermo García.

Al otro lado de la verja contamos con nombres tan destacados como Emilia Danero, que residió en Algeciras durante buena parte de su vida, Héctor Licudi, Trino Cruz, M-G Sánchez, Mario Arroyo o Paco Oliva.

Con relación campogibraltareña está Jorge Urrutia, hijo del poeta Leopoldo de Luis, su madre era de Jimena de la Frontera, o personalidades literarias residentes en la comarca como Belén M. Rueda y su «Servicio de lavandería».

La nómina de poetas del Campo de Gibraltar es muy extensa, pues afortunadamente son muchos los poetas nacidos o vinculados con nuestra comarca.

No podemos olvidar a Tito Muñoz, José María Prieto y Jenaro Talens. Sigamos con Luis Carlos Gutiérrez Alonso, Juan Luis Romero Peche, hijo de Lola Peche, Manuel Jesús Ruiz Torres, Iñaki Irijoa, José Lupiáñez, Sergio Berrocal, José María y Carlos Álvarez Cruz, Andrés Vázquez de Sola, Alberto González Troyano, José María Alberich Sotomayor o José Chamizo de la Rubia..

Otros autores que hace no mucho empezaron esta andadura son entre otros Almoraima Ruiz, Manuel Jesús Garnica Corbacho, Juanjo Argolla Pañuelo (cantautor) o Luz Mota.

Todos los autores referidos, tienen tanto poéticas como estilos literarios muy distintos. Unos más afianzados que otros, con mayor o menor reconocimiento fuera de la localidad; pero han ido forjando una trayectoria, que deberá marcar un futuro en el terreno literario y cultural de la ciudad de Algeciras y del Campo de Gibraltar.

El tiempo dictará las señas de identidad de un devenir transcurrido, donde se han ido alimentando las obras de los distintos autores, que marcan el día a día del ámbito cultural de nuestra ciudad, con una nueva idiosincrasia marcada por el acento del mestizaje, coyuntura de frontera y relaciones interculturales que imprimen una carácter o ideología propia, Algeciras ve como se cumple su tiempo como nexo de intercambio cultural, abierto a sensaciones nuevas y a proyectos que tienden la mano y buscan horizontes comunes. Aguas y viento de frontera encuentran su eco en la creación literaria de última generación.

Considero que estos últimos tiempos acentúan las conclusiones anteriores, si bien no hay que tomarlo como tónica general de la creación literaria. Los estilos, las temáticas, el ritmo, la semántica o el vocabulario recorren sus propios caminos dictando la personalidad única de cada autor independientemente de las circunstancias de su entorno.

En esta aproximación a la literaria escrita en Algeciras, temo haber obviado a algunos autores. Siempre se corre el riesgo de la omisión aun citando a todos los autores, incluso recurriendo a autores que aunque con una pequeña trayectoria o con una publicación introductora se permita dar una visión general del autor en cuestión; de ahí que aquellos con muy efímero recorrido con una obra "intermitente" sean muy difíciles de clasificar.

Conclusión

Me hubiera gustado hablar más a fondo de la obra de muchos de los autores reseñados con obras consolidadas y de gran relevancia o bien de otros que aunque con menos obra publicada o menos conocidos, sí son merecedores de que su obra sea estudiada; pero mi espacio y misión son breves. Espero que haya oportunidad de poder escribir largo y tendido sobre la obra de muchos de los autores citados.

Bibliografía

■ *Arribar a la Bahía, Encuentro de poetas en el 2000*. Impresur. Segunda edición. Algeciras. 2001.

■ *Acercando orillas*. Paloma Fernández Gomá. Diputación de Cádiz 2008.

■ *La Tierra de Calíope, Voces femeninas de la poesía campogibraltareña*. Editorial ImagenTa. Tarifa 2021.

■ Revista *Bahía*. Pequeña Historia de un Sueño Realizado. Manuel Fernández Mota. https// institutoecg.es

■ *Historia de Algeciras* Volumen III. Ed. Diputación de Cádiz, Téllez, Juan José; Del Castillo, Luis Alberto, y otros.

■ León Cohen. leoncohenmesonero.blogspot.com

■ "Tributo a dos ciudades: Larache y Tánger" León Cohen. Círculo Rojo .Madrid 2018

■ Revista Intercultural *Dos Orillas*. (34-35) 2020. www.revistadosorillas.net

■ Revista Intercultural *Dos Orillas*. (38-39) 2021. www.revistadosorillas.net

Juan Emilo Ríos

■ Revista *Mercurio*: http://mercurio.fundacionjmlara.es/ediciones/2016/mercurio-182/mas-alla-tahar-ben-jelloum/

■ *A ti, Baelo*. Chus Feteira. Ayuntamiento de Tarifa. 1997.

Territorio Estrecho. Juan José Téllez. Torre Manrique Publicaciones.Madrid 1991

Profundo Sur. Juan José Téllez. E.d.a. libros. Benlamádena Costa 2013.

Juan José Téllez y Yahya Amara: Dos voces a uno y a otro lado del Estrecho

Abdelhamid Amarouch
Universidad Mohammed I, (FPN) Nador

A uno y otro lado del Estrecho, dos voces se estrechan la mano en señal de amistad, de concordia, de unión y fraternidad. A un lado Juan José Téllez, y al otro Yahya Amara. Los dos poetas lograron confeccionar un poemario que se postula como símbolo de romper barreras.

El poemario, titulado *Voces del Estrecho 2*[1], está publicado en dos idiomas, el español y el árabe, los idiomas maternos de los dos poetas, con la traducción al español del Dr. Aziz Amahjour y al árabe del Dr. Hassan Boutakka. El libro, por ende, va dirigido tanto al lector árabe como al lector de habla hispana.

Probablemente uno, al tener este libro entre manos, se preguntaría por la relación que podría haber entre los dos autores, o entre sus poemas, que en general, o aparentemente, tocan temas distintos; quizás, como respuesta espontánea, bastaría con responder que los dos son poetas, y esto es motivo suficiente para que se publique un libro reuniendo sus poemas; aunque esta sentencia parezca irrisoria, creemos que esconde mucha lógica. Y si esto no se contempla, existen varias razones para refrendar esa publicación conjunta. Con plantear simplemente, por ejemplo, el razonamiento analógico, se puede exponer que de la misma manera que encontramos unión entre el flamenco y la música árabe[2], o entre la gastronomía española y árabe, también se puede unir en un libro entre la poesía española y árabe, de hecho no es algo novedoso, o fuera de lo normal, ya que, según la opinión general, las primeras manifestaciones literarias españolas tienen su origen en las jarchas, aquellas breves composiciones líricas escritas en mozárabe y que se incluyen al final de las Moaxajas. El mismo Téllez lo tiene claro respecto a los lazos que unen a los dos mundos, según afirma Domingo Fraile, autor del prólogo del libro *Memorias inolvidables:*

Su compromiso por Andalucía, le ha arrastrado a la búsqueda de las raíces: su historia, su cultura, su identidad, en suma. Y Téllez, que conoce las tesis de Félix Grande y otros historiadores del flamenco, piensa que todos los caminos conducen a la Córdoba califal, a los reinos de taifas o a la Granada nazarí, hallando en la mítica al-Ándalus los orígenes de la nueva región andaluza.[3]

En esa misma dirección, Fernando Quiñones dice por su parte en el prólogo al libro *Medina y otras memorias* que Juan José Téllez:

Junta ayeres y hoys en ese puñado de poemas, restituye el pie de añeja pisada, se agrega ostensible o solapadamente a una antigua Historia de su tierra, la más señalada, recuperándose a sí mismo para el pasado y haciendo por transformar en presente a ese pasado.[4]

1. TÉLLEZ, J. J. & AMARA, Y. (2023). *Voces del Estrecho 2* (Traducción de H. Boutakka y A. Amahjour), Cádiz-Trifa: Editorial Imagenta, Colección *Voces del Estrecho*, dirigida por Paloma Fernández Gomá y Aziz Amahjour.
2. MARTIN JIMÉNEZ, M. (2013). "La música une a los pueblos", Revista *Andalucía y Marruecos, Las Industrias Culturales,* nº 2.
3. FRAILE, D. (2022). Prólogo. En J. J. Téllez. *Memorias inolvidables,* Edit. Instituto de Estudios Campogibraltareños. p.9.
4. FRAILE, D. (1992). "Juan José Téllez: La voz de una década", *ALMORAIMA, Revista de Estudios Campogibral-*

Por lo tanto, conviene ampliar nuestra visión en algunos aspectos, y procurar ver más allá de los hechos aparentes, ver lo más profundo de ellos, y no es difícil observar las diferentes afinidades que existen entre los dos poetas. A primera vista vemos que su poesía se caracteriza por la humanidad, la denuncia social y la universalidad.

En efecto, una de las afinidades entre los dos poetas es su proyección hacia el exterior, aunque cada uno a su manera. Mientras uno (Téllez) en sus poemas parte desde lugares concretos: Tánger, Marrakech, Algeciras o Gibraltar, desde los cuales proyecta su visión y su apertura al mundo exterior, el otro (Amara) lo hace a partir de sus poemas de carácter universal, poemas que pueden valer para cualquier lugar geográfico y para cualquier sociedad. En sus poemas, Yahya Amara hace referencia a la cultura clásica y a escritores e intelectuales occidentales. Su poema "Prepárate para el viaje" llama a la innovación. Su poesía es innovadora, difiere de los poetas de su generación. En este poema aparece visiblemente el yo autobiográfico: "Yahya, prepárate para el viaje", un viaje que lo lleva lejos de la estación en la que se quedaron parados los poetas de la generación de su tierra natal, "innova y ve lejos" dice a sí mismo en el poema. Su poesía se abre a otros mundos y a otras culturas, lo que hace de él un poeta universal. Y este es uno de los puntos fundamentales que sostiene que Yahya sea afín a Juan José Téllez; esa afinidad hace que la unión de los dos poetas en el libro *Voces del Estrecho 2* tenga coherencia y sentido. La cuestión de superar las barreras culturales, y la universalidad de su poesía no tiene límites ni geográficos ni históricos; la percibimos notoriamente en sus poemas, cuando menciona la cultura clásica occidental (o grecolatina), como el ejemplo de un poema sin título, perteneciente al poemario *No bailaré con el lobo*, en el que el poeta ahonda en la mitología griega, hablando del adivino Tiresias, o cuando menciona a escritores e intelectuales occidentales como Walt Whitman en el poema "La sal de la retórica", o al poeta inglés de origen estadounidense Thomas Stearns Eliot en otro poema, además de otros personajes históricos como Salomón y Bilqis. Respecto a esa innovación y a la apertura a otras culturas, dice en una entrevista:

"Yahya, sé diferente e innova, escribe sobre tu propio ente primero, y después frecuenta y convive con las cosas, las criaturas y los universos, porque la poesía evoluciona en base a la disonancia y no a la consonancia. Este ha sido mi cometido y lo sigue siendo"[5]

En todo caso, los dos poetas coinciden en abrirse a otras culturas, y en denunciar las injusticias en ciertos aspectos, mostrando que las palabras no conocen de fronteras, ni identitaria, ni física. "Quiero ser de los vuestros" le dijo el poeta al aguador, en el poema "Iniciados" de Téllez. El poeta, en su deambular por el misterioso Marrakech, entre lugares y personajes emblemáticos de la ciudad, como la famosa plaza de Jammaa el Fna, la Kutubiya, o la Menara, y especialmente su encuentro con el típico personaje El aguador, se sumerge en este misterioso mundo hasta el punto de sentirse atrapado, y querer formar parte de él. Una muestra de apertura a otros mundos, una muestra de supresión de barreras, y de fusión de culturas.

De *Voces del Estrecho* podemos deducir que el ser humano es un ser bueno en su naturaleza, sólo que es víctima de la sociedad que lo malea y corrompe. A través de las voces de los poetas, se escuchan quejas y denuncias de situaciones de injusticias en la sociedad. En el poema "Paralelo 36" (Originalmente se recitó en el documental *Paralelo 36*, de José Luis Tirado, 2004[6]), se expone el suceso trágico de las muertes en el mar. El autor plantea el drama de vidas inocentes, como es el caso del desaparecido Driss. Por desgracia el mar se apoderó de su vida al intentar cruzar el Estrecho. Es

---

tareños, Nº 7, abril, pp.67-73.

5. AMARA, Y. (10 julio, 2020). حلقة اللقاء بالشاعر والناقد الأدبي الدكتور يحيى عمارة ضمن برنامج مدارات في الإذاعة الوطنية المغربية. [Archivo video]. https://www.youtube.com/watch?v=7mhr_f6-Y9I&ab_channel=YahyaAmara

6. TIRADO, J. L. (23 de marzo, de 2014). *Paralelo 36,* [Archivo video]. https://www.youtube.com/watch?v=-KLLwi6EzS8&ab_channel=JoseLuisTirado

como si Poseidón, el poderoso señor de los mares, tuviese un pacto con las fuerzas reaccionarias que se oponen a recibir a los inmigrantes. El poema es una expresión del sufrimiento de una madre que busca a su hijo Driss, muerto en el mar. Es el grito dulce de una mujer que evoca y describe con ternura a su hijo que "cuando era niño olía a primavera y a duraznos", pero al mismo tiempo es un lamento desgarrador, una queja, como queriendo decir, retomando las palabras de José de Espronceda, "Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?"[7]; evidentemente se entiende por este verso que a Espronceda sí le importa, pero al resto del mundo le da igual. En el poema "Ultima frontera" también encontramos versos en los que Téllez denuncia las injusticias de los culpables de las muertes en el mar: "Somos ese cadáver que está sobre la arena / preguntándonos todos quién es el culpable".

El compromiso de José Téllez con la inmigración viene de lejos, y tiene numerosas publicaciones al respecto, una de ellas es su relevante y voluminoso libro *Moros en la costa,* prologado por José Saramago, que recoge historias y testimonios del drama de la inmigración. A pesar de haber pasado más de dos décadas desde su publicación, las historias contadas en él siguen teniendo vigencia en la actualidad. Es de los libros por los que no pasan los años, y es necesario en esta sociedad, ya que descifra la realidad de la inmigración, una inmigración necesaria e inevitable, y que merece un enfoque positivo para que haya equilibrio en la sociedad. "Que tire la primera piedra quien nunca haya tenido manchas de emigración en su árbol genealógico"[8] decía José Saramago en el prólogo, como forma de sensibilización. La visión del autor del libro despierta conciencias y desmonta estereotipos.

Como se sabe, a parte de la literatura, Téllez también se dedica al periodismo, en el que analiza especialmente temas que le preocupan como "el arte la de cultura, el narcotráfico, la inmigración, el mestizaje, los conflictos diplomáticos y fronterizos en el área del Estrecho, Marruecos y Argelia, el Tercer Mundo."[9]

A menudo encontramos en las redes sociales de Juan José Téllez, o en algún epígrafe, unas palabras que definen su faceta humana, y lo fiel que es a sus principios: "Me interesan los nadie, los derechos humanos, los migrantes, la no violencia, la poesía, la música, la memoria y la vida" (Red social X).

En la mayoría de los poemas de Téllez predomina la denuncia social, y en esto coincide con el poeta Yahya Amara. El poema de este último, "Así leí las lágrimas de los árboles", por ejemplo, es una referencia a las injusticias en una sociedad en la que el más fuerte, representado por la "noche" oscura, arrasa y destruye la ilusión del más débil.

En su poesía, Amara suele crear un mundo paralelo con el que procura identificarse y encontrar sentido a la vida: "De la paloma de Al-Ma´arri/ inhalo la herida, / y respiro" "De Whitman/ tomo prestada la elocuencia de las lágrimas desobedientes" ("La sal de la retórica", p. 84), por eso alude a nombres, crea signos, códigos, etc., con los que procura crear la conciencia social, y que lo suben a bordo de esa nave que lo lleva de viaje a otros mundos, a otras vivencias, en los que cree y que trata de entender y asimilar, y por lo tanto procura, a través de las palabras, denunciar para corregir.

Lo que es evidente, pues, es que el contenido social es muy presente en los dos poetas, dibujado, a veces, desde una percepción filosófica. En el poema "Cartografía del sueño" de Amara, quien impartió también clases de filosofía en la universidad, encontramos un profundo sentido filosófico,

7. ESPROCEDA, JOSÉ DE, *El diablo Mundo*. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-diablo-mundo--0/html/
8. TÉLLEZ RUBIO, J. J. (2001). *Moros en la costa,* Editorial Debate.
9. CANTOS CASENAVE, M. (2003). "Escritores y reporteros: Los artículos periodísticos de Fernando Quiñones Juan José Téllez" en *Literatura y periodismo, la prensa como espacio creativo,* Congreso de Literatura Española, Ed. AEDILE, pp. 321-332.

en el que mezcla entre los elementos de la naturaleza y su avenencia con la pasión y la angustia humana, y en "Dos qasidas" de Téllez, el poeta nos insta a no quedarnos con los hechos superficiales, sino que hay que ver más allá de esos hechos, los que pasamos por alto, pero que en realidad son la esencia de la existencia, como por ejemplo, pararse "junto al río a oír la voz de miel de las abejas". En la misma línea, también, el poema "Dos gacelas" nos exhorta a interesarnos por las cosas pequeñas que, en realidad, son tan importantes que las grandes. Téllez presenta un escenario del mundo árabe, pero que podría extenderse a otros espacios y sociedades. Nos dice que también son importantes "aquél regazo limpio en Marién", "aquellos huertos chicos de Almoraima" o "la mirada brusca de la gente del mar". Es un reproche al ser humano para advertirle de que la percepción que tiene del mundo es errónea, y que tiene que corregir sus actitudes en ciertos aspectos.

Como consideración final, subrayamos que el libro *Voces del Estrecho,* está compuesto de palabras; en efecto, de simples palabras escritas en unas hojas de papel y unidas entre dos tapas, pero tienen el poder de derribar vallas y fronteras, de unir culturas y pueblos, de recordarnos a nuestro origen, a ese origen adánico, símbolo de pureza, cuando todos éramos dotados de una inocencia innata, cuando todos teníamos vínculos fraternos, unidos por lazos de sangre. El libro de alguna manera es una reivindicación de ese origen adánico, un llamamiento a ese "hombre nuevo", al decir de Espronceda, cuya mente era una tabula rasa, libre de todas las maldades; un llamamiento a la tolerancia, a la interculturalidad, al respeto mutuo entre los pueblos y las culturas, etc.; ¿Acaso el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) no considera que la fraternidad es un principio fundamental?: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros"[10].

Finalmente, señalar también que el destino quiso que los dos países fueran vecinos, y en la vecindad suele haber altibajos en las relaciones, lo cual suele provocar que se rompan algunas líneas de base, y cuando se rompen las líneas de base, se violan todos los principios, por eso estas dos voces son necesarias para mantener el equilibrio en las relaciones entre los dos Estados, para evitar que estas líneas se rompan, o procurar, en el caso de romperse, reconstruirlas y recuperar esos principios.

Bibliografía

-AMARA, YAHYA. (10 julio, 2020). Programa "Madarat", Radio Nacional Marroquí. (Video Youtube). https://www.youtube.com/watch?v=7mhr_f6-Y9I&ab_channel=YahyaAmara

-CANTOS CASENAVE, Marieta. (2003). "Escritores y reporteros: Los artículos periodísticos de Fernando Quiñones Juan José Téllez" en *Literatura y periodismo, la prensa como espacio creativo,* Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga, Ed. AEDILE, pp. 321-332.

-ESPROCEDA, JOSÉ DE, *El diablo Mundo*. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-diablo-mundo--0/html/

-FRAILE, D. (2022). Prólogo. En J. J. Téllez. *Memorias inolvidables,* Ediciones Instituto de Estudios Campogibraltareños.

-FRAILE, DOMINGO. (1992). "Juan José Téllez: La voz de una década", *ALMORAIMA, Revista de Estudios Campogibraltareños*, Nº 7, pp.67-73.

10. ONU, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 1.

-MARTÍN JIMÉNEZ, MARINA (2013). "La música une a los pueblos", Revista *Andalucía y Marruecos, Las Industrias Culturales,* nº 2.

-ONU, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 1.

-TÉLLEZ RUBIO, JUAN JOSÉ (2001). *Moros en la costa,* Madrid: Editorial Debate.

-TÉLLEZ, JUAN JOSÉ & AMARA, YAHYA (2023). *Voces del Estrecho 2,* (Traducción de Hassan Boutakka y Aziz Amahjour), Cádiz-Trifa: Editorial Imagenta, Colección *Voces del Estrecho*, dirigida por Paloma Fernández Gomá y Aziz Amahjour.

-TIRADO, JOSÉ LUIS (23 de marzo, de 2014). *Paralelo 36,* [Archivo video]. https://www.youtube.com/watch?v=-KLLwi6EzS8&ab_channel=JoseLuisTirado

Nos veremos en el cielo, amigo Abdellatif Limami

Por Ahmed Mgara

Parece que fue ayer cuando en cierto camino se cruzaron los manojos de nuestro destino. No recuerdo si fue lunes o fue primavera cuando en el coso de la vida nos conocimos, tan solo recuerdo vagamente los rojos claveles tangerinos saludando tu eminencia sin saber, yo, quién eras, mientras atravesabas un pasillo cerca de una ancha sala de cuatro esquinas.

No sabía ni cómo ni porqué se acercaba de la mar esa algodonada sal atlántica para que tus pies la pisaran. Su blancura se dejaba reflejar en la sonrisa que tu alma ofrecía a cuantos se acercaban para saludarte con sus reverencias.

¿Quién es ese señor al que todos quieren saludar, pregunté? Y me dijeron que era el arado de lo expresado en castellano en el centro del país. Una eminencia que hizo del papel y de la negra tinta un rosal para el conocimiento literario en español.

Supe entonces que ese señor eras tú. Por fin te conocí personalmente y detecté que nacería una larga amistad, basada en valores y respetos. Lo sentí en mis más místicos sentidos.

Me acerqué tímidamente a ti y me presenté: "Doctor, soy fulanito de tal y aunque usted no me conoce espero estemos en contacto mientras usted pueda. Tengo el honor de conocerlo personalmente". Soltaste una extensa sonrisa y exclamaste "Somos amigos aunque no lo sepas…desde Tetuán con amor".

Tu amistad se extendió por muchos años. Nos veíamos en eventos dentro y fuera del país, en quedadas y visitas familiares siempre que nuestros compromisos profesionales nos lo permitían.

Recuerdo que, recién nacida Linita, estabas en Málaga y te enteraste de un homenaje que se me iba a brindar y me llamaste "…estaré contigo e intervendré en tu homenaje con una ponencia aunque no me invitaste" Y viniste, con Linita dormida aún en brazos de su mama". Aquellas palabras dedicadas a mi humilde persona y a mis prosas poéticas nunca otras similares se volvieron a decir ni escribir por nadie.

"Los gritos y susurros de Ahmed Mohamed Mgara en Desde El Feddán" fue el tema genérico en honor a esa columna dominical que me publicaban en "La Mañana"

Estás muy lejos de nosotros, ahora. Cuánto siento no poder ir a verte. Te fuiste sin ruido alguno, sin despedidas, pero sin dejar de estar entre nosotros. Estás lejos y cerca de cuantos tuvimos tendidas tus manos mientras mendigábamos tu saber y tus alientos. Siempre seremos como el horizonte y su cielo, como las olas de la mar y su propio horizonte, amigos para siempre.

Te fuiste sin recibir esa despedida necesaria, ni el abrazo del mejor amigo. Sin ruido alguno te llevaste tu profunda voz llenándola de oblicuos senderos y de despedidas acalladas piadosamente.

¡Qué pena tan mayor tiene mi pecho por saberte ido sin darte un abrazo, sin poderte coger de las manos y darte un beso en la frente¡

Estás sin estar porque no te fuiste, porque recorres los paraninfos de nuestros recuerdos, los cosos de los léxicos y las olas que desde los vientos te venían a saludar. Caminas melodiosamente por nuestros párrafos sin irte, y el sarcasmo del tiempo nos recordará que te estaremos extrañando, sin poder saber tu paradero postrero en la última estación de tu vida, amigo, maestro y referencia de generaciones.

Y, como los grandes también fallecen, nos veremos en el cielo, amigo Limami. Descansa en la Paz del Omnipotente Creador.

Creación literaria en segundas lenguas. Algunos ejemplos históricos y el caso de la literatura marroquí-magrebí en español

Aziz Amahjour
Universidad Mohamed I - Nador

Crear en la lengua del otro es un fenómeno que se ha dado en todos los tiempos y en todas las tradiciones literarias. Es más, varias de las obras cumbres de la literatura universal fueron creadas en lenguas que no eran las maternas de sus autores; obras literarias y también tratados de historia de considerable valor para la(s) nueva(s) lengua(s) a la(s) que fueron trasladados.

Todavía en el siglo IV y III a. C., en Babilonia, un sacerdote llamado Beroso El Caldeo escribió en griego una historia de Babilonia titulada *Babiloniaka*, en tres tomos, pero de los que se conservaron solo algunos fragmentos. Y el sacerdote e historiador egipcio Menetón, en el siglo III a. C. escribió también en griego una historia de Egipto, titulada *Aigyptíaka*, que arranca en los considerados tiempos míticos, llegando hasta la conquista de Alejandro Magno.

En la literatura propiamente dicha; en este caso ya en la literatura griega clásica, *Diálogos de los dioses* es un ejemplo muy ilustrativo. Su autor es Luciano de Samósata (125-181), gran escritor griego (o en griego) de origen sirio en este caso, cuya lengua materna era el siriaco. Este autor, ya en aquel tiempo, empleaba los dioses olímpicos como personajes literarios presentándolos con tono irónico y satírico, en una suerte de revisión de los relatos tradicionales. De hecho Samósata es considerado el mayor de los satíricos y humoristas de la literatura universal, cuyos ecos llegaron hasta la actualidad (a Juan José Arreola, por ejemplo, en el contexto de la literatura hispánica).[1]

En la literatura latina, la considerada primera novela de toda la literatura universal, la famosa *El asno de oro*, es otro ejemplo. Es obra del gran Apuleyo o Afulay, contemporáneo del anterior (Madaura: 123-180), un ilustre romano de origen norteafricano, bereber o amazigh. Existen más ejemplos en la época clásica como Tertuliano (Cartago: 160-220) que escribió obras en griego, además de en latín, y que se dice que fue de origen amazigh también. Y el mismo San Agustín (354 Tagaste - 430 Hipona-Actual Annaba), máxima figura del cristianismo, también tenía ese origen, cuyas obras, evidentemente, fueron redactadas en latín.

En el contexto de la tradición literaria árabe u oriental, el *Calila e Dimna*, es un ejemplo paradigmático. Fue Ibn Al-Muqafa' (siglo XIII) quien lo había trasladado del pahlavi al árabe, siendo él un persa arabizado como bien se sabe. Más adelante el libro se va a introducir en Europa gracias a la traducción castellana realizada por mandato de Alfonso X El sabio.[2]

1. La huella de Samóstata se ve bien clara en su texto *Doxografías*, que pertenece a *Confabulario Personal* (Barcelona, Editorial Bruguera, 1980, pp. 144-145). Quizás *Diálogo de los dioses* es la obra más famosa de Luciano de Samóstata. Pero no la única. Samósata escribió muchas otras más. Del mismo estilo que ésta son sus *Diálogos de los muertos*, *Diálogos de los cortesanos*, *Diálogos marinos*, *Caronte*, *Prometeo* y *La asamblea de los dioses*. Fue un escritor verdaderamente prolífico; también es autor de *El sueño*, *Historia verdadera*, *Elogio de la mosca*, *La pantomima*, *El pescador*, *El parásito*, *El maestro de retórica*, *El pie ligero*, *La tragedia de la gota*, etc. Y todas ellas escritas en su lengua de adopción, el griego.
2. En 1251; o sea siendo todavía príncipe.

En el contexto de la literatura española tenemos títulos que no desmerecen frente a los anteriores: *Disciplina Clericalis*, considerada la primera obra narrativa de la literatura española, a pesar de haber sido redactada originariamente en latín (principios del siglo XII), es un gran ejemplo. Su autor fue un judío aragonés nacido todavía en tiempos de la Gran Taifa Hudi (Huesca, 1062), arabizado, instruido en latín y cristiano converso en una edad ya avanzada (a los cuarenta años o más). *La Diana*, que inaugura el ciclo de la novela pastoril, es otro ejemplo, en este caso de la literatura española del siglo XVI. Su autor es Pedro de Montemayor (1520-1562), de origen portugués.

En la época actual también son muchos los autores que escriben en idiomas distintos al materno. Es una realidad que en la mayoría de los casos es o fue consecuencia del exilio, como consecuencia de las guerras o de las dictaduras, del colonialismo, del autoexilio o la emigración.

Joseph Conrad (1857-1924) es uno de ellos. Polaco nacido en Rusia. Sabía alemán, latín, griego y francés. Se mudó a Inglaterra y aprendió el inglés relativamente tarde. Lo hablaba con un fuerte acento polaco; lo que le impedía dar clase en ese idioma. Pero pese a ello se convirtió en un gran escritor de expresión inglesa. Todas sus novelas fueron escritas en inglés.

Vladimir Nabokov (1899-1977). Ruso de expresión inglesa. Aprendió desde niño el francés y el inglés, por lo tanto era trilingüe. Escribió varias novelas en ruso, mientras vivía en Europa. Pero al mudarse a EE.UU se pasó al inglés.

Elías Canetti (1905-1994). Búlgaro de familia de origen sefardí, o sea judío español; por lo tanto su idioma materno fue el ladino. Y como es natural también hablaba búlgaro. Pero como escritor se va a decantar por el alemán, un idioma que dominaban y usaban sus progenitores. Autor de grandes obras de pensamiento y de la novela *Auto de fe* (1935). Fue premio Nobel un año antes que Gabriel García Márquez, en 1981.

Samuel Bekett (1906-1989). Irlandés que se asentó en París tras la II Guerra y adoptó el francés como lengua de escritura. Aunque él mismo se autotraducía al inglés. ¡Una operación nada fácil!

Milán Kundera (1929-2023). Checo que se decantó por francés. Aunque muchas de sus obras las escribió en su idioma materno, incluida la más famosa de ellas, *La insoportable levedad del ser*, se considera escritor francófono.

Agota Kristof (1935-2011). Húngara; huyó de su país en 1956, tras el fracaso de la revolución anticomunista, instalándose en Suiza. Aprendió el francés con 21 años, lengua en la que va a desarrollar toda su trayectoria literaria.

Amin Maalouf (1949). Nacido en el Líbano y nacionalizado francés. Empezó sus estudios en su ciudad natal, Beirut, en un colegio francés, pero también va a dominar el árabe, lengua que le ha inundado de luz, según reconoce, y por la que siente una especie de devoción. De hecho sus primeras lecturas fueron en árabe; y las primeras que realizó de clásicos occidentales también fueron en esa lengua. Sin embargo sus primeras tentativas pinitos literarias fueron en francés, y en esa lengua va a desarrollar toda su carrera literaria. Es autor de grandes novela y renombrados ensayos. *León el africano* fue su primera novela (1986), obra que cosechó gran éxito. Antes había escrito *Las cruzadas vistas por los árabes* (1981, ensayo). A estos títulos les siguen otros grandes también: *Samarcanda* (1988), *El primer siglo después de Beatriz* (1992), *La roca de Tanios*, por la que recibe el gran galardón francés, el Premio Goncourt (1992), o *Identidades asesinas* (ensayo, 1998), entre otros muchos títulos. Maalouf también fue Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2010.

Fabio Morábito (1955). Nacido en Egipto (Alejandría), de padres italianos y afincado en México desde los quince años. Escribe en español y es autor de una obra cuyo tema es el que estamos tratando, *El idioma materno*, donde habla de la escritura como ensimismamiento, del quehacer del escritor que considera traidor, la lengua materna, la lectura como reescritura, etc.

Las razones para escribir en un idioma que no es el materno no son las mismas para todos los autores. Éstas pueden ser personales, condicionadas por las relaciones familiares, o pueden ser históricas, políticas o meramente artísticas.

Ya en nuestro contexto, los nombres también son muchos y muy conocidos. Muchos, por una razón u otra, han elegido el francés: Driss Chraibi, Mohamed Khaïr-Eddin, Tahar Benjelloun, Yasmina Khadra, Rachid Boudjedra, Abdellatif Laâbi, Abddelfattah Kilito, Fouad Laroui, Leila Slimani, Kamel Daoud; muchos de ellos son Premio Goncourt[3]. Mientras que Laila Lalami escribe en inglés. Es una escritora marroquí afincada en EE.UU. Noveló un personaje marroquí que participó en la conquista de México: Mustafá Al-Azemmouri o Estevanico El moro. La novela se titula *The Moour's Account* (El cuento o la epopeya del moro), por lo que, como investigadora, se la puede considerar perfectamente una hispanista de expresión inglesa.

El número de escritores magrebíes que han elegido el español como lengua de escritura también es considerable. La mayoría de ellos son marroquíes o de origen marroquí, y otros de Túnez y Argelia. Desde mi punto de vista son cuatro los grupos, repartidos en función de su relación con la lengua que han elegido como lengua de escritura, y no por generaciones o supuestas corrientes literarias. Esta realidad no se ha dado en el caso de nuestros autores, quizás con la salvedad de los primeros, los precursores de esa literatura, los autores de los primeros títulos, como son Abdellatif Jatib y Mohammad Abdeselam Temsamani, que sí podemos decir que pertenecían a la corriente (tardía en este caso) del romanticismo y a una macro generación formada mayoritariamente por autores de expresión árabe, tal como intenté sostener en un artículo anterior.[4] Aquí lo que proponemos es una división en función del tipo de relación que cada autor mantiene con la lengua de escritura elegida, o sea el castellano (aunque tenemos escritoras y escritores que escriben en catalán también), que es lo que más distingue o agrupa, según nuestro criterio, a esa considerable lista de nombres que han hecho posible y hacen posible esa otra variedad de nuestra literatura nacional, la de expresión española.

El primer grupo, quizás el más numeroso, es aquel que nació y creció en un ambiente muy imbuido por el español y lo español. Me refiero a los nacidos en la época del Protectorado, o en los primeros años de la independencia, en contextos y espacios marcados por la influencia de la lengua y la tradición españolas. Mohamed Ibn Azzuz Hakim, Abdul-latif Jatib, Mohammad Abdeselam Temsamani, Driss Diuri, Mohamed Sebbagh, Abdelkader Uariachi, Mohamed Chakor, Mohamed Mamún Taha, Mohamed Sibari, Mohamed Akalay, Saïd Jedidi, Ahmed Mohamed Mgara, el ceutí Mohamed Lahchiri, y los melillenses Driss Deiback, Mo Toufal y Karima Toufali son algunos de estos nombres. Todos ellos tuvieron en el español, se puede decir, una especie de "segunda lengua materna". Aunque la relación de cada uno con dicha lengua puede variar, ninguno la consideraba una lengua extraña o lejana. Al contrario, el pasado andalusí y morisco, y también la vecindad y la convivencia la hacían para ellos muy cercana, una lengua prácticamente propia. Una realidad que coincide con lo que dice Fabio Morábito en su obra *El idioma materno* (2014) al calificar la escritura

3. Dris Chraibi (1926-2007), considerado uno de los fundadores de la literatura marroquí francófona, fue autor de más de una veintena de títulos, entre novelas, literatura infantil y memorias; Mohamed Khaïr-Eddin (1941-1995), también fue un destacado novelista y poeta, autor de casi una veintena de títulos; Tahar Benjelloun (Fez, 1947) obtuvo el Premio Goncourt por *La nuit sacrée* en 1987; Abdellatif Laâbi (Fez 1942), lo obtuvo en 2009 (Modalidad Poesía); Yasmina Khadra (Kenadsa - Argelia, 1955) fue finalista en más de una ocasión; Fouad Laroui (Oujda, 1958), Premio Goncourt de Novela Corta en 2003 (por *L'Étrango Affaire du pantalon de Dassoukine*; Leila Slimani (Rabat, 1981) lo obtuvo por su novela *Chanson douce* en 2016; y Kamel Daoud (Mesra, Wilaya Mostaganem - Argelia, 1970) lo ha obtenido recientemente, el año pasado (2024) con su novela titulada *Houris*.

4. Es una idea que planteo e intento explicar, analizando las obras de estos autores, en mi artículo titulado *Los primeros cuentos de la LME. Una reflexión en torno a la generación y a la corriente literaria a la que podrían pertenecer los autores y sus textos*, publicado también en la revista *Dos Orillas*, en el anterior número (44 / 45, 2024).

como fenómeno espacial, tangible y cotidiano, como el uso mismo de esa segunda lengua que el espacio donde nos encontramos nos impone.

El segundo Grupo, cuya relación con el español es más especial y estrecha aún, lo constituye un número limitado de escritores que tuvieron a la lengua española como lengua materna (junto a otra, el árabe dialectal en este caso), por ser hijos de matrimonios mixtos. Mustapha Busfeha García (autor de dos novela históricas: *La casa del cobertizo*, 2014 y *Babuchas negras*, 2017), Mohamed Bouissef Rekab Luque (prolífico novelista; autor de más de diez títulos[5]), Dris Bouissef Rekab Luque (autor de *Paquita en tierra de moros* (2024) y de *El vigilante* (en prensa))[6], Malika Mbarek López[7] y Farid Othman-Bentria Ramos (poeta, que se ha estrenado recientemente como novelista con *Leve declaración de ausencias*, 2024) son los representativos de este Grupo.[8]

El tercero, son el resto de los hispanistas marroquíes o magrebíes en general, que han elegido el español como lengua de estudio y luego de trabajo. Porque la mayoría son profesores de lengua y literatura hispánicas, que además desarrollan su actividad como escritores en dicha lengua. La lista es bien larga: los mismos Mohamed Bouissef Rekab y Dris Bouissef Rekab, que como académicos también entrarían en este grupo, Ahmed Ararou, Moulay Ahmed El Gamoun, Larbi El-Harti, Abdelkader Benabdellatif, Ahmed Daoudi, Ahmed Oubali, Aziz Tazi, Abderrahman El Fathi, Aziz Amahjour, Latifa Laamarti, Mohamed Abrigach, Nisrin Ibn Larbi, Sanae Chairi, Moufid Atimou, Hanan Rais, Allal Ezzaim, Abderrahman Belaiachi, y los jóvenes promesas Mustapha Handar, Rachid Boussad, Ahmed Balghzal, etc. De este perfil son nuestros colegas tunecinos y argelinos, y por lo tanto entrarían en este mismo grupo. Son conocidos los nombres de los poetas Mohamed Doggui (Doggui también es narrador), Ridha Mami y Khedija Gadhoum de Túnez y de la narradora argelina Souad Hadj-Ali Mouhoub, que en este caso desarrolla su labor desde Madrid donde reside desde hace muchos años.

Con el español, todos ellos, tienen o suelen tener una relación muy afectiva, alimentada por realidades como la interinfluencia histórica del árabe y el español, el arribo de sefardíes y moriscos hablando castellano a la costa africana, la cercanía geográfica (que legitima la presencia del español en nuestro entorno más que cualquier otra lengua), o la vecindad o convivencia de la época del Protectorado.

El cuarto grupo son escritores inmigrantes o hijos de emigrantes marroquíes que viven en la Península o en terceros países. Es un grupo muy prometedor que va creciendo cada vez más, repartido entre los que escriben en catalán y los que lo hacen en castellano. Najat El Hachmi, Laila Karrouch, Asmaa Aouttah, Said Kadaoui, todos afincados en Cataluña y escriben en catalán (Kadaoui lo hace también en castellano); Youssef El Maimouni (afincado en Barcelona, pero escribe en castellano); Lamiae El Amrani, Mehdi Mesmoudi (afincados ambos en México, desde hace años); Sahida Hamido (nacida en Tarrasa, Barcelona, pero es poeta en castellano en este caso también);

5. *Desmesura* (1995), *Inquebrantables* (1996), *Los bien nacidos* (1998), *Intramuros* (1999), *El dédalo de Abdelkrim* (2002), *El motín del silencio* (2006), *La señora* (2006), *Aixa, el cielo de Pandora* (2007), *Las inocentes oquedades de Tetuán* (2010), *Diario inconcluso* (2019), *Por muchos años* (2023), *El huerto de la vida* (2024); además del libro de cuentos titulado *El vidente*, que fue su primera obra literaria publicada (1994).

6. Dris Bouissef Rekab empezó su carrera literaria escribiendo en francés. Es autor de grandes títulos en ese idioma antes de pasar a escribir en su idioma materno, el español.

7. Que como traductora lo que hace en realidad es escribir o reescribir los libros que traduce. Y por lo tanto se enfrenta a una idéntica o muy parecida misión que el autor primario. O sea, todo un trabajo de creación. Es autora de más de una veintena de títulos (de los que destacan sus traducciones de las obras de Tahar Benjelloun y de Mohamed Choukri).

8. Los cuatro primeros, Mohamed Bouissef Rekab Luque, Dris Bouissef Rekab Luque, Mustapha Busfeha García y Malika Mbarek López, bien pueden formar parte del primer grupo por haber crecido en el mismo contexto y más en el que crecieron los escritores de ese grupo, los referidos arriba.

Mohamed El Morabet (afincado en Madrid), Karima Ziali (vivió primero en Barcelona, luego se asentó en Granada) Rachid Lamarti (nacido también en Barcelona, pero vive en Taiwan), Zuer Al Bakali (nacido en Marbella) o Meryem El Mehdati (afincada en Canarias), todos ellos escriben en castellano.

En todos los grupos, el tema de Marruecos es recurrente. Por lo tanto, se puede afirmar que la identidad es lo último que se pierde. Antonio Tabucchi (1943-2012), italiano que escribía en portugués, a pesar de sentir una gran devoción por Pessoa y su país, decía: *"Yo no he abandonado nunca mi tierra, estoy plantado en ella como una cepa."*

En realidad, hablar o escribir en otro idioma es como llevar doble vida. Y efectivamente así es, y eso se comprueba cuando se pasa, escribiendo o hablando, de un idioma a otro, sobre todo cuando se trata de asuntos culturales o cuando hablamos con gente que desconoce el "nuevo" idioma que usamos; incluso hay temas que se pueden hablar o escribir en un idioma y no en otro. Algunos temas tabúes como el sexo, por ejemplo, es más cómodo hablarlos o escribirlos en un idioma que no fuera el materno para un autor marroquí o magrebí, como bien lo reconoce el joven escritor Mohamed El Morabet, autor de *Un solar abandonado*[9].

Por otro lado, y ya para concluir, la condición de trásfuga del escritor marroquí o magrebí respecto a su lengua materna no parece ser que se vive de forma trágica; al contrario, es un festín donde conviven muchas lenguas en una: la de la performence, la elegida para exteriorizar el mundo interior del autor, o sea la de la escritura: el castellano, que es el que usan la mayoría de los escritores magrebíes, o el catalán, usado por una buena nómina de escritoras y escritores oriundos de la provincia de Nador. Que suelen filtrar ecos de las demás (el árabe *fushá*, la *dariya* y el rifeño) y arrastrar o aglutinar lo que es imposible de abandonar para el autor, y que suele tomar forma a veces en expresiones más fieles al idioma materno que a la lengua de adopción.

9. Lo hizo en el marco de *Enlazando culturas*, Jornadas organizadas en Nador, en junio de 2019, en las que tuve el honor de acompañar al autor presentando y comentando su recién, en su momento, publicada obra (Octubre de 2018). El Morabet ha publicado su segunda novela hace un par de años o tres, titulada *El invierno de los jilgueros* (Galaxia Gutenberg, 2022), obra que fue galardonada con el XV Premio Málaga de Novela; y acaba de publicar su tercera novela titulada *Ecos en la nieve* (Galaxia Gutenberg, 2025).

CRÍTICA LITERARIA

Ahmed Amrani

Afán de atemporalidad

Antología (1991-2023)

Paloma Fernández Gomá

Libros Canente Colección Poesía

Por Rafael Ávila

Recibimos una nueva entrega de la colección de Libros Canente, con su cuidada edición, a cargo de Alberto Torés y la maravillosa portada del pintor Juan Gómez Macías. Se trata de una antología de la poeta afincada en Algeciras, Paloma Fernández Gomá, donde se recogen 32 años de andadura poética, con textos de 19 libros publicados y varios poemas inéditos. Un texto que nos permite tener una visión de conjunto de una trayectoria caracterizada por la fidelidad a unos principios, una alta calidad y una búsqueda de la belleza dentro de un estilo propio y original sin dejar de rendir homenaje a la tradición poética de la que beben todos los poetas, tanto la poesía clásica como la poesía del siglo XX y sus grandes generaciones.

Si Antonio Machado consideraba la poesía como un "arte temporal", como la música, Paloma Fernández Gomá se suma a esa línea que busca en la creación poética una forma de permanencia en el tiempo, "una fusión de tiempos" como afirma Alberto Torés en el acertado prólogo que antecede a la antología, que tiene vocación de atemporalidad, partiendo de una concepción clásica de la poesía, que va más allá de lo superficial, de lo inmediato, en una persecución de la belleza que no es sino la máxima aspiración de la poeta, y de cualquier poeta, que aspire a una Poesía con mayúsculas.

La antología recoge los grandes temas de la poesía de la autora, que no son otros sino los grandes temas de la poesía universal, pero siempre dándole esa visión personal, ese tono particular, que la diferencia de otras voces poéticas, hombres o mujeres, coetáneos a nuestra poeta. Entre otros podemos destacar la naturaleza, el tiempo (y su paso), la muerte, el ser humano, como ser de luz y sombras…

Hay en los textos que componen la antología de Paloma Fernández Gomá un tono manifiesto de melancolía, por las cosas o valores, por la naturaleza perdida, pero también la esperanza que construye el quehacer poético otorgando con su recuerdo una nueva vida, un renacer en la palabra y la belleza. Aquí radica el desempeño magistral de nuestra poeta, la combinación de tradición asumida y originalidad para con su sensibilidad acoger entre sus versos esa frágil esperanza, tan humana, que supone toda creación, también la poética.

Uno de los elementos que planea sobre toda la poesía de Paloma Fernández Gomá, es la solidaridad, con la naturaleza, concretada muchas veces en el espacio del área de Gibraltar, a un lado y otro del estrecho; también solidaridad con los otros, especialmente con los que sufren, una fraternidad universal que establece una conexión con el mundo árabe a través de la dilatada trayectoria de la revista "Dos orillas", que dirige y coordina. Dentro de los que sufren, hay una reivindicación de la mujer y su papel fundamental en la historia y el devenir de la humanidad. Hay en la obra de nuestra autora, un claro intento de justicia histórica y justicia poética, respecto a la mujer y su importancia.

Ese espacio, real y en parte literario, poético, que corresponde al Estrecho, a ambos lados, y el campo de Gibraltar, otorga un carácter fronterizo a parte de su producción literaria al tiempo que manifiesta una tradición clásica asumida y que además de en los temas, se evidencia en el uso de formas clásicas como el soneto, por ejemplo.

La dilatada andadura de Paloma Fernández Gomá le ha permitido explorar y ahondar desde la tradición clásica hasta el verso libre y la originalidad más actuales, manteniendo una fidelidad fundamental en el cuidado del lenguaje, su musicalidad y su belleza. Sin duda somos afortunados de tener en nuestras manos esta antología, que nos permitirá acercarnos en profundidad a una autora tan original como necesaria.

Rituales y caléndulas

Alberto Torés

Corona del sur, Málaga 2024

Por Rafael Ávila

"Rituales y Caléndulas", la nueva entrega poética de Alberto Torés, está formada por 98 cuartetas distribuidas de dos en dos en cada página y una cuarteta prólogo, donde renueva su fe en la "cuarteta tridecasupersticiosa" como vehículo formal, cuatro versos de trece sílabas con rima asonante ABBA.

Con este libro, la cuarta entrega, se cierra la llamada "tetralogía espiritual", antes se publicaron "Supersticiones", "Las edades del bastón" y "Por Ángelas y suertes".

En la Nota del autor, que abre la obra, Alberto Torés afirma que el libro deambula "por jardines abiertos de libertad y soledad, sueños y experimentaciones", y si la cuarteta utilizada es en sí misma una experimentación, en la estrofa veintiséis encontramos una cuarteta doble, que forma una estrofa de ocho versos, rompiendo la uniformidad del libro. Algo parecido ocurre en las estrofas 66 y 76, donde hayamos cuartetas con un verso de más. Cinco versos que producen el mismo efecto de extrañamiento y sorpresa, que en el anterior caso y que nos mantienen alerta en un poemario aparentemente simétrico.

Si buscamos en el diccionario, encontramos que la caléndula es una planta con usos medicinales, pero también se le otorga un significado espiritual, "aportando alegría y energía positiva, su energía ayuda a abrir el corazón y la mente, promueve la paz interior y la comprensión espiritual" y tal vez por ello, ya en una de las primeras estrofas, el autor nos dice: "Amar, solo amar podría ser nuestra vida".

Hay en la obra un vocabulario repetido, por ejemplo en las doce primeras estrofas aparece en todas el término "caléndula", posteriormente aparece la dicotomía "todo o nada" y después la palabra "nada", que provocan el efecto de letanía y que nos introduce en los rituales que dan título al texto, tienen muchas de las estrofas, en su sonoridad y ritmo, algo de oración laica, de pertenencia al ritual de la poesía, donde el autor va construyendo su obra y dejando constancia de su vida, entrelazando ambas con las palabras.

Es de destacar la capacidad de Alberto Torés para aunar –en ese proceso consciente e intencionado de construcción de su obra--, la experimentación y el compromiso ético con el ser humano, con el otro y con él mismo y sus circunstancias, reflejando momentos vitales, sin dejar de lado la búsqueda de nuevos caminos formales en su expresión poética.

En esta llamada "tetralogía espiritual" que abarca varios años, podemos comprobar esto que enunciamos y también evidentemente, en este último libro que cierra la tetralogía y que estamos comentando, alcanzando en él, las mayores cotas de libertad escritural y vital, siendo ambas, como hemos afirmado, hebras de una misma trama.

En una de las estrofas finales del libro nos dice: "la paradoja preside todos mis textos" y en la siguiente estrofa expone su intención, no ya del libro, sino que podríamos decir, de toda su obra:

"Converso con sensaciones, busco palabras
Que sientan música, pintura, la memoria
De vida o cicatrices, en fin, nuestra historia
Como suprema estética de la nada"

En otra estrofa nos recuerda: "en cuartetas asonanto mis libertades", siendo la libertad, en la creación y lo vital, el pilar que todo lo sustenta.
A pesar de que el poeta, como afirma en otro verso, va a contracorriente, no muestra en estos textos ningún atisbo de cansancio o desaliento, al contrario, mantiene viva la "entusiasta ilusión que al mañana comparto/como biznaga de jazmín que no perece" y en la estrofa final nos dice" "Nada que desequilibre /al poema resuelto en sonrisa infinita".
Además de la libertad, el tema del amor recorre el libro. Así nos dice:

Mañana dame la mano al llegar la noche
detrás de los velos nos miraremos juntos"

y en la última estrofa:

"En tu jardín, Jaana Judith, palabras últimas
reescribo para esculpir rosas más libres"

Podemos decir, sin duda, que nos encontramos ante otra brillante muestra de poesía en libertad, un magnifico cierre para este periplo poético de cuatro obras y que muestran el excelente dinamismo poético de Alberto Torés.

Los últimos pieles rojas

Juan José Téllez

Renacimiento, Sevilla 2025

Por Mercedes Escolano

De cuando en cuando nuestro amigo Juan José Téllez presenta un nuevo libro de poemas y sus fans acudimos con ilusión renovada. Téllez no defrauda. A veces repite los mismos moldes y guiños, pero es una "marca de la casa" y agradecemos reconocer sus ardides literarios y sentirnos a gusto entre sus páginas, reconociendo su voz.

Él es capaz, con sus palabras ásperas y aterciopeladas, de arañar y acariciar al mismo tiempo, de regañarnos y darnos esperanza. Lo ha hecho a lo largo de muchos poemas que ha ido publicando: desde aquel primer cuaderno de 1978, *Historia del desarrollo*, al que siguieron títulos como *Crónicas urbanas (1979; 2020), Medina y otras memorias (1981), Ciudad sumergida (1985), Bambú (1985), Bandoneón (1988), Daikiri (1989), Grandes éxitos (1992), Sábanas y cobertores, Melodías inolvidables (1995), Trasatlántico (2000), Las causas perdidas (2005), Ciudadelas y sextantes (2006), Sonados (2008), Las grandes superficies (2010)* y *Los amores sucios (2021)*. Ha sido un largo entrenamiento poético. Ahora suenan los tambores de *Los últimos pieles rojas*, que acaba de publicar la Editorial Renacimiento. Nada menos que 56 poemas cargados de belleza, ingenio y sentimiento, tan sugerentes como brillantes.

En este libro encontramos esas utopías cuya defensa este poeta nunca ha abandonado, porque un mundo sin utopías no sería mundo y un Juan José sin utopías no sería Téllez. En una entrevista le preguntaron por qué lo había titulado *Los últimos pieles rojas* y el autor contestaba que esos hombres representan a quienes resisten frente al séptimo batallón de caballería y se niegan a rendir sus sueños, a dejar de vivir como siempre lo hicieron, con la cabeza alta y la cabellera al viento, enarbolando la libertad y la justicia, cazando bisontes para subsistir pero respetando al bisonte y a la madre Tierra, cabalgando por las verdes praderas o atravesando áridos cañones. Estos poemas no hablan de derrotas sino de dignidad, de quienes no deponen las armas ni se rinden fácilmente a la amnesia social en que vivimos.

Decía Isaac Asimov: "Existe un culto a la ignorancia; la presión del anti-intelectualismo ha ido abriéndose paso a través de nuestra vida política y cultural, alimentando la falsa noción de que la democracia significa que mi ignorancia es tan válida como tu conocimiento".

Lejos de aceptar un pensamiento único impuesto por el poder, somos muchos los pieles rojas que no nos rendimos, aunque la sociedad actual nos empuje a claudicar y tirar a la cuneta los ideales que forjaron generaciones de hombres; aunque las utopías estén en crisis y sean cada vez menos quienes las defiendan; aunque los prejuicios vayan ahogando las gargantas de tantos y se vayan arrinconando tristemente los juicios de valor; aunque no se tenga paciencia para ir cocinando a fuego lento el guiso llamado conciencia… Todavía quedamos locos, ilusos que montamos a pelo sobre un caballo soberbio.

Por lo pronto, estos versos, estos "pieles rojas" de Téllez ya están cabalgando para recordar a unos y otros que es hora de no abandonar las utopías, de seguir alimentando un mundo justo y sentimental. Si las utopías están agonizando, ¿por qué dejar que mueran? ¿Acaso hay que desesperar y tirar la fe por las cañerías, desahuciar la justicia, lanzar el amor a las cloacas? Es más fácil ser egoístas y preocuparse sólo del confort individual que resistir en la lucha del bien colectivo, porque eso no se lleva y se ríen de ti si pronuncias la palabra "luchar". Hace décadas que la clase trabajadora olvidó que había que unirse para defender los derechos humanos; ahora sólo se dedica a enriquecerse con prisas y sin ética, sin que le quemen los dedos al sacar la VISA del bolsillo y sin ruborizarse de su vergonzante escala de valores. Es hora de volver a movilizar conciencias y respetar los viejos símbolos: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

¿Qué nos enseña un libro como *Los últimos pieles rojas*? A resistir en tiempos de adversidad; a aceptar los fracasos con la sabiduría que el tiempo nos ha dado pero también a buscar nuevas soluciones; a compartir la memoria de un esfuerzo colectivo y estar alerta ante las trampas de una vida fácil y vacía; a negarnos a ser domados y encerrados en la reserva; a defender las ideologías y tener nuestro propio credo frente a la idea oficial que el poder proclama; a apostar por la amistad, el amor y la cultura, tan necesarios en esta época de crisis de valores.

Si durante siglos hemos defendido la justicia social, ¡cuánta falta hace que sigamos defendiéndola!

Si hay que escupir al dios Dinero, ¡escupamos!

Si queremos volver a confiar en el ser humano, ¡confiemos!

Si hemos olvidado la aventura de pensar, ¡recuperémosla!

Aunque ya no vivamos en un tiempo de prodigios, Téllez es un rebelde que no ha olvidado su causa y sabe cuál es "el valor de lo salvaje", porque él conoce "el miedo a vivir y el miedo a no hacerlo".

Este libro nos recuerda que no podemos aceptar el pensamiento único ni tampoco polarizarlo. No podemos dejar morir los ideales, ni podemos abrir la puerta a los totalitarismos y mirar hacia otro lado, ni guardar silencio ante la injusticia, ni olvidar el compromiso común. Tenemos que recuperar la fe en el ser humano y dejar de vivir con miedo, paralizados, empatizando con el sufrimiento de los demás.

Si los que se llamaban "rojos" ya no son rojos, es hora de volver a ser indios: cheyennes, cherokees, wichitas, apaches, pawnees, arikaras, sioux, omahas, otoes, arapahoes…

Usted elija qué indio quiere ser –nos dice Téllez– pero no olvide ningún día ser indio y luchar contra el imperialismo:

Ser Gerónimo.
Ser Toro Sentado.
Ser Nube Roja.
Ser Caballo Loco.
Ser Téllez.

Testamento de resistencia

Por José Sarriá

"Toda la noche oímos volar incertidumbres" es uno de los muchos y magníficos alejandrinos que jalonan este poemario que, a modo de testamento de la resistencia, nos entrega el poeta algecireño, Juan José Téllez.

Hasta casa han llegado cabalgando estos últimos pieles rojas que habitan en el hueco de las palabras de este extraordinario poemario que habla, más que de la derrota, de la dignidad de aquellos que frente a lo establecido o frente a la amnesia social, se niegan a deponer las armas, rebeldes como los valientes héroes de Numancia o de Masada: "Tanto tiempo después busco mi furia en los desguaces".

"Uno de los grandes errores de mi generación ha sido la falta de pedagogía, creíamos que la libertad era contagiosa", ha manifestado el propio Téllez, quien erige esta ciclópea sinfonía lírica, abisal y emocional, sobre el abatimiento de la utopía, en cualquiera de sus manifestaciones; un canto, a veces épico, a veces caliginoso sobre lo que considera extinción de lo conocido, de una época o civilización, bellísimamente descrito en el poema "Tatuajes": Habíamos nacido para revolucionar el infierno …/… El planeta moría pero mucho antes nosotros".

Con un dominio perfecto de la construcción métrica: elegantes heptasílabos, plásticos endecasílabos o nobles alejandrinos y haciendo alarde de un lenguaje poético profundo, a la vez que sencillo, cercano, de corte civil, sin estridencias ni sobresaltos, el poeta dialoga, narra, propone una crónica de su tiempo, de este tiempo liminal, una dialéctica de la incertidumbre frente a la distopía tecnológica en la que se ha instalado la contemporaneidad que solo aspira al entretenimiento y al ocio, bajo el discurso de la inmediatez, del usar y tirar, que irremediablemente conlleva una capitulación del espíritu crítico y la reflexión intelectual que caracterizó las décadas pasadas, magníficamente metaforizado en el poema "Europa", aspiración de un espacio de progreso social y cultural, un proyecto de y para los pueblos, basamentado en las personas, en su historia y valores, que se enfrenta desigualmente a la deshumanización de la oligarquía neocom ("Mirad como llega ahora la estación de los contables"), que pretende hacer desaparecer el proyecto de emancipación humano destinado a constituir la identidad de un sujeto incardinado en su historia que nace y habita en la poesía y con la cultura.

La vocación de todo poeta, de todo verdadero poeta, está al servicio del establecimiento de la educación sentimental de su tiempo, de la construcción de una subjetividad encaminada a la reconquista permanente del ser, recuperando de la historia las corrientes de pensamiento que aúnan lo individual y lo colectivo en un mismo sentimiento, contribuyendo decididamente en elevar la capacidad transformadora de pensar, de reflexionar, sin dejarse vencer por una sociedad volcada en el cartón piedra, en el consumismo desbordado o en el pasatiempo circunstancial. Y a ese llamado, a esa vocación es a la que destina Téllez este poemario, a contracorriente, frente a las modas transitorias y pasajeras, a modo ónfalos, de manual de indomabilidad e insurrección ética y moral. "Somos los que se resisten a entrar en una reserva y buscan las praderas libres y a los viejos bisontes de los sueños perdidos", ha dicho el propio poeta.

Juan José Téllez se acomoda junto a Gerónimo, Nube Roja o Toro Sentado, negándose, con la fuerza o el valor que imprime la poesía, a deponer las armas, a pesar de intuir que, posiblemente, esta sea, también, una guerra perdida: "que seguimos siendo los últimos pieles rojas/ cuya sangre aún galopa sobre esta era extraña/ donde murió hace mucho el valor de los salvajes".

La vocación vital de Téllez, su posición intelectual y su integridad lírica se posicionan del lado de la decencia, de la dignidad humana, de la ética, de la honradez, frente a una época que hace apuesta y alarde por el más atroz de los individualismos, por un egocentrismo sin límites, por la insolidaridad, la vanidad y la vulgaridad. Y es por ello que esta aparente derrota se amuralla de dignidad, tal y como nos enseñó Borges: "La derrota tiene una dignidad que la ruidosa victoria no conoce", esa dignidad que hace posible el milagro de seguir manteniendo la vista frente al espejo, tal y como describe magistralmente el poeta Mario Benedetti en su poema "Dignidades": "Está …/… la dignidad que siempre sale ilesa/ del tumulto la trampa y su cortejo/ y está la dignidad de la pobreza/ la que se lleva inscripta en el pellejo/ y permite enfrentar sin más señales/ la entrañable mirada del espejo".

Es esa misma dignidad que germina, fundante, tras los versos inscritos en los gallardetes de este acendrado poemario que nos entrega Juan José Téllez o Caballo Loco, como ustedes prefieran: "que aún quedan palabras y canciones,/ y seguimos siendo potros salvajes/ aunque hayamos olvidado las praderas".

Azorín, clásico y moderno

Azorín visto por Francisco Fuster

Alianza, Madrid 2025

Por Pedro García Cueto

Alianza publica *Azorín, clásico y moderno*, biografía de Francisco Fuster que viene acompañado por fotos del viejo maestro, de prosa rica y esmerada, cuyo azul se filtra en el paisaje de una estepa manchega.

En las fotos vemos al Azorín que camina, que ojea libros, el que mira un libro junto a Ramón Gómez de la Serna o saluda a Franco. Hay muchos azorines, pero caben en este libro, porque nunca fue claramente un conservador, pero se amoldó bien a una época, aunque realmente no le interesara el franquismo, sino su prosa esmerada y rica, su cine clásico y aquellas tardes de soledad, en que ya mayor, vivía para meterse en las salas de cine, soñar quizá otra vida.

El mérito de la biografía es lo que añade, una mirada inteligente al mundo de Azorín, tras una extensa investigación. De su mirada de cinéfilo nos dice Fuster:

"Algo sucede a principios de 1950 que le hace cambiar de opinión y pasar de esa actitud displicente a hacer de su visita al cine algo cotidiano y sagrado".

También es interesante el proceso que supone la vuelta a España desde Francia, cuando Franco ya ocupa el poder. Se le propone que abdique de su talante de liberal burgués, el que defendió a la República. La inquina de Ramón J. Sénder es manifiesta:

> "Según él, Azorín es un narcisista, sin maldad, que presume de independencia pero que, por el contrario, ha demostrado ser, a lo largo de su vida, un conformista y un chaquetero, vendido al poder".

Y aquí radica algo que caracterizó a Azorín, y que le diferenció de un Juan Gil-Albert que volvió a la España franquista en un largo exilio interior, donde escribió obras atrevidas como el Heraclés, que solo verán su luz en democracia. Azorín, sin embargo, escribió en 1939 "Elegía a José Antonio" y encontrará la oposición de Gabriel Arias-Salgado que le acusa de tránsfuga. Luego colabora en el diario Arriba y tiene amistad con el grupo que componen Tovar, Ridruejo y Laín Entralgo, falangistas reconocidos.

Todo ello lo cuenta Francisco Fuster y nos preguntamos por qué Azorín volvió y entró de lleno en el Régimen, lo que constata que nunca tuvo muy claro dónde estaba. Propenso a la soledad, podemos sentir que Fuster lo retrata en su calvario, porque uno piensa que Azorín no fue nunca uno de ellos, pero tampoco de los otros, una isla en un mundo ideologizado, que no hemos conseguido apartar de nuestro siglo XXI y de nuestra política.

Y los premios que obtuvo en la España de Franco, como el que le concedió Ramón Menéndez Pidal, el de las Letras, con 500.000 pesetas. Lo veo, en el fondo, como transmite Francisco Fuster, más allá de los datos biográficos, como un hombre que no supo ocupar un sitio, un perdedor desde dentro y desde fuera, un hombre olvidado y solitario que supo muy bien que no encajaba en ninguna parte.

Ya no estaba Machado, ni Unamuno, ni Valle-Inclán, ni Baroja, solo en una España que solo entendía de halagos a los vencedores, Azorín fue un hombre sin patria, un hombre que se ocultaba en una sala de cine, para huir de la realidad.

Un libro necesario de un estupendo investigador, el de Francisco Fuster sobre ese hombre enigmático llamado José Martínez Ruiz, "Azorín". Su prosa bella y transparente aún nos queda, y no importa el argumento si las palabras son como cristales en la mirada del escritor alicantino.

Preámbulo del largo insomnio

Lamento y júbilo en el poemario de Alba Navarro

Colección Monosabio. (Ayuntamiento de Málaga, 2024)

Por Ana Herrera

Preámbulo del largo insomnio es el nuevo poemario de Alba Navarro, publicado en la Colección Monosabio, 113 / Poesía, dirigida por Francisco Ruiz Noguera y Diego Medina Poveda, en una edición del Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura y Patrimonio Histórico, 2024.

Desde un inicio la lectura del título nos introduce en un mundo onírico de condición surrealista. Al leer la dedicatoria a su padre, José María Navarro Ortiz, nuestro espíritu igualmente se llena de ese aire al que alude la autora, impregnado de profundos sentimientos y, por otra parte, de una calidad poética extraordinaria: "Llena mis manos, padre, con el aire de tu cuerpo / y vacía de tiempo la tarde".

Perfectamente estructurado en tres partes, de doce poemas cada una, el libro presenta el carácter unitario en su esencia, significado y contenido, del que hablaba Ruiz Noguera en el acto de presentación del MUPAM el pasado diciembre, y como decía Medina Poveda, cada uno de los epígrafes de esas partes es un poema en sí mismo:

> I "El viento ahogado en esta noche / arrastra todas las voces que no he sido".
>
> II "Un silencio irreversible se despliega / sobre las remotas dunas del subsuelo".
>
> III "Busco en el desorden de mi espíritu / imaginar lo indescifrable de la vida".

Fruto de sus incontables lecturas poéticas, la autora nos conduce a través de brillantes citas textuales por las voces de Vicente Aleixandre y de otros poetas a los que admira, entre ellos el propio Ruiz Noguera, y las poetas María Victoria Atencia y Rosa Romojaro, que han inspirado fuertemente su poesía. Entre los nacidos fuera de nuestro país encontramos a la estadounidense Elizabeth Bishop, al colombiano Álvaro Mutis y al filósofo alemán Walter Benjamin. Como signos esenciales del estilo poético de Alba Navarro predominan el versolibrismo y las asombrosas metáforas que nos hacen gozar de una belleza singular.

Es obvio que, al caminar por algunos de estos poemas, sentimos la presencia de Baudelaire en *Las flores del mal*. Hay una serie de elementos nominales que se aprecian desde el inicio de la escritura, y es la recurrencia a los pájaros, a los árboles, a la hoja caída, a la noche, al sueño, a los ojos, a las ruinas, a un esqueleto, a los cadáveres, a un suburbio, a los cementerios, a las fuentes, a las alcantarillas, a las ratas, a los insectos, a la niebla, al vacío, pero también a la flor. Este universo de reminiscencias románticas, de contradicciones existenciales que conforman el mundo de la escritora entre el día y la noche, la alegría y la tristeza, la vida y la muerte, nos deja entrever un conjunto de sentimientos relacionados con los recuerdos, la derrota, la esperanza y el amor, ese amor que fluye en casi todas las páginas y que no es, en definitiva, y por encima de su propio pesimismo, más que un canto a la vida en todas sus dimensiones: las ciudades que ha visitado, los espacios donde ha vivido y las personas que han formado parte de su entorno.

"El frío no se detiene", primer poema del libro, nos habla del dolor, un dolor que transita por nuestra alma, que se suaviza con el tiempo, pero que nunca llega a desaparecer. La contemplación de la persona amada es fuente de otros tantos versos sublimes. En "La bondad de lo salvaje" el cuerpo que se desliza bajo el agua es capaz de inspirar metáforas sorprendentes, como aquella en que el amado es "soplo de otro mundo". El deseo de establecer un reflejo entre la realidad y su ser físico y emocional es otro rasgo de la voz poética, como notamos al leer el bellísimo poema "Eclipse": "Me intuyo en el trazo / de un eclipse que se aleja / incapaz de retener / en un mismo cuerpo / la sombra y la luz". Es consciente de los límites que nos impone lo terreno: "Estoy dormida dentro de este sueño / y, en todos los sueños, yo: / un estado de inmortalidad limitada". El paso del tiempo, *Tempus fugit*, tópico recurrente de la literatura universal y atemporal, destaca en su magnitud. Un segundo, un momento vivido, en su naturaleza de efímero, en su expresión de fugacidad, se convierte en eterno, en infinito, tan solo por el hecho de haber existido: "Todo queda y nada permanece". La película Fresas salvajes (1957), dirigida por el sueco Ingmar Bergman, también es motivo de inspiración para la poeta. Es un canto onírico, imperfecto y maravilloso a la soledad que anida en la raíz del ser humano. Un eminente médico debe viajar a la ciudad para recibir un homenaje. Durante un sueño contempla su propio cadáver y decide viajar en coche y detenerse en la casa donde pasaba las vacaciones cuando era niño, un lugar donde crecen las fresas salvajes y donde vivió su primer amor. Esta historia conmueve al yo lírico que hay en Alba Navarro y le hace componer el extraordinario poema "Evanescencia", que comienza así: "Al mirar en sus sueños presencia la renuncia / del tiempo ante la nada, del ruido ante lo eterno / […] / Aquel niño absorto en la infinitud del juego / descubre en un instante su cuerpo envejecido". La composición "Cordelia" se asoma al nombre escrito sobre una tumba, en la "Lápida desnuda" de un lugar lejano en sus viajes por Europa: "Cordelia, escrito está tu nombre /—sombra de tu cuerpo confundida— / bajo el musgo de una losa".

El pájaro se convierte en protagonista de muchas de las trovas. Pájaros que caen, vuelo abatido, aves heridas, hojas caídas, la nada proyectándose entre ellos, el viento que los enlaza. La nada y la muerte aparecen como el destino irrefutable de todo ser vivo mientras que el dolor "se aferra a la carne" en una envoltura de miedo: "Un pájaro enlazado al viento / que se eleva sobre el miedo a caer". Sin embargo, la esperanza se yergue entre los versos de "Aurora boreal", poema que hace referencia a Mari Boine, cantante noruega que despliega su voz en la frialdad de la tundra anunciando la llegada de la aurora boreal: "Cuando la huella del caribú se derrite en la tundra, / cuando se pierde esa huella en la tundra, / cuando es hostigada la huella en la tundra, / suena una canción de Mari Boine / que anuncia la llegada de la aurora boreal". Por encima de cualquier derrota triunfa el impulso de la vida. Es por ello que, más allá del desastre o la pérdida, la voz poética confía en un renacimiento victorioso, triunfador, que nace de las profundas entrañas del universo y cubre el vestigio más pequeño de vida. Y seguimos nadando en el silencio como la omisión de todo testimonio y de todo interrogante, en lo indescifrable y el vacío. Siguen apareciendo las flores muertas y los pájaros que buscan donde arrojarse. El silencio y la nostalgia se apoderan de una casa vacía

donde "No quedará nadie". Este poema toca gravemente mi sensibilidad (haciendo uso ahora de la primera persona), pues esa casa es mi casa de la infancia donde por los pasillos deambulan mis recuerdos y las figuras y rostros de tantos seres queridos que nos han dejado atrás. Mi emoción se enciende cuando Alba habla de la trenza de su madre, mi trenza, la trenza que su abuela (mi madre), guardó en un cajón de la cómoda liada en un paño blanco y que el paso del tiempo no ha sido capaz de destruir: "Cuando esta casa sea solo las ruinas que quedaron / […] / Me llevaré la trenza de mi madre / liada en un trapo / las cenizas de los muertos / […] / no quedará nadie / en este lugar estremecido / que recuerde nuestra historia". Y en el patio de esa casa, ella misma, la futura poeta, aprende entre libros: "Entre los robustos muros de cal y piedra / donde juntas crecieron la niña y la palabra". Siempre el recuerdo está presente cuando vislumbra la silueta entre brumas de la gente que ha perdido, el ladrido de algún perro y las canciones cantadas.

"Proclamo", una composición de carácter barroco en palabras de Ruiz Noguera. De nuevo, el sujeto lírico proclama lo irremediable de la muerte, la huida del tiempo, las cenizas que seremos (recordemos las cenizas de aquellos inolvidables versos barrocos del gran Quevedo: "Serán ceniza, mas tendrá sentido; / polvo serán, más polvo enamorado".), el camino hacia la eternidad. La descripción en "Entelequia" nos muestra los aspectos más sórdidos y surrealistas de una ciudad invadida por la nocturnidad: "Pasajeros de los trenes de la noche/ […] / os muestro mi cuerpo, / una entelequia". Trata de definir el tiempo, la ventura, el gozo, la fiebre. Encuentra la utilidad de la poesía, del poder del amor, de la firmeza de la hoja vacía a la que entrega sus palabras. La ciudad se convierte en un elemento relevante de estas hojas vacías por donde, en medio del caos, también pasea el amor y los momentos inolvidables de sus estancias en el extranjero. "Mi cuerpo es todo líquido", en este asombroso poema el cuerpo adquiere diversas dimensiones. La escritora se ve transformada, caudalosa, fluida, ondulada, desbordada e irreal: "Irreal. / En planos acuáticos / queda eternizada / esta mutación onírica", y de nuevo, cambio, eternidad, surrealismo. Encontramos en esta última parte un recuerdo cariñoso a la ciudad sueca de Västerås donde vivió días de esplendor: "La belleza en esa pequeña flor agitando / la helada primavera de la vida". Se va cerrando el libro con un poema maravilloso, sublime: "Ciudad de paso": "Fueron tres meses / de desayunos al borde la almohada". Los aspectos más bellos de las estancias, del río, de los parques y bulevares conviven con los más lamentables y, en medio, un caudal de sentimientos y emociones intensas como "El vértigo que nos causaba / seguir andando entre la multitud / […] / Y todo el esplendor que vivimos / fue arrastrado por los hondos canales". Y llegan los últimos versos en "Leer un poema", y no podía ser de otra forma que dedicar sus palabras finales a la palabra y al acto de leer, a esa obra escrita, pequeña en sus dimensiones físicas, pero grande y eterna en su dimensión poética, esa obra que contiene la dimensión de la vida: "Leo un poema escrito en noches lejanas a la muerte".

Damos la más grande y sincera enhorabuena a la poeta Alba Navarro por hacernos transitar por lugares y emociones intensas a donde sin sus versos nos resultaría imposible llegar.

Las rutas transitivas

Rutas universales en el poemario de José María Molina Caballero

Ánfora Nova, Rute (Córdoba), 2024

Por Ana Herrera

Las rutas transitivas es el nuevo libro de poesía de José María Molina caballero, publicado por la editorial Ánfora Nova, en la colección Serie Separatas 19, en Rute, 2024. Está prologado por Manuel Ángel Vázquez Medel, Catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla, bajo el título "Un viaje interior para surcar el tiempo", que de lleno nos introduce en la temática principal del libro, ese viaje, esa ruta personal e intimista que el autor recorre a lo largo de épocas. El dibujo de la portada, "Otoño", nace del artista Pedro Roldán. Supone una evocación extraordinaria de esta estación del año en que nos inunda la melancolía, conectando así con otro de los temas capitales de la obra, la nostalgia como consecuencia del paso del tiempo, *tempus fugit.*

Consta esta composición poética de un introito, cuatro partes perfectamente estructuradas de catorce poemas cada una de ellas, presentadas por un epígrafe y unos versos introductorios, y un epílogo.

I Introito: "El paisaje cóncavo del viento".

II Ruta primera: "La huella de los sueños derrotados".

III Ruta segunda: "Horizontes del tiempo transparente".

IV Ruta tercera: "Los senderos marchitos del silencio".

V Ruta cuarta: "Arqui-texturas de agua".

VI Epílogo: "La ruta samurái".

Los poemas están construidos sin rima y el dominio del endecasílabo, medida por excelencia de la poesía tradicional, es patente a lo largo de todas las páginas. Este metro de arte mayor y de origen italiano, utilizado por Petrarca en su famoso *Cancionero*, fue introducido en España en el siglo XVI por el toledano Garcilaso de la Vega y su amigo Juan Boscán, aportando elegancia y clasicismo a la composición en su conjunto. Podemos constatar además la riqueza de las imágenes literarias, supremacía del lenguaje poético. Entre ellas, la que impera, la metáfora, cuyo empleo en manos del autor es sencillamente magistral. Como apunta Vázquez Medel en su prólogo, "El uso de las imágenes, metáforas y símbolos, es una de las características más destacadas de esta obra. A través de estos recursos, el poeta construye un universo poético propio, cargado de significado y de búsqueda del sentido". Y sigue analizando dicha simbología: la mariposa (fragilidad y fugacidad de la vida; plenitud y belleza), la nieve (frío, soledad y muerte) y el agua (vida, purificación y renacimiento).

A través de citas textuales se asoman al poemario las voces del poeta portugués Fernando Pessoa, del Premio Nobel, y también portugués, José Saramago, del Premio Nobel santalucense Derek Walcott, de la poeta argentina Alejandra Pizarnik y del griego C.V. Cavafis.

El término ruta, utilizado en el título, *Las rutas tansitivas*, aparece a lo largo del poemario. La ruta se muestra como ese viaje físico y externo de los caminos andados por el autor en la dimensión del pasado, del presente y del futuro, pero asimismo emergen las rutas interiores de las vivencias existenciales del ser humano a lo largo de la vida, entre ellas la nostalgia y el miedo. Observamos otras rutas en las formas y estados de lo que nos rodea creando nuestro entorno y circunstancias, así del día, de la noche, de la vigilia, del frío, del silencio, de las olas, del fuego, de las esperanzas, del olvido y de la lucha por la vida ("La ruta samurái). Todas van dejando una huella que se transmite entre generaciones.

Numerosas referencias al mundo clásico, del arte y la cultura nos asoman a la Ópera de París, señalando a su constructor y artistas, sus esculturas, los dioses representados en sus muros (Apolo),

sus manifestaciones (la danza y la música), sus telones, su orquesta, sus arpegios, sus musas, sus leyendas y esperanzas. Por encima de dicha admiración, nos sorprende el aforismo de la última estrofa: "La arrogancia del éxito no es siempre / el mejor escenario de la vida". El recurso de los aforismos permanece presente en casi todos los versos finales.

Las referencias al mundo de la naturaleza también son múltiples y se desprenden de los elementos nominales utilizados con acierto: lunas, luz y sombras, atardeceres, niebla, jardines, aire, flores, playas, mar, noches, mañanas, lluvia y un largo etcétera. Sin duda, el poema titulado "Baobab" nos conduce hasta la narración universal de *El principito*, del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, donde el famoso árbol se convierte en símbolo de lo malo evitable, es decir, lo malo que, si no se arranca de raíz, crece y se adueña de todo. Para el sujeto poético, sin embargo, la sombra del baobab es un lugar de cobijo ante la tristeza y el renacer de la esperanza: "Solo bajo tus hilos de penumbra / crecen las almas de rostros sombríos / que cobijan sus pocas esperanzas". Llama nuestra atención la bellísima metáfora "hilos de penumbra", que pone alas a la poesía. "Acequias de aguas mansas" es una evocación del tiempo de la infancia enmarcando la plenitud del mundo natural. En "Lluvia sagrada" y "Nubes" el canto se convierte en un bello elogio de estos agentes como cuna de la fecundidad. Y en "El llanto de los mares" se descubre la voz ecologista de Molina Caballero, que es ya una constante en el grueso de su obra, y que ahora refleja el duelo ante la destrucción del entorno marítimo asfixiado en manos de los hombres: "Las dagas asesinas que sostienen / nuestras manos, nos matan sin remedio".

En "Los destellos del miedo" se describen perfectamente las sensaciones que este estado infundado nos produce y que solo podemos vencer con la mirada de la esperanza: "Tan solo la esperanza rompe el miedo / y sus alas marchitas de verdades". Así se deja ver en "Ecos imposibles", y otros poemas, convertido en monstruos y pesadillas que atraviesan "sus perversos laberintos" (las rutas del miedo). La muerte, el silencio, la derrota, la añoranza conducen a la voz lírica hacia un estado de lamento provocado por la fugacidad del tiempo y su huida: "Atrás quedaban todos los recuerdos / los lugares y las cosas que amábamos". Sin embargo, todo este caleidoscopio de memoria brota envuelto en un velo de amor, que sutilmente, a pequeños golpes, nos deja entrever el autor: "Las hojas de tu risa", "El alba de tus ojos infinitos", "tu boca", "tus labios", tus pestañas", "tus manos", "tu cuerpo", "el aire desnudo", que directamente aluden al cuerpo humano contemplado en el espejo de la persona amada. Especial importancia adquiere el tema amoroso en el poema "El mar de tus ojos", donde se aborda de frente el poder intenso del amor que te inunda y que también es arrastrado por el tiempo: "El mar que vibra en ti se desvanece / cada vez que navego en tus ojos, / con los destellos de espuma y salitre / que calan mis entrañas y descienden / por las calles profundas del olvido".

No podemos obviar esa atracción especial que el poeta siente hacia la cultura antigua en "Druida", donde canta a la élite sacerdotal de los antiguos galos y britanos depositarios del saber religioso y profano y del poder político. Igual seducción le ofrece la cultura japonesa en "Harakiri", donde la vida derrotada por la propia vida se plasma en el suicidio ritual practicado en Japón por razones de honor o por orden superior, consistente en abrirse el vientre: "Y en mi vientre se clavan los puñales / que marchitan los últimos latidos / de mis manos heridas sin remedio". En el epílogo de esta maravillosa creación poética, el poema "La ruta samurái" constituye un cierre genial. Una última mirada al pasado, al paso del tiempo, a la muerte inevitable que nos llama, y en este camino a la lucha irreversible por la vida, pero que el sujeto poético desea afrontar con la valentía del samurái, y que elogia en una bellísima estrofa : "Hoy quisiera ser la luz indomable / de un samurái que lucha hasta la muerte / sin miedo y sin dolor donde llorar". En esta ocasión, una remembranza hacia Akira Kurosawa, uno de los directores de cine de Japón más célebres del siglo XX, entre cuyas obras sobresale aquella de *Los siete samuráis*.

Elogiamos, admiramos y damos la enhorabuena al poeta José María Molina Caballero por esta inmensa y exquisita obra por la que hemos pisado rutas universales del crucigrama del tiempo y sus verdades.

Los niños del hambre

Alma Francia

Berenice, Córdoba 2024

Por Rafael Luna García

Continuando con lecturas pendientes de escritores amigos. Hoy, quiero hablaros de una novela autobiográfica "Los niños del hambre" editorial Berenice, de mi querida amiga y escritora Alma Francia.

Debo comenzar diciendo que siento admiración de Alma como poeta ya que su prosa poética fluye no solo cuando escribe, sino que también lo hace de forma natural cuando mantenemos esas conversaciones que nos gusta tener tomando un café alrededor de una mesa de cualquier cafetería cuando podemos coincidir.

Dicho esto, y una vez situada en el olimpo de mis poetas preferidos, he de decir que me ha sorprendido muy gratamente su prosa ágil y directa en esta novela que nos cuenta su infancia difícil situada en la posguerra. Los acontecimientos desbastadores se suceden derruyendo los cimientos de lo que conocemos como dignidad humana. Los años se suman y transcurren, pero con un denominador común: el hambre. Hambre que arrastra a Alma a forjar sus ideales: la convicción de la lucha por la libertad y contra la desigualdad social.

Alma pasea en su mundo imaginario—bajo un olivo centenario—, contra el hambre y contra la realidad de la España que le tocó vivir en su niñez.

La vida de Alma son muchas vidas en una misma vida. Su historia de superación y valentía nos presenta una heroína, como tantas otras de su generación, que nos conquista todo lo mejor que tenemos como seres humanos.

Este libro es un legado —sin ser la pretensión de la autora— para no olvidar jamás como detrás de la historia, muchas veces, hay personas que han sufrido y que ese sufrimiento es un eco que siempre debe resonar en nuestros corazones para que no repitamos los errores del pasado.

No queriendo desvelar más de esta apasionante novela —dura y tierna, a la vez—. Os invito a su lectura

Las reinas del mar

Mauricio Wiesenthal

Memorias de una vida aventurera
Acantilado, Barcelona 2024

Por Pedro García Cueto

Navegar con Mauricio Wiesenthal es hacerlo con el lenguaje, pero también con las olas del mar, con ese mundo que solo él conoce y que ha visto como pocos. Deudor de todos los sabios conocidos, en sus libros nos ofrece el aroma a Rilke, a Thomas Mann, a los grandes músicos, como hizo en la estupenda Libro de Réquiems, pero también en *El esnobismo de las golondrinas*, donde sus paseos por ciudades y hoteles del mundo era puro conocimiento de un tapiz, un lienzo que el escritor catalán ha construido con esmero y delicadeza.

Llega en Acantilado, la editorial que más lo ha publicado, *Las reinas del mar* y nos vamos con él hacia su infancia en Cádiz, al recuerdo de su padre, ese hombre maravilloso que lo llevaba por los canales de Venecia para llegar a un cementerio. Wiesenthal deja al lenguaje que baile y que nos abrace para siempre. Cuando recuerda Mauricio:

"Mi padre me llevaba también a ver los barcos en el puerto de Cádiz".

Y el misterio de los libros de la Biblioteca de su padre, que se hallaban en la mayor altura, para que el niño Mauricio no llegara a ellos. Pero, como amanuense, como trepador del lenguaje, el niño saltimbanqui que ya jugaba con la belleza, los leía. Desde Diderot a Bakunin, pasando por Rilke, Unamuno, Tagore y tantos otros. Leer es un viaje también en el cual descansamos las manos y los pies y abrimos los ojos, para que nos entre el mundo por la vista.

Y navegar en los mejores barcos, porque, como niño que aprendía de los mayores y los admiraba y respetaba, buen ejemplo para estos tiempos abúlicos, Mauricio era ya un navegante de un mar verdadero, de cruceros, de barcos como el Cunard.

Pero el libro no es solo un retrato fiel de sus viajes, de marineros, de grandes escritores, como Conrad, que vivieron el mar de primera mano, sino también un consejo, para todos los que siendo jóvenes, aún no saben dónde van:

"A mis años puedo ya evocar esos tiempos como un regalo, y pido con humildad a los jóvenes que me permitan entregárselo con todo mi corazón con la misma ternura con que un abuelo depositaría una carta o un tapiz antiguo en las manos de sus nietos, al despedirse para siempre de ellos".

Y cuenta su relación con Sarah, como la llama él, la que ha marcado su vida, cómo se conocieron y cómo el aroma a Proust de Mauricio Wiesenthal, la mirada honda de Rilke, el mundo escondido de D. H. Lawrence, viven en él. Elegante, como lo era también Juan Gil-Albert en su casa de Valencia, donde coleccionaba cuadros y perfumes, Wiesenthal se lleva sus aromas, sus barcos y maquetas y su biblioteca de soltero en Albany, para vivir con Sarah.

Y oímos la respiración de Mauricio Wiesenthal cuando baila el tango "Celos" con Sarah, mientras viaja en un barco, porque este es un libro de viajes por mar, donde el azul del cielo se confunde con el del océano. Pero también es un bello homenaje a la mujer amada, así la describe, con su prosa maravillosa, Mauricio:

"Sarah se quitó el chal de lana que se había echado por los hombros cuando apretaba la tormenta, descorrió las cortinas, abrió las puertas de la terraza y un sol blanco y reverberante como una avalancha de nieve inundó la habitación".

Para escribir así, haciendo un lienzo del lenguaje hay que haber leído mucho, viajado, amado, y el escritor catalán nos envuelve en su prosa luminosa en *Las reinas del mar*.

Un bébé toute seule
Catherine Guèble
Les mille et une aventures d´un premier livre
Piamonte, Italia, 2024

Por Albert Torés

Muros, fronteras y puentes, fue la primera novela de esta escritora francesa que, como docente de lengua española en institutos de bachillerato durante más de 4 décadas, se inicia tardíamente no tanto en la escritura como en la publicación. En cualquier caso, siguiendo las indicaciones de Arthur Schopenhauer, según el cual, los cuarenta primeros de años de vida nos dan el texto y los treinta siguientes el comentario, estamos en cuenta y verificando que, ciertamente, la literatura está plagada de ejemplos corroboradores. El detonante para completar el ciclo literario fue la pandemia. Hoy nos ocupa su segunda novela que, esperamos veamos pronto en lengua cervantina. Se nos indica ya en la contraportada, cuál va a ser el itinerario a seguir. El paralelismo autobiográfico del que parece renunciar autoras y autores de novelas, falsamente en gran medida, recobra aquí todo el esplendor auténtico y sugerente. Martina, nuestra protagonista, que hace de la profesión virtud y pasión, es reportera gráfica durante más de 4 décadas y la necesidad de escapar de un contexto reduccionista le lleva a la escritura. De acuerdo con Philippe Lejeune, el elemento básico que conecta las autobiografías, los diarios, las memorias y el resto de formas en las que puede organizarse la escritura de sí mismo es la identidad entre narrador, autor real y personaje central, pues garantiza que quien afirma en el texto ser "yo" lo es realmente. Por tanto, el pacto autobiográfico debe percibirse como un gesto de solidaria complicidad, cuando menos. En ese camino reconocible que entrelaza la verosimilitud de la ficción con la perspectiva de lo verdadero, se produce el nacimiento del libro con todas las cualidades atribuibles a la condición humana. Por consiguiente, la prosopopeya es el eje vertebrador del relato, pues cuando el Libro habla, un universo insospechado se revela ante nosotros, los lectores. "Un bebé solo" nos abre otro universo, otra percepción de las cosas. El revés del decorado. ¿Y si el libro supiera más sobre nosotros de lo que podemos imaginar? ¿Qué papeles desempeña realmente? Arrojado en una mochila, abandonado en un banco público, adoptado por un vagabundo, acariciado por una belleza abandonada, mimado por un coleccionista, transportado en una maleta Delsey, en definitiva, todas las situaciones están permitidas, porque se trata de ofrecer múltiples aventuras, en la misma medida en que, nosotros, lectoras y lectores debemos descubrirlos. Al otro lado de la moneda de la escritura, está la lectura, una de las sensaciones más íntimas con las que las personas pueden soñar. La autora, Catherine Guèble nos invita a participar y, en cierto modo, desea o exige el estremecimiento como respuesta. En el capítulo 6, "Acogida en casa", relata las emociones que siente cuando recibe el paquete de ejemplares de su libro. Corta la cuerda como se cortaría el cordón umbilical, se produce la magia de los recuerdos y establece una serie de quiasmos tan simbólicos como significativos, sea la referencia bíblica del nacimiento de Jesús con la caja de cartón como principio de génesis del libro, las preocupaciones maternas con las inquietudes autorales y en un salto temporal, casi real, llega la adolescencia prematura. Los libros acaban de llegar y ya desean emprender camino solos. De igual modo, establece una permanente comunicación con los lectores, un puente absolutamente necesario. La autora responde a quienes le hacen preguntas. En efecto, su libro habla de transmisión, de la mano del padre que trabajaba la masa, del suegro que curaba la mano del paciente, del escritor que desliza su mano sobre el papel, de la mano tendida hacia el otro. Ciertamente, el título podría ser intercambiable y a tenor de los hechos, "Un bébé toute seule"se convertiría en "el libro viajero". Desde luego, son varios los viajes que destacan, un anhelo por aprehender lo universal, el movimiento, el ritmo del trabajo, y, siendo una prosa fina, elegante y serena, sus efectos son la búsqueda de la plenitud, de estrujar el momento y permanecer atenta a todo lo que le rodea.

Méjico, Canadá, Francia, España, Egipto, América Latina, Marruecos, la música de Jean-Jacques Goldman, precisamente una canción titulada "Elle a fait un bébé toute seule", Michèle Bernard, el cine de Almodovar, Flaubert, Baudelaire, Lorca, Nicolas Fargues, Christian Bobin y hasta Amélie Nothomb que define el libro como "delicioso y lúdico". Las fórmulas interdisciplinarias, el material narrativo de las condiciones de lo cotidiano y una tenacidad sistemática en el método escritural son elementos suficientes para reencantar el mundo y ofrecernos una novela donde el placer del texto será el punto de llegada.

Homenaje a Paloma Fernández Gomá

Fundación Mgara Rebahi

Imagenta, Tarifa 2024

Por Albert Torés

La Fundación Mgara Rebahi, en su faceta literaria, reconoce a la escritora madrileña afincada en Algeciras por su larga y sobresaliente trayectoria poética. Dos jornadas de síntesis, análisis, ponencias sobre su escritura lírica que tuvieron lugar en el Centro Documental "José Luis Cano" de Algeciras y, que acaban con la publicación titulada *Homenaje.* Una quincena de artículos conforman el volumen. Sin duda, Paloma Fernández Gomá, escritora, poeta, docente, articulista, directora de revista, consejera, asesora, académica, es una mujer de letras en toda la acepción de la palabra que legitima con creces un homenaje tan profundo y diverso. Con anterioridad, la asociación de escritores de Andalucía decidió reconocer, con buen criterio, su trabajo con el Premio Manuel Altolaguirre.

En cualquier caso, serán protagonistas, María Jesús Fuentes que discurre por entre orillas y versos, resaltando el diálogo eterno de la poeta consigo misma o con el reflejo amatorio, en modo de complicidades, guiños y sensualidades para con sus lectores y lectoras. El mar, en efecto, es un espacio recurrente de la autora, de modo especial, el Estrecho de Gibraltar, pilar primordial de gran parte de sus libros. De hecho, Fuensanta Martín, también participante en el homenaje, resalta la simbología del agua y del mar en la poesía de Paloma Fernández Gomá que, ciertamente, profundiza en la tradición, razón por la cual, percibimos resonancias de Homero, Manrique, Garcilaso, Machado, Alberti, Neruda o Alfonsina Storni. La escritora Fernández Gomá es también una gran lectora que tiende puentes entre literaturas, culturas, orillas. El libro *Arribar a la bahía* fue precisamente el primer poemario que reunía autores marroquíes y españoles, como bien señala, Juan Emilio Ríos en su singular aporte sobre la autora como "pontífice de las dos orillas". Puesto que un servidor también participa en este homenaje, con la fuente humanista literaria como premisa, cerrando la musicalidad del agua que ya se indicaba en el prólogo de *Weblog del tiempo*, "el mar es por tanto el símbolo de pensamientos que fluyen pero que también retoma una denuncia social, una evocación humanista de lo inhumano de muchas situaciones ubicadas en el Campo de Gibraltar". Paralelamente, el escritor Mohamed Bouissef considera la misión de Paloma F. Gomá como mensajera de la paz a través de un poema: "*Allá en tiempos jóvenes, remotos,/cuando arribar a la otra orilla/era sinónimo de cerrazones, no podíamos pensar/que un día futuro, en Algeciras,/estaría el núcleo de la razón...Cual paloma, surcas el Estrecho/para transmitir el mensaje de afecto/que todos anhelamos"*. Una concepción del mar solidaria, reveladora y que marca los avatares del paso del tiempo. La profesora Mar Marchante identifica los trabajos de Paloma, su cronología lírica, su poética, destacando un poema "Mujer para todo" que bien podría ser un testamento lírico del manifiesto hecho social.

Aurora Gámez Enríquez insiste igualmente en la poética de nuestra escritora como librepensadora humanista tomando como referencia principal el poemario *Iris,* un libro que proyecta el intimismo y la universalidad, pero también repasando aquellos otros poemarios que ubican a Paloma Fernández Gomá como una sobresaliente representante de lo que se conoce como Humanismo Solidario. Una escritora de tanta solvencia y crítica literaria de tanto rigor como Ana Herrera, valora el impacto de la obra de Paloma F. Gomá. Especialmente, libros como *Iris, Zéjeles de alborada* o *Weblog del tiempo,* libro que fundamenta el pasado, la memoria o como bien señala Ana Herrera, la creación de "un paralelismo entre le transcurrir de la vida natural y la esencia del alma deshabitada". Leonor Merino, profesora universitaria, escritora, poeta, traductora y directora de la colección de poesía "Wallada"de la editorial Diwán, donde se publica precisamente el poemario *La soledad que nos habita. Leonor Merino* se acerca con elegancia, empatía y certeza a la poesía de nuestra escritora. La define con belleza: "Buscar la eufonía de la obra basada en su íntima esencia, haciendo latir la alegoría de la palabra". Destacamos igualmente, la intervención de Juan José Cibaja Peña (acaso Jj Argolla-Pañuelo, músico, cantante, poeta y también pintor, *acercando orillas* a través del testamento pictórico. Juan José Téllez, periodista necesario, escritor indispensable, se adentra en los pactos autobiográficos, acaso, las orillas personales de Paloma Fernández Gomá. En efecto, si el Estrecho se convierte en patria literaria y vital, ese mismo espacio desprende un latir universal y cosmopolita que revelan su plenitud y compromiso como escritora. La solidaridad de la escritora se subraya a menudo en este volumen, tal es la aportación de Juan Antonio Palacios Escobar. Solidaridad, feminismo, empatía y por supuesto, rigor literario, calidad poética y autenticidad. Seamos honestos, no son frecuentes todos estos valores en una misma persona. Un conjunto de situaciones que desembocan a la interculturalidad y ecocrítica en la poesía de Paloma F. Gomá, que muy bien recoge el escritor Aziz Amahjour, haciendo énfasis en lo que conocemos como "efecto de impresión" que acuño Edgar Allan Poe y posteriormente Gil de Biedma. Por otro lado, destaca fórmulas contemplativas o filosóficas, reflexivas o conceptuales, un conjunto que se concreta en una manifiesta interculturalidad, reflejada por ejemplo en la adopción del zéjel y versiones bilingües de algunos poemarios. La naturaleza es una inquietud de la escritora y un eje vertebrador de su escritura. La misma autora en su poética da cuenta de ello: " Es mi poesía un ito con el que tengo una cita todos los días para concitar a la naturaleza, a fin de dar fe de que estoy aquí frente a mis mímites, expresando aquello que de infinito o cíclico habita a mi alrededor". La escritora y crítica Balbina Prior en un somero aunque preciso acercamiento, nos habla de lo reflexivo, lo descriptivo, lo sensorial, lo moderno y lo tradicional, lo fronterizo y la necesidad de mostrar lo figurativo en sus distintos escenarios, la libertad, el conocimiento.

José Salguero Duarte, artista de manera general, librepensador, editor, pintor y poeta, establece el símil entre la lectura y el viaje desde la parcela emotiva, desde el día en que encontró un "libro viajero" de Paloma, titulado *Veinticuatro retratos de mujer.* No menos importante son las actualizaciones realizadas con metodología, tal es el caso de Isabel Camacho, escritora, investigadora de parapsicología y directora de un programa cultural radiofónico, tal es "Cultura Fest", una situación que le permite estar al día y al tiempo poder establecer comparativas, considerando con razón que, Paloma Fernández Gomá es una referencia indiscutible, como lo son las nuevas generaciones. Tampoco falta a la verdad, cuando establece una relación terapéutics al arte. A todas luces, como proponía el pensador Georges Steiner, la poesía es un antídoto no solo a la locura sino también una forma de contrarrestar la banalidad y la vulgaridad, un anhelo por buscar lo profundo y lo bello incluso en lo superficial.

Códice Tabernero
Edición de Pedro Tabernero
Imágenes de Roberto Sánchez Terreros
Colección Miranda, Ediciones Pandora, Sevilla 2025

Por Albert Torés

Manuel Moya, intelectual honesto y brillante escritor se refiere a esta edición en concreto y a cualquier libro confeccionado por el editor Tabernero como "la suerte de tener un Stradivarius". En efecto, la primera disposición del tesoro editorial que define a Pedro Tabernero es su rebeldía cultivada, su discurrir a contracorriente y un inconfesable amor por los libros. Tabernero edita los libros que no encuentra en la realidad y con sus ideas y sueños nos permite emprender una aventura libresca contra gigantes corruptos, mediocres grupúsculos, contra lo insípido, lo insustancial, lo mediocre y en pos de la belleza y la excelencia artística. Un editor, por tanto, inclasificable y con un desbordante talento encabezado por una sutil y perspicaz ironía. La excepcional portada del árbol de la vida, con un perturbador *requiescat in pace* [Pedro Tabernero 1951-2036]. El propio autor nos aclara que no son unas memorias, a lo sumo, la memoria que pudiera tener de sí mismo. En todo caso, es un testimonio inusual y peculiar de las razones de una existencia, "son piezas de un puzzle donde se mezclarán pensamientos, anécdotas, hechos singulares e historias que me han influido... Convenientemente unidas y descifradas tratan de ser una aproximación a mi vida", nos escribe Tabernero. Material pues, muy a tener en cuenta además de tomarse muy en serio. No escapan algunas otros anhelos, como recoger "algunas recomendaciones a modo de manual de autodefensa contra la estupidez e impostura cotidianas". Para mantener la tensión y la intriga, tal vez el *suspense*, citaré las páginas: 35, 39, 41, 42, de modo especial, la 46, 48, 49, en suma, os recomiendo a todas luces, adquirir un ejemplar y descubrirlo por vosotros mismos y vosotras mismas. Esas reflexiones en torno a cuestiones cotidianas, sociales, actitudinales merecen la lectura porque nos da cuenta de una época fácilmente discernible y no especialmente satisfactoria.

Javier Salvago, hombre de letras absolutamente necesario, registra una impecable y certera introducción, "El arte de la edición", insistiendo en la idea de que "la edición según Tabernero, crear algo hermoso que no existía antes, es su mayor fuente de placer".

Para llegar a esa fase, habrá que transitar por decisiones, algunas trampas selectas, viajes donde atrapar texturas, aromas y colores, con los paralelismos de los pretextos, acaso de las tareas profesionales que por fortuna, conocieron finales y dieron paso a su entrega y devoción por los libros que en este *Códice Tabernero* se van mostrando en fecha y forma.

De este modo, localizamos la tabla periódica de elementos de Mendeléyev como punto de partida crucial, para descubrir huecos y rellenarlos de vida.

Si hemos de comenzar por la infancia los "recuerdos de un patio de Sevilla,/y un huerto claro donde madura el limonero; mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;/mi historia, algunos casos que recordar no quiero", se sustituyen por una azotea donde se disponen dos porterías, una del Real Madrid y la otra del Atlético de Madrid, (quizá la única apuesta de caballo ganador, el lector deberá adivinarlo), algunas travesuras, multitudes de proyectos, porque como indica la canción de Leonard Cohen, "Steer your way", hemos de seguir nuestro camino y nuestro corazón.

Pedro Tabernero es leal a su contexto, de modo especial, a la amistad como generadora de colecciones, tal es el caso de "Qué Dulce Brutalidad, consagrada a los libros excesivos. De esta suerte, contamos con títulos como "Catálogo Exposición Homenaje Dibujos para Gabriel García Márquez", "Exvotos y narcorridos", "Una cierta idea de Dios","Pareja de reyes", "Crónica del muy

famoso y rico reino de la cordadura" y, volviendo a la imagen futbolera "Real Madrid. El álbum" con una alineación titular de once escritores, Inocencio Arias, Jesús Bengoechea, Jorge Bustos, Ignacio Camacho, Ángel Antonio Herrera, Manuel Jabois, Miguel Pardeza, Alfredo Relaño, Jesús Ruiz, Santiago Segurola, Jorge Valdano y el propio Pedro Tabernero, con las imágenes de la artista neoyorquina, Shelly Himmelstein, que ha participado en otras ediciones como *Ocnos, Sevilla, De Osuna y sus olivos.*

Tabernero, más científico que creyente, asume la interdisciplinariedad como fórmula transformadora. Sus libros, sabia combinación de imágenes y textos remiten a menudo al mundo del tebeo, las tiras, el dibujo animado, si se quiere. Hay un anhelo por aunar el relato textual con la narrativa pictórica que, bien mirada, es una de las señas de identidad de la editorial Pandora. Se diría que el poema de Machado está inspirado en Tabernero:

"Hay en mis venas gotas de sangre jacobina/...Adoro la hermosura, y en la moderna estética/ corté las viejas rosas del huerto de Ronsard/...Desdeño las romanzas de los tenores huecos y el coro de los grillos que cantan a la luna./...Converso con el hombre que siempre va conmigo/...Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito[editado]/...Y cuando llegue el día del último viaje/, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar/,me encontraréis a bordo ligero de equipaje,/casi desnudo, como los hijos de la mar".

A propósito, si por un lado, se cumple la legislación europea en materia de residuos y suelos contaminados, uniendo tapones y botellas para un mayor reciclaje, no deja de percibirse cierto sadismo en dicha medida. Como sadismo fue por parte del Ministerio de Cultura negar ayudas a diestro y siniestro por querer embellecer la obra de Machado. Claro, al no tener el Premio Nobel ni otro similar no merecía ningún reconocimiento de excelencia. ¡Luego, os quejáis!

No obstante, no nos confundamos, lo miserable no solo va en dirección descendente, también a la inversa y, puestos a concretar, hacia todas las direcciones.

Tirando de gran literatura, proponemos como proclama cívica, la frase " muéstrate agradecido, que la ingratitud es hija de la soberbia" del genial Cervantes en el capítulo LI de la segunda parte del Quijote. La canción de Franco Battiato, "Povera Patria" ilustra en palabras y musicalidad una parte de la atmósfera en la que fueron gestándose libros y colecciones: "Si può sperare/Che il mondo torni a quote più normali/Che possa contemplare il cielo e i fiori/Che non si parli più di dittature/ Se avremo ancora un po' da vivere/La primavera intanto tarda ad arrivare". Podría percibirse este Códice Tabernero como un ajuste de cuentas o en su reverso como un libro de cuentas, pero sobre todo es el anhelo de los bellos cuadernos cosidos, plegados y encuadernados, un libro de artista en toda regla. Hemos de sumar además la paradoja en todo el proceso, pues Tabernero nos indica que "en la creación, lo digital ha anulado a lo analógico y a su alma...También debo confesar que cuanto más bajo es el nivel de calidad, mayores son las ventas". Su discurrir reflexivo por entre cuestiones de arte, ciencias, humanidades nos dará cuenta de la necesidad interdisciplinar para ir avanzando en esas combinaciones de pintura, música, literatura que siempre conforman la definición suprema de búsqueda, descubrimiento. A este conjunto, añadimos el cosmopolitismo que impregna la misma editorial, sin desmerecer ciertos barnices críticos, algunas tintas irónicas, unas cucharadas de provocación, un aderezo mordaz, tierno y radicalmente materialista por un lado, e inmensamente imaginativo. En algún lado he leído, de acuerdo con el genial cineasta Jean-Luc Godard, que "la imaginación no es de dónde sacas las cosas, es a dónde las llevas". Apostaría que ha sido en este Códice Tabernero. Estas peculiaridades de la imaginación se encuadran dentro del concepto de belleza en las líneas vitalistas y artísticas de nuestro autor. En su personal juego con los tiempos no entra el destino sino la capacidad para transformar la vida y cambiar el mundo, lo que sin duda se logra, con absoluta libertad y total independencia. Tendrán que hacerse con un ejemplar no ya para uso y disfrute sino también para comprender la línea argumental de la editorial. La reflexión

téorica sobre su labor editorial, lo que llamaremos su "editoética" puede leerse en la página 214 y, para desfortuna general no revelaremos un ápice del contenido. Para una mayor composición de lugar, convendría igualmente consultar las colecciones "Osimbo" y "Osinvito", dos más en ese complejo y hermoso entramado de más de 50 colecciones.

Doscientos veinticinco páginas conforman ese magnífico ensamblaje de fragmentos vitales más sugeridos que narrados. Doscientos veinticinco ilustraciones del pintor, Roberto Terreros que se distingue fundalmente, como hemos señalado en algún momento, por un magistral uso de los colores, especialmente los azules luminosos y los rojos sangre, con una aplicación psicológica a la disciplina literaria que viene reforzada por su gran trabajo de introspección sobre la figura literaria. Diríamos que es un artista de recursos sobresalientes, siendo por ejemplo la orfebrería su especialidad. Incluso, se adentra en el mundo del mobiliario de metal y metacrilato, fraguando por otro lado, algo tan singular como la tarjeta postal antigua. Por ello, sus imágenes transmiten serenidad y fuerza evocadora, calma y luces cautivadoras, con una particular mezcolanza de paisajismo clásico y abstracto con una constructiva presencia de lo humano. A veces, desde mi humilde opinión, su pintura cuajada de símbolos y referencias nos muestra algunas resonancias constructivistas que nos permiten percibir las imágenes con el dinamismo propio del pop art, con las interpretaciones-testimonios desde un más adentro para alumbrar casi a modo de novela gráfica el verso de Novalis en virtud del cual, el mundo se convierte en sueño, el sueño se convierte en mundo.

Cierra el Códice Tabernero de esta nueva Colección Miranda con una nota de editor, escritor, creador o libertario, quizá un aviso a navegantes que bien resume el espíritu que determina este volumen. Sin entrar en detalles, nos quedamos en un natural "c´est juste pour mon plaisir personnel", con el editor fumando placenteramente un puro cubano y guiñando con sorna al futuro.

Teatro Caníbal Completo. Volumen VII
Francisco Morales Lomas
Carena, Barcelona 2024

Por Albert Torés

Siempre que el lector se acerca a la obra de Francisco Morales Lomas, profunda, sugerente, reflexiva, inquieta y de extraordinaria calidad, la sensación de gratitud se repite. Morales Lomas, ya lo hemos señalado, es un hombre de letras en toda regla y, contra la norma común, es también un humanista en su texto y solidario en su contexto. En este sentido, se enmarca su dramaturgia, ese "teatro caníbal" que se refunde en una época imprevisible y ciertamente deshumanizada, de inmediatez y de prodigio, con las grandes preocupaciones sociales, históricas, culturales de la humanidad sin resolver, acaso incluso, agravadas. Queda hueco para la esperanza, pues el asunto viene de lejos. Desde que Séneca conformara un banquete antropofágico en el momento culminante de su obra maestra Tiestes, la transgresión caníbal ha rondado el teatro y, afirmaría que el mundo de las artes en general, como preocupante escena primitiva, abarcando la historia de la tragedia, con inflexiones renacentistas, tendencias en el siglo XVIII y por supuesto, la época contemporánea. En cualquier caso, el teatro caníbal de Morales Lomas nos permite explorar los límites de la humanidad en el escenario al desdibujar límites racionales entre animal y humano, mito e historia, barbarie y civilización, al tiempo que ofrece a su escritura un mundo para la reflexión, incluyendo su parodia más extrema. La ironía tiene impactantes funciones y contundentes efectos. Este séptimo volumen va precedido de un espléndido estudio de Rafael Ruiz Pleguezuelos. Subrayo, una certera consideración del tambien profesor universitario, narrador, ensayista y dramaturgo Rafael Ruiz, tras fijar las resonancias y los modelos de Valle Inclán, Ionesco, Adamov o Beckett, señala: "Desde una perspectiva histórica, este enfoque [el teatro absurdo] desafió las convenciones teatrales, presentando un mundo caótico y carente de lógica. En esta línea, Morales Lomas crea un estilo propio, aclimatado s su concepción del teatro, que incorpora elementos de un ´´absurdo-social´´o ´´absurdo-realista´´, términos que me parecen acertados para definir lo que el autor hace. Un teatro ...profundamente comprometido con la realidad, la trastoca y ridiculiza en sus valores fundamentales". En efecto, podríamos trazar algunas concomitancias con ese teatro del absurdo que en cierto modo, realza los valores del existencialismo, en virtud del cual nuestra esencia, lo que nos define como ser es ilusorio y nuestra existencia está por construirse. Sin embargo, el elemento más rompedor es que el teatro de Morales Lomas no se interroga sobre el posible "no sentido de la vida", al contrario, destaca la necesidad de vivirla intensamente. Sin duda, la propuesta de Albert Camus, por ser exacto, las consecuencias de resultas del absurdo, son la revuelta, la libertad y la pasión. Un paradigma que se da en la obra completa de Morales Lomas, disidente, humanista y solidario, pero sobre todo creador. Fabricante de ficciones, generador de relatos, cumpliendo con las premisas que el lector (espectador) de teatro espera.

Un conflicto bien planteado, una intriga bien construida, personajes verosímiles pese a sus aparentes contradicciones, (la atención a la diversidad es una constante en la escritura de Morales Lomas) y, situaciones que puedan identificarse, emocionarnos o soprendernos. Lógicamente, el lenguaje sigue siendo la clave de todo. La coherencia entre el lenguaje y las ideas, por increíble que parezca el escenario elegido es uno de los recursos más valioso del escritor jiennense. El juego de antónimos, antítesis y paradojas se presenta como esencial. En la obra teatral de Morales Lomas nada es contrario a la razón ni al sentido común, lo que en gran medida, le aparta de ese marco de teatro absurdo. Como gran lector que es, lo que se refleja, entre otros ámbitos, en su quehacer docente, confluyen códigos del gran teatro del absurdo: proverbios, neologismos, arcaísmos, coloquialismos, dichos, frases hechas, y, con todo, se produce una cierta profundidad

psicológica, aunque los personajes a veces se presentan sin nombres ni apellidos, indicando que son intercambiables, que todos somos susceptibles de metamorfosearnos. Precisamente, por dar forma a sus composiciones con diálogos más allá de los rasgos estilísticos, la acción es manifiesta, y al tiempo que puede construir un objeto temporal cuenta una historia, probablemente porque en este género donde da salida a sus inquietudes cotidianas, intervienen cuando menos, su voluntad lírica, su anhelo de justicia y su consciencia narrativa. El juego de planos que se superponen o se funden es primordial. El humor corre en paralelo a la angustia, la muerte puede ejercer de personaje y cohabitar con la torpeza o el tropezón, lo surreal puede convertirse en lo más trivial, lo verosímil en una cuestión ideológica, religiosa o ilusión dramática, el sujeto caníbal y el objeto caníbal podrían ser un inventario de preocupaciones humanas y de problemas por resolver.

Si hubiese que alimentar el espíritu navideño, con total certeza, estos actos únicos, "La injusticia es el verdadero insulto", "Cosas de gays", "El profesor caníbal", "El tropezón", "El Covid 19 y el niño", "La calle", "La PCR", "El náufrago", "El sexto mandamiento", "La niña y el mendigo", "Que leía novelas de amor", "El espejo", "Yo", "El terrorista" harían su menester con creces. Un admirable conjunto de textos que sin duda marcan el rumbo de una "véritable comédie humaine".

Siendo cierto, que este espacio tiene un anhelo propiamente crítico, fruto de placenteras lecturas, entiendo que la crítica tiene en sí mismo un posicionamiento natural. Por ello, contra esa costumbre de pompas fúnebres tan hispana, celebro el homenaje que recibirá Francisco Morales Lomas, con una obra inconstestable que, al fin y al cabo, es lo que nos define. La AAEC (Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios, llevará a cabo esta necesaria actividad en el Centro Andaluz de las Letras, como forma de registrar el agradecimiento al generoso compromiso y genuina alteridad de las que Morales Lomas sigue haciendo gala.

Las leyes de la caza

Un paisaje de sombras en el mundo de Pilar Fraile

Candaya, Barcelona 2025

Por Pedro García Cueto

Pilar Fraile acaba de publicar *Las leyes de la caza*, una novela editada por Candaya. Pilar Fraile es doctora en Teoría de la Literatura y escribió una novela Días de euforia, que fue Premio de la Crítica de Castilla y León. Ha publicado un libro de relatos y colabora en medios como Turia y El Cultural y desde 2019 en la sección de opinión de El País.

La maestría de Pilar Fraile para la narración es una constante en todos sus textos y si logra dejar su impronta en artículos muy interesantes, en la construcción de la novela consigue el mérito de crear atmósferas, de plasmar un universo amenazante, como el que leemos en esta gran novela.

Las leyes de la caza, cuenta como Jana, devastada por un divorcio, emprende junto a su hijo Oliver un viaje a la llamada "La Comunidad", grupo de crecimiento personal ubicado en las montañas, gran protagonista de esta historia. Todo lo que puede crear un ambiente onírico lo maneja genialmente Pilar Fraile en descripciones que nos van amenazando, creando una tensión progresiva, cuando desaparece su hijo Oliver.

Y es esa naturaleza hostil, que parece abrigarlas, la que va creando el enemigo de la historia de Jana:

"Hasta hace apenas unas horas estaba convencida de que el aire de la montaña y sus sonidos: el ulular de los búhos, el trino de los herrerillos y las alondras, el murmullo de la corriente del río, incluso el aullido de los lobos al anochecer, todas las cosas que se resisten a ser sumadas o contabilizadas, los estaban salvando a los dos".

Hay una crítica latente al mundo del periodismo, a la falsa información, hay una violencia latente en toda la novela, que va in crescendo, todo dentro de la prosa hipnótica de Pilar Fraile, que va desnudando al lenguaje, tropezando con la atmósfera turbia que la novela crea, labor meticulosa de su autora en una perfecta construcción narrativa.

Cómo describe a personajes como Román y nos adentramos en una historia que parecen secuncias, porque Pilar Fraile es la entomóloga que va diseccionando a los personajes, tanto los seres humanos, como a la propia Naturaleza, amenazante y terrible:

"La lluvia no tardó en calar sus ropas y su cabello, estaba fría. Se quedó un instante contemplando el cielo oscuro, tratando de distinguir las estrellas ocultas por las nubes, solo se podía vislumbrar en el horizonte el reflejo blanquecino de la luna llena. Entonces sintió los brazos de Román que le arrastraban hasta la tienda comedor, la que estaba más cerca. Luchó, para quedarse allí, mojándose, pero él era más fuerte que ella".

El sexo, la violencia, la naturaleza amenazadora, el mundo de los sentidos que va hiriendo a los personajes, todo cabe en este universo que ha sabido dibujar tan bien Pilar Fraile.

El personaje de Jonás como demiurgo, que entra de lleno en la historia, es esencial. La desaparición del niño con un final que no quiero desvelar va envolviendo ese mundo de sombras que acechan, porque todos son seres que amenazan la vida de Jana.

Una novela envolvente, donde ocurren muchos sucesos, pero hay uno que sobrevuela todo y que, en mi opinión, marca la narrativa de Pilar Fraile, ese paralelismo entre el mundo del bosque y

nuestro mundo, donde las verdades son mentiras, las palabras están vacías y navegamos a la deriva en un espacio contaminado y peligroso.

Pilar Fraile construye una novela que desasosiega, muy bien descrita, donde vemos el dolor y sentimos la acechante violencia en cada instante. No es casual que J. sea el exmarido, porque no darle un nombre es ningunear al que ha hecho daño, como esos personajes de Kafka, pero a la inverso, aquellos, víctimas de un sistema corrompido y aquí causa principal de un viaje hacia la nada, tema clave de la novela. Un gran libro, sin duda alguna, de una gran narradora.

DOS ORILLAS
REVISTA INTERCULTURAL